LIBRARY OF CONGRESS.

[SMITHSONIAN DEPOSIT.]

Chap. F3271

Shelf .R38

UNITED STATES OF AMERICA.

To face Title

LIT. P. CADOT.

VISTA DEL INCENDIO DEL TEMPLO DE LA COMPAÑIA

DEL 8 DE DICIEMBRE DE 1863.

RELACION

DEL

INCENDIO DE LA COMPAÑIA

ACAECIDO EL 8 DE DICIEMBRE DE 1863,

PRECEDIDA DE UNA RESEÑA HISTORICA SOBRE EL MISMO TEMPLO;

ACOMPAÑADA DE IMPORTANTES DOCUMENTOS RELATIVOS AL INCENDIO,

una nómina de los que perecieron en èl, los censos oficiales formados hasta la fecha por órden de la intendencia de Santiago

I UNA LÁMINA LITOGRAFIADA

QUE REPRESENTA LA IGLESIA EN EL ACTO DE INCENDIARSE.

U. S. A

SANTIAGO.
IMPRENTA DEL FERROCARRIL, calle de la Bandera, núm. 39.
= 1864 =

F3271
.R38

6-9122

ADVERTENCIA.

La presente publicacion tiene por objeto satisfacer un deseo jeneral, sentido desde los primeros momentos de la catástrofe del ocho de diciembre.

Ha sido ese acontecimiento tan funesto, de tan importantes cuanto tristes resultados, que pasará a la posteridad atónita, aun, cuando considere sus pormenores. En este sentido la relacion que hoi damos a luz, proporcionando los datos mas exactos que ha sido posible obtener, servirá, sin duda, sino como documento incontrovertible, al ménos como un punto de partida reconocidamente exacto.

Se ha cuidado especialmente de formar una relacion cierta e imparcial de lo sucedido, i para este objeto se ha tomado por base todas las relaciones parciales publicadas por la prensa, a propósito del grande acontecimiento.

El censo de las víctimas del incendio, la parte mas interesante, sin duda, de este libro, ha merecido una especial atencion. Ademas de las listas rectificadas que se dieron a luz por la prensa, se contienen los cuadros oficiales de las subdelegacionas que hasta la fecha han po-

dido formarlos. Se puede, pues, asegurar que en esta parte el presente libro merece la fé de los que lo consulten.

Van agregados tambien al cuerpo de la obra algunos documentos, no tan interesantes como el suceso principal, pero de gran valía para la historia. Todos ellos, esmeradamente correjidos, tienen un carácter de autenticidad incontrastable.

RESEÑA HISTORICA

DEL TEMPLO DE LA COMPAÑIA.

Benjamin Vicuña Mackenna

La primera iglesia de la Compañía fué edificada, no en el sitio que ocupa la actual, sino en el centro de la manzana que los jesuitas se procuraron para su *Colejio* el año de 1593, 52 años despues de la fundacion de Santiago.

Llegaron aquellos relijiosos a la capital en número de ocho, presididos por el padre Baltazar de Piñas (que fué su primer provincial) el lúnes santo, 12 de abril de 1593, i se hospedaron en el convento de Santo Domingo.

Pero apénas habia pasado el dia de pascua, se reunió el pueblo, el cabildo i la clerecía para designar a los misioneros el sitio en que debian edificar su claustro i su iglesia.

El sagaz Piñas declaró, sin embargo, en aquella reunion, que ni él ni sus compañeros querian gravar en lo menor al pueblo de Santiago, empobrecido por cuarenta años de guerra, i afirmó que el ánimo de la órden "era no tener lugar fijo en Chile sino recorrer todas las comarcas." —"Esta conducta *eminentemente política* de los jesuitas, dice el historiador Eizaguirre (t. 1.° páj, 99) les concilió aun en mas alto grado la benevolencia del pueblo."

Pero éste no quiso aceptar por motivo alguno aquella manifestacion de sincero o finjido desprendimiento. I luego al punto, cuenta el padre Alonso de Ovalle, uno de los primeros fundadores de la órden en Chile (páj. 337) diciendo i haciendo juntaron entre todos la limosna que bastó para comprar una de las casas mas principales del lugar, una cuadra de la plaza i de la Catedral, a que el mismo dueño acudió con ochocientos pesos que remitió de su valor i aunque no costaron entónces mas de otros tres mil i seiscientos, se estimarian en tiempo de paz, segun lo advierte la historia, en diez mil."

Edificóse, en consecuencia, en el solo espacio de seis semanas, una capilla provisoria en el centro del claustro, i se puso bajo la invocacion

de una reliquia que los jesuitas habian traido consigo. Era esta la cabeza de una de las *Once mil vírjenes de Colonia,* segun los primitivos historiadores de la órden. ¡Fatídica ofrenda hecha al sitio del que debian volar al cielo de una sola vez tantas almas virjinales!

Pero en aquel edificio se hizo en breve estrecho para la devocion de los fieles, pues el templo de los jesuitas, que monopolizaban casi totalmente la direccion de las conciencias por el confesonario i la predicacion, se hizo desde el principio el favorito del público como lo fué ¡ai! hasta su última hora.

En consecuencia, dos años despues se echaron los cimientos de un nuevo templo en el lugar que hoi ocupan los escombros del que fué ayer el recinto de cita i de plegaria de todas las almas cristianas de la capital.

Dos antiguos capitanes, sintiéndose ya viejos i acaso arrepentidos de pasados yerros, juntaron su caudal i por escritura pública de 12 de octubre de 1595, lo endosaron a los jesuitas para edificar su iglesia. Llamábanse aquellos piadosos soldados Agustin Briseño i Andres de Torquemada, nombre, empero, que parece respirar el humo de las hogueras.

Treinta i seis años duraron los trabajos de ereccion de este nuevo templo, que vino a ser el mejor de Chile, pues tomó parte en el fervor de todos los habitantes de Santiago (1). Habiéndose comenzado en 1595, solo se terminó en 1631. "Fuése trabajando a toda costa (dice el jesuita Olivares en su historia manuscrita de Chile, cap. 19), i se levantó una iglesia de cal i canto mui capaz i honrosa, cubierta con cinco paños, llena toda de artesones, primorosamente dispuestos. La capilla mayor quedó con mucha capacidad, se levantó sobre cuatro robustas i bien proporcionadas columnas i cuatro arcos torales: se cubrió con una media naranja de madera, bien enlazada i ajustada, i firme al parecer de todos."

Echase de ver por esta descripcion que la arquitectura de la Compañía es la misma que ha prevalecido hasta su destruccion; i en efecto en el grosero dibujo que de ella presenta al padre Ovalle en su historia impresa, se ve la cúpula antigua i una torre alta i endeble en el mismo sitio que ocupaba la única que estaba concluida en su frente.

Aquella segunda i suntuosa iglesia de los jesuitas estaba destinada, sin embargo, a una existencia bien efímera, porque todo es aciago en su historia.

Hacia apénas 16 años que habia sido consagrada, cuando fué arrasa-

---

(1) "El hermano Miguel de Teleña, cuenta el padre Ovalle (páj. 339 de su *Historia*) uno de estos ocho fundadores de este colejio (i murió despues de haber trabajado muchos años en la iglesia que tenemos hoi de piedra, con grande edificacion i ejemplo), me solia contar varias veces que aquellos vecinos antiguos tenian un modo de zelos, unos con otros, sobre quién favorecia mas a la Compañía, en tanto grado que se sentia cada uno de que se acudiese primero que él otro ninguno."

da desde sus cimientos por el espantoso terremoto del 13 de mayo de 1627 que todavía conmemoramos. "El templo de la Compañía, dice el obispo Villarroel en su famosa carta al rei dando cuenta de aquella catástrofe, quedó *asolado todo.* Murió el padre José de Córdova, mui humilde i mui gran obrero. La iglesia de estos padres, añade el prelado, costaria cien mil ducados."

Pero ya los jesuitas habian echado en el pais por la riqueza i el dominio espirituales raices demasiado profundas, para que las arrancase una sola catástrofe. Por esto su tercera iglesia, que es la que acaba de perecer por la cuarta vez, no hizo sino renacer mas vasta i mas suntuosa de sus escombros.

Empleóse cerca de medio siglo, o gran parte de la segunda mitad del siglo XVII, en reedificar la iglesia, pues aunque no tengamos sobre esto un dato fijo, la tardia manera como se ejecutaban aquellas obras nos autoriza para creer que solo en los primeros años del siglo pasado debió estar completamente habilitado el nuevo templo, con su inmensa torre en el frontispicio, sus bóvedas sepulcrales i su magnífico reloj, la obra maestra del arte chileno, que hoi sirve todavía al público en la torre de Santa Ana.

Pero aun esta nueva i magnífica construccion, delante de la que la Catedral era solo un rancho pajizo, situado en un ángulo de la plaza i a distancia de dos cuadras (pues la actual iglesia Metropolitana, que solo está separada de la Compañía por unas pocas varas, solo fué construida en la mitad del pasado siglo i parte del presente), tuvo tambien una existencia precaria. La fatalidad parece haber sido el símbolo funesto que ha presidido a la ereccion de aquellas bóvedas que ántes cubrian un sótano de muertos, que cobijaron despues las cenizas de tantas personas ilustres o queridas trasladadas a su pavimento del cementerio jeneral i que hoi parecen haber sepultado en mil fragmentos la alma entera de los chilenos!

En la série de terremotos que comenzó el 8 de julio de 1730 i que se prolongó durante dos angustiosos meses, la nueva iglesia fué completamente arruinada, aunque su fábrica no se vino al suelo como en 1647. En el informe que levantó en una ocasion el obispo de Santiago i que publica Gay en los documentos de su historia (t. 2.° páj. 478) se cuentan con estas palabras los daños sufridos por el templo. "La iglesia de la Compañía, dice el obispo, era tambien de cal i canto i bóvedas de hermosa arquitectura, siendo la mesma planta que la de esse collegio imperial; esta, es verdad, no se vino al suelo, mas han quedado tan desplomadas sus murallas i tan arruinados algunos arcos de sus bóvedas, la testera del altar mayor se descubre mas de una cuarta de desplome i lo mesmo ha padecido la fachada de su puerta principal, como tambien la torre, que no solo se gastará mucho dinero en deshacer lo que se halla inservible, sino que será necesaria la direccion de persona mui práctica para echar abaxo lo arruinado, para que se eviten los riesgos de los que trabaxaren."

Háse creido equivocadamente que esta segunda ruina fué causada por un incendio; mas este error está desmentido por el documento que acabamos de citar i por las apariencias mismas que conservaba la iglesia ántes de ser devorada por las llamas en 1841. Si hubiese sido incendiada hace un siglo, como se cree, la torre que se quemó en 1841 no habria tenido el aspecto vetusto que todos recordamos, i cuya fecha no podia ser sino anterior al siglo XVIII.

Pero, a pesar de esto, la iglesia quedó en una condicion peor que si hubiese sido destruida; pues es seguro que en esa época los omnipotentes jesuitas la habrian reedificado por tercera vez con mayor magnificencia; miéntras que ahora se limitaron a repararla sólidamente, dejándola con todas las imperfecciones arquitectónicas que la afeaban i que han contribuido no poco a la catástrofe que lamentamos.

Habiendo quedado trizados o deshechos la mayor parte de los arcos de las dos naves laterales, se reforzaron éstos con murallas transversales, a las que se dejó solo un pequeño arco, mas como pasadizo que como adorno. De aquí salió la série de estrechas i deslucidas capillas oscuras que formaban las naves de los costados, arrebatando a la iglesia su espacio, su simetria, i junto con la prespectiva, la vista a los fieles. Solo las dos capillas de la entrada conservaron su primitiva bóveda, i de aquí viene que en cierto modo estuvieran aisladas de la iglesia i sus puertas sin cómodo acceso a ésta, pues formaban como dos cuerpos aislados. En el actual frontispicio de la iglesia que debió ser pintado en esa época, se lee medio borrada la cifra de CCLX (1760); pero el último no está lejible. Esta fecha debe ser la de la reparacion de la iglesia despues del terremoto de 1730.

Desde entónces la Compañía dejó de ser un templo hermoso, o para hablar con mas exactitud, desde entónces aquella iglesia fatal no fué sino una ruina disfrazada. Hoi mismo cualquiera puede distinguir a la simple vista que las murallas transversales de las naves de los costados se han despegado de los arcos que sostenian, por la accion de dilatacion del fuego i su subsiguiente enfriamiento. Las murallas madres de toda la iglesia, sacudidas ya por la accion de varios terremotos, de dos incendios i de las construcciones mismas que se han levantado sobre ellas, no pueden ménos de estar en estremo debilitadas e incapaces de resistir una nueva reparacion.

Las catástrofes de la Compañía no terminaron en sus deterioros de 1730. No hicieron al contrario sino cambiar de lugar, i desde sus altares derribados pasaron a las celdas de sus sacerdotes. Todos conocen la espulsion de la Compañía de Jesus, hecha de una manera tan sijilosa como cruel por órdenes de Cárlos III. A las tres de la mañana del 26 de agosto de 1767, mas de 400 sacerdotes fueron arrancados a sus claustros i embarcados para Europa, pereciendo de ellos mas de 60 en un naufrajio del Cabo de Hornos.

Desde entónces la iglesia de la Compañía quedó en el corazon de nuestro pueblo como un monumento solitario de horfandad i de duelo.

No tenia ni culto, ni sacerdotes, ni fieles. Decíase por el vulgo que sus moradores al tiempo de ser espulsados de su recinto, la habian maldecido i pedido al cielo que la destinara a grandes castigos. Ai! lo que no era sino la voz de oscuros agoreros, la mano del Señor la ha convertido hoi en una tremenda profecia!

Solo en los primeros años de este siglo la Compañía, segun tenemos entendido, comenzó a ser rehabilitada para el culto.

El fervoroso clérigo don Manuel Vicuña se hizo su gratuito capellan i se consagró con tanto celo a las misiones que daba al pueblo, que mereció el báculo de Roma i el amor de todos sus conciudadanos.

A contar de esa época, la Compañía se hizo el templo favorito de nuestra clerecía.

Pero su mismo amparador tuvo el desconsuelo de verlo convertido en cenizas ántes de haber desaparecido él mismo de la escena del mundo. ¿Quién no recuerda todavía el espantoso incendio del 31 de mayo de 1841, que redujo a escombros de maderos encendidos la iglesia que hoi no es sino un escombro de huesos humanos?

Hé aquí como un corresponsal del mismo diario (*Mercurio* del 3 de junio de 1841), para cuyas enlutadas columnas escribimos hoi apresuradamente estas líneas, cuenta aquella calamidad:

"Como a las diez de la noche, dice, uno de los superiores del Instituto creyó sentir humo en su habitacion, que está contigua a la capilla de la iglesia, i temiendo la existencia del fuego, se dirijió a ésta para averiguar su oríjen; mas al abrirla se convenció, por la inmensa cantidad de humo que remolineaba en su interior, que el fuego habia prendido dentro de la iglesia.

Con la ayuda del sacristan, abrió una de las puertas, adonde se abalanzaron las llamas que devoraban el techo mucho tiempo hacia por la estension que ocupaba. Las llamas corrian en todas direcciones i mui pronto se apoderaron de la inmensa torre de madera que coronaba el frontispicio.

"No hemos presenciado jamas espectáculo mas imponente i mas pavoroso!"

El celo público se despertó, sin embargo, en presencia de esta catástrofe con un celo tan ardiente para llevar a cabo la reedificacion de la iglesia, que solo puede compararse al unánime clamor que hoi se alza al cielo para pedir su demolicion (1). I esta diferencia de impresiones no puede ser mas justa ni mas natural. En el primer incendio de la Compañía solo se habian quemado las imájenes de lienzo i madera que adornaban los altares favoritos del público devoto. Hoi lo que se ha quemado es un fragmento de cada hogar, se ha quemado un trozo de cada corazon, se ha quemado en una pira mas horrible que la de todas

(1) Segun el *Mercurio* del 9 de junio de 1841, en la primer semana despues del incendio se reunieron 30,000 pesos para la reedificacion de la iglesia.

nuestras batallas la sangre de los chilenos. Por eso la esclamacion de todos los labios es *abajo! abajo* esas funestas murallas, porque ningunos ojos querrian ya contemplar aquel sitio que no es siquiera una tumba de seres queridos sino el aparato del suplicio horrendo que nos arrebató tan caras vidas.

La reconstruccion de la iglesia de la Compañía por la cuarta vez es un hecho contemporáneo al que todos hemos asistido i que no necesitamos recordar. No deja de ser, sin embargo, una coincidencia singular la de que este último incendio haya tenido lugar en los momentos en que se ocupaban muchos obreros de hacer reparaciones i pintar toda la obra de madera del templo. Hacia solo unos pocos dias que habiamos visto los andamios que habian servido para pintar la encumbrada claraboya del templo. Pudiera decirse que el destino habia consentido en que se engalanase aquel edificio fatal para desplomarse para siempre sobre las vidas de sus fieles.

¿Se reedificará ahora la Compañía por la QUINTA VEZ?

Esto es lo que resolverán los que tengan corazon de hombres i fé de cristianos, en vista de lo que todos saben i de lo que apuntamos a la lijera en este imperfecto bosquejo (1).

---

(1) Esta relacion es tomada del *Mercurio* del 12 de diciembre de 1863.

RELACION

DEL INCENDIO DE LA COMPAÑIA

EL 8 DE DICIEMBRE DE 1863.

Miércoles 9 *de diciembre de* 1863.

No hai memoria en Chile de un hecho mas horriblemente trájico. Se nos erizan los cabellos cuando recordamos la espantosa catástrofe que hoi tiene sumidas en el luto a centenares de familias. La ciudad entera no se da cuenta aun de tan horrible desgracia.

A las siete de la tarde de ayer el templo de la Compañía contenia en su recinto mas de dos mil almas. La iglesia estaba alumbrada por mas de 7,000 luces, ¡imprudencia sin ejemplo! Principiaba la funcion cuando se declaró el fuego. No sabemos precisamente cuál fué su oríjen; pero la version mas comun lo atribuye a la ruptura de un gran quemador de gas líquido colocado cerca del altar mayor, al que comunicó el fuego con rapidez nunca vista.

La concurrencia, amagada por el fuego, principió a huir. Las puertas no eran sin embargo suficientes para darle paso. El terror invencible en esos casos se habia apoderado de todos; las puertas se obstruyeron completamente. Una mitad, unas dos terceras partes de la concurrencia habia alcanzado a salir; el resto se agolpaba a los lugares en donde se veia salida. Cuerpo sobre cuerpo, se formaba una muralla compacta i numerosa. Habia mujeres que resistian el peso de diez o doce, otras tendidas encima, a lo largo, a lo atravesado, en todas direcciones. Era materialmente imposible desprender una persona de esa masa compacta i horripilante. Los mas desgarradores lamentos se oian del interior de la iglesia.

Miéntras tanto, el fuego habia llegado a la cúpula i tomado proporciones inmensas. En cinco minutos la cúpula despedia bocanadas de fuego por cada uno de sus respiraderos. En un momento mas, no era

mas que un inmenso castillo de fuego i las llamas se comunicaban por la techumbre.

Siguió entónces un cuadro desgarrador. La concurrencia continuaba agolpándose a las puertas i las puertas no permitian la salida. Cincuenta brazos formidables no bastaban a desprender una infeliz de aquel monton que ya principiaba a recibir los trozos de madera incendiados que se desprendian del entablado.

Presenciamos ese momento, pero renunciamos a describirlo!.....

Media hora despues ¡oh! jamas habriamos creido ser testigos de una escena mas espantosa! se nos figuraba estar bajo la impresion de una horrible pesadilla! Desgraciadamente era la espantosa realidad que se manifestaba a nuestros ojos con toda su deformidad.

Media hora despues, toda la estension comprendida entre la puerta principal i el presbiterio, cubierta de jente, casi todas infelices mujeres, ardia como un estenso lago de fuego. Las llamas se elevaban media vara sobre las cabezas. ¡Oh! aquello no es posible que haya tenido precedente! Centenares de personas ardian como trozos de madera comprimidos por una fuerza irresistible!.....

Veiamos desde la puerta moverse los brazos pidiendo ausilio; los gritos de las víctimas resonaban a dos cuadras de distancia. Madres que abrazaban a sus hijas, i escondian entre la multitud su cabellera convertida en fuego. Hijas que miraban a sus madres salvadas, inclinando su cabeza con la resignacion del mártir! Las infelices no tenian siquiera la facultad de moverse, desligaban sus manos para despedazarse el rostro en medio de la mas espantosa desesperacion. Si se hubiera hundido la iglesia en esos momentos, cuántos sufrimientos espantosos no se habria evitado!

El fuego llegaba a las puertas. Se hacia esfuerzos sobrehumanos para deshacer la masa de jente que se habia aumentado en ellas. La fatalidad era maldita. Por cada 15 minutos se conseguia salvar una persona, pero cada minuto eran diez vidas perdidas irremediablemente, i pérdidas en qué situacion! A dos varas de la puerta! Hombres robustos i fornidos vimos perecer, arrimados a unas de las puertas. Sus fuerzas eran insuficientes para deshacerse de la multitud.

Los árboles de la plazuela fueron cortados por las raices i, tomados del tronco, se estendió su ramaje encima de las infelices que sentian ya las llamas sobre sus cabezas. Un instante i, las ramas se habian convertido en ceniza. Se tiraba del tronco i las infelices quedaban con los ganchos ardiendo entre sus manos.

El fuego dominó la puerta principal. La gritería cesó en un momento. Entre una masa densa de llamas se distinguian cabezas que se inclinaban convertidas en tizones, cuerpos que se movian imperceptiblemente i se desplomaban en seguida. La multitud de las puertas estaba inmovilizada. Estátuas negras arrodilladas conservaban su posicion, pues el movimiento les habia sido imposible.....

Todo habia concluido ya. Eran las ocho de la noche i el fuego, do-

minando las alturas de la iglesia, invadia los campanarios. Un cuarto de hora bastó para que la torre de la derecha desapareciera convertida en ceniza del espacio que minutos ántes desafiaba con arrogancia. Un momento despues, i el campanario habia corrido igual suerte.

Las casas de la vecindad estaban atestadas de cadáveres. Mujeres quemadas hasta la mitad, niños ahogados i que parecian aun respirar el aire de la noche, señoras respetables horriblemente maltratadas. ¡Qué de lamentos llegaban hasta el alma, por las calles i por las casas! Cuántos, enloquecidos por el pesar, querian precipitarse infructuosamente en las llamas para salvar a los que era ya imposible distinguir de los escombros.

Los carretones de la policía condujeron mas de cincuenta muertos i heridos al hospital o al cuerpo de policía. Era la parte de las víctimas que se habia conseguido estraer de la iglesia. Las que perecieron dentro se calculan en QUINIENTAS! Algunos hacen subir el número hasta MIL!

¿Quién ha cerrado sus párpados tranquilos aun? Toda la poblacion ha pasado la noche en vela. El espanto se pinta aun en todos los semblantes. No hai casa, no hai familia donde no reine la mas cruel inquietud. Desgraciados! Todos han perdido, quién un padre, quién un hermano, quién un fiel servidor!

La catástrofe ha sido horrible. Es preciso haberla presenciado para comprenderla en toda su estension. Bien hubiéramos querido, sin embargo, no haber sido nosotros del número de los testigos. Un recuerdo doloroso se nos presentará por todos los dias de nuestra vida. La impresion es indeleznable!

Centenares de familias buscan todavía a sus miembros entre los escombros, en el hospital, en la policía. Centenares de personas respetables, de matronas ilustres, de tiernas jóvenes no han vuelto aun a sus hogares! Centenares de moribundos no abandonarán el terror que los posee sino cuando hayan abandonado tambien la vida que les es imposible conservar.

¡Oh qué triste espectáculo ofrece la poblacion! Ni cómo disipar el dolor, ni la incertidumbre mil veces mas terrible que la muerte! Trascurrirán años de años, pasarán siglos i Santiago conservará la memoria de tan espantosa desgracia.

No sabemos detalles ni es posible saberlos en el momento de la confusion.

Hemos visitado a última hora el lugar de la catástrofe. Hacinamientos de cadáveres informes en los huecos de las puertas; largas hileras de cuerpos, de pié, perfectamente carbonizados conservan su actitud. Fijos todavía los ojos en el cielo, parecen implorar aun la misericordia de Dios.

El incendio principió i terminó en la iglesia. El estrago es, sin embargo, tan enorme que equivaldria a la ruina de la mitad de la poblacion!

Humeantes aun los cadáveres, bajo la impresion del pánico horrible que domina la poblacion, es preciso convencerse de los inconvenientes de las funciones nocturnas de iglesia, si se quiere evitar la repeticion de catástrofes como la que deploramos.

Las funciones de iglesia no son necesarias para la noche. Que se eviten! es el grito unánime de las jentes.

El templo de la Compañía debió ser edificado i reedificado con el sello de su desgracia. Que se demuelan sus murallas, que su sitio, purificado de tan horrenda catástrofe, sirva para el uso público. Tampoco hace falta una iglesia en el centro de la poblacion i contígua a la metropolitana.

(*Ferrocarril.*)

Una de esas desgracias que de tarde en tarde visitan a los pueblos i los cubren de eterno duelo ha tenido lugar el mártes, dia de Purísima, en la que fué la iglesia de la Compañía de la capital. Un hermoso templo reducido a cenizas, muchos centenares de preciosas vidas sacrificadas, mil familias sin deudos, la ciudad toda anegada en lágrimas : hé aquí el cuadro que nos ofrece Santiago desde la nefasta noche del dia 8 de diciembre, terrible aniversario esta vez de otra catástrofe sangrienta: la de Longomilla.

Siendo el dia de Purísima el último de la festividad del *Mes de María*, la mas popular i la mas concurrida de nuestras festividades, millares de devotas se agruparon esa noche para asistir a la funcion final que debia ser mas suntuosa que las anteriores. A las seis de la tarde era tal el número de la jente, que las espaciosas gradas de la iglesia i parte de la plazuela, como nosotros mismos lo observamos, estaban literalmente cuajadas de mujeres de manton que porfiaban frenéticamente por entrar al templo, donde ya a esa hora no cabia una persona.

Pocos minutos ántes de las siete i cuando la funcion relijiosa iba a comenzar, se encendian las últimas luces del presbiterio, i por una fatalidad casi inconcebible, el gas recientemente colocado en la *media luna* trasparente de lienzo i madera que servia de pedestal a una colosal imájen de la Purísima, comenzó a incendiar una de las estremidades de aquel aparato. Un hombre se precipitó sobre la naciente llama i logró sofocarla, pero por un retroceso funesto, el gas, comprimido sin duda por el esfuerzo, fué a reventar con mas vigor en el otro estremo de la fatal media luna. En el acto se pronunció una fuerte llama. Los hombres que cubrian el presbiterio se precipitaron a la sacristía gritando *¡agua! ¡agua!* miéntras que las devotas, que ocupaban las naves, se levantaban en tropel dando espantosos alaridos i pidiendo misericordia.

El fuego se comunicó con una celeridad asombrosa al retablo de madera i lienzo que se apoyaba sobre la muralla posterior de la iglesia, formando el último fondo de la nave central, i de aquí, atraido por la

corriente de aire que siempre circula entre el entablado superior i el techo, recorrió de un vuelo toda la iglesia. En pocos minutos el cielo de ésta era una nube de fuego.

Los hombres, entre tanto, habian logrado salvar, particularmente los que ocupaban el presbiterio, i las mujeres habian conseguido desalojar la mitad de la iglesia, en medio de la confusion mas espantosa.

Pero el mismo tropel de la jente, las personas que caian accidentadas, la obstruccion de los ampulosos trajes i la ansia misma por ganar la calle, formaron al fin una barrera insuperable en las dos únicas puertas que por una fatal imprudencia daban acceso al aire libre hácia la plazuela i hácia el pequeño patio del costado accidental de la iglesia.

Aquel obstáculo era la barrera de la muerte!

I lo que nos parecia mas desesperante era que, teniendo la salvacion de la vida al alcance de nuestros brazos, era imposible salvar una sola de las víctimas hacinadas una sobre otra en los mismos umbrales. Apénas los hombres jenerosos que se consagraron a rescatar algunas vidas a riesgo de las suyas asian de los brazos o de la ropa a alguna de las personas derribadas, las que estaban inmediatas a éstas, desesperadas por el terror i la proximidad del fuego, se tomaban, a su vez, de la víctima que iba a salvarse, i así era imposible casi desprender una sola de aquellas infelices i deshacer aquel nudo de horrores. El fuego hizo, sin embargo, en breve lo que no pudo hacer le humanidad; i el paso de la iglesia consumida no estuvo franco sino cuando aquel espeso monton de hermosas vidas fué solo un puñado de cenizas.

La catástrofe, no lo disimulemos, ha sido horrible. A las doce de la noche visitamos los escombros humeantes del funesto templo, ya convertido en un silencioso osario, i a la luz de un farol iban apareciendo a cada paso grupos horribles de cadáveres carbonizados que conservaban todavía la actitud suplicante o desesperada de su horrible martirio.

Pero no exajeremos el mal ni culpemos tampoco a nadie de ser su causa. Hai acontecimientos superiores a la prevision del hombre i superiores tambien a su responsabilidad. Ha habido imprudencia; el culto se ha convertido entre nosotros en una vertijinosa manía; la feria de la novedad ha reemplazado a la adoracion cristiana; i merced a los alicientes de un fanatismo fomentado por otros fanatismos, el pueblo devoto asiste con una especie de furor a estas *funciones* cuyo lujo se mide por la cantidad de luces, es decir, la cantidad de peligros, que se hacen arder cada noche.

Es preciso, pues, que tan terrible leccion en algo nos aproveche! No mas culto nocturno! No mas desórdenes, no mas inmoralidad! no mas esas cargazones tales de jente fanatizada que iba a la *pecha* de las iglesias de moda, i que creia alcanzar así un mérito para con la relijion, cuando solo se hacia reo de una triste irreverencia.

Ciérrense desde ahora mismo por un decreto supremo todas las iglesias desde que desaparezca la luz del dia, salvaguardia de todo órden, de toda seguridad i en especial de la moral pública, mil veces compro-

metida en cuadros repugnantes que están en noticia de todos i forman, especialmente en estas grandes festividades, objeto de charla o de escándalo para las jentes honradas.

Intervenga la autoridad local en la policía de las iglesias, respecto de su construccion i de los aparatos de su alumbrado. ¿En qué iglesia, no hai por lo ménos una vez al año, amagos de incendio, en razon del uso imprudente de luces sobre nubes de gasa o andamios de carton pintado? Díctense reglamentos que eviten la confusion, el exceso de asistentes, que se mantengan las facilidades necesarias para la espedita desocupacion de cada iglesia, que haya aun, ventilacion, seguridad, *culto*, en fin, segun las prácticas civilizadas de todas las naciones, no segun estas atroces manías devotas a que se deja arrastrar nuestra sociedad femenina. Si hai algo que deba reglamentarse con enerjía, es el fanatismo, la mas enérjica de las pasiones.

Demuelan tambien desde sus cimientos ese funesto templo, que felizmente es una propiedad del Estado, i que sus murallas dos veces en el espacio de veinte años cubiertas del ollin de catástrofes que han llevado el luto a toda la nacion, no estén recordando a cada familia una víctima, a cada transeunte el horror de estos recuerdos.

Nos abstenemos de dar nombres i detalles sobre hechos tan aciagos. Confiamos mucho en que la exajeracion natural de las primeras impresiones tenga gran parte en el duelo público i en el número de víctimas (muchas ai! caras!) que se suponen sacrificadas.

Entre tanto, con el corazon henchido de justas aflicciones, enviamos a todo el pais, a la humanidad entera el pésame de tan gran dolor.

Dios lo acoja en su misericordia i del dolor de todos haga un leve consuelo para los que lloran una madre o una esposa!

Toda la capital está muda de dolor i de angustia. Lamenta la mas horrible, la mas indescriptible catástrofe que Santiago, que Chile haya sufrido jamas. Nuestro corazon traspasado nos quita los ánimos para dar cuenta de tanta desgracia. Probemos a hacerlo, aunque la pluma se nos caiga de las manos.

Un incendio horroroso ha devorado completamente en pocas horas el vasto templo de la Compañía, sepultando bajo sus escombros de 500 a 800 personas que han perecido abrasadas por el fuego mas voraz.

Principió como a las siete de la tarde por el altar mayor i, segun la voz mas jeneral, desde la media luna de gas que habia cerca i a los piés de la imájen de la Vírjen Purísima. De allí en un decir Jesus se elevaron las llamas al techo i pasaron con aterrante rapidez a la gran cúpula de la iglesia que fué la primera parte del templo que la poblacion de la capital vió incendiarse. En esos momentos de terror, de desesperacion, de indecible confusion, las mujeres todas se lanzaron atropellándose a las puertas laterales de la iglesia i a la principal que da a la plazuela. Terminado ayer el mes de María, en cuyos dias el tem-

plo habia estado excesivamente iluminado como jamas lo habia sido templo alguno, quedaba anoche una funcion de trisajio con plática. Desde las tres de la tarde empezó a llenarse la iglesia de jente devota, hasta el punto que habiendo allí como dos mil personas, no habia espacio para una sola persona mas sin exajeracion. Todo este inmenso jentío sintió un ruido que hizo, sin duda, el gas al empezar a incendiar el templo, i luego vió sobre sus cabezas una gran conflagracion. Imajínese cuál seria el pavor, ese pavor que en muchas personas embarga toda accion, el tumulto, las caidas i los atropellamientos de los que corrian exhalando los ayes mas doloridos i los gritos mas espantosos. Todos dicen que el fuego, a pesar de la rapidez con que se fué enseñoreando de la iglesia, dió tiempo mas que suficiente para que hubiesen escapado todos si hombres hubiesen sido, i lo dió tambien a las mujeres para que se librasen todas sanas i salvas; pero todas corrieron a un tiempo, se atropellaron cayendo unas sobre otras i enredadas en los vestidos i mantos i en las crinolinas, i se aferraron de tal modo entre sí, que las de adelante no pudieron avanzar un paso porque las de atras las retenian con las ansias de la muerte por salir primero que aquellas talvez. Formaban de esta manera una cadena tan fuertemente unida que cuando algunos caballeros i hombres del pueblo entraron en los primeros momentos a sacar algunas mujeres atajadas cerca de las puertas, fué preciso muchas veces que cuatro o seis hombres sacaran a una con mucha dificultad.

Las llamas i el humo envolvieron luego a las infelices que quedaban adentro forcejeando por salir afuera. "¡A mí, a mí, sáqueme a mí!" eran algunas de las voces penetrantes que se percibian desde afuera en medio de la gritería mas aterrante i atronadora. Algunas mujeres de las que estaban mas inmediatas a las puertas lograron salir; otras pudieron hacerse pedazos las vestiduras para desprenderse i arrancar de aquella espantosa hoguera, i otras i casi todas salian quemadas i desmayadas por los hombres que les tendian las manos desde afuera bien desnudas i el pelo quemado. Dos hubo que cubrieron su desnudez con capotes. Veíase con indecible horror olear por dentro las personas apiñadas, unas abrazadas, otras en actitud piadosa i suplicante, como implorando la misericordia de Dios, unas de rodillas, otras paradas, otras tendiendo las manos: ¡estaban quemadas! Junto a las puertas laterales habia pelotones o montes de jente quemada que las obstruian. La mayor parte de las que sacaron a mano están cadáveres, así como tambien unas pocas que sacaron a lazo.

Arrancados los árboles de la plazuela, los introdujeron desde el esterior a los que estaban hacinados en las puertas, para que se aferraran de las ramas, porque el fuego i el calor impedian aproximarse, pero solo sacaron dos mujeres de esta suerte, hechas cadáveres. Bien pronto se vió a la viva luz de las llamas el espectáculo mas horrendo: aquel jentío era un espeso bosque de cráneos carbonizados. El que esto veia apénas, se retiraba horrorizado i con el corazon profundamente herido

de angustia. Era aquel el verdadero infierno de Miguel Anjel, el cuadro mas pavoroso i mas desgarrador que se puede imajinar.

Se calcula en 500 las personas que han perecido víctimas de las llamas; en este número se comprenden cincuenta hombres que quedaron abrasados en sus bancas sin haber podido dar un paso talvez. Esas almas, purificadas por los mas crueles tormentos, habrán recibido del Altísimo la corona del martirio.

Entre tanto, por fuera todo era confusion: los parientes i amigos de las personas que habian ido esa tarde a la iglesia estaban poseidos de la mas honda desesperacion.

El fuego invadió luego toda la iglesia: un viento Sur hacia caer multitud de chispas sobre la hermosa casa de don José Rafael Echeverría en cuyas piezas de esquina estaba la Librería-Ajencia del *Mercurio.* Las bombas de la policía, del teatro i de la artillería eran malas, insuficientes i peor servidas. ¡Ah! cuánta necesidad hubo en esos momentos de una asociacion como la de los bomberos de Valparaiso. Corria viento Sur. Cuando el fuego prendió en la torre de la esquina de la iglesia, torrentes de chispas i carbones encendidos cayeron sobre el tejado de la casa del Sr. Echeverría. Todos decian que se quemaria esa casa, sobre todo cuando vieron caer sobre una de las puertas de la Librería del *Mercurio* dándole un fuertísimo golpe, un gran madero circundado de llamas, del cual un pedazo penetró por las vidrieras al interior, segun a todos les pareció. El Sr. Echeverría persistió e hizo bien, en no abrir puerta alguna de la librería ni de su casa. A esta medida salvadora se juntó la de echar repetidos chorros de agua sobre los tejados i el esterior del edificio. Preciso es advertir que el punto de calle mas estrecho que hai en Santiago es el que forman la esquina de la iglesia de la Compañía i la de la Librería. Habrá una distancia como de diez varas entre ambas.

El desplome repentino de la torre sobre la casa referida, que se temió, no tuvo lugar; pero, no obstante, la casa i librería salvaron milagrosamente, e igualmente la manzana entera i la iglesia Catedral que han corrido mucho peligro.

El Presidente de la República, el Intendente i otras autoridades se hallaron allí presentes, tomando parte en el dolor público por tan espantosa catástrofe.

La Biblioteca i Museo Nacional, que se hallaba mui cerca de la iglesia de la Compañía, han salvado tambien por una feliz casualidad. No habia elementos ni para estinguir el incendio de una pequeña casita; ¡qué mas para tan inmensa conflagracion que iluminó por unos momentos a toda la ciudad!

En carretones han sido trasportados muchos cadáveres carbonizados. Junto al nuevo Congreso hai un horrible monton de quemados en cuyos rostros es imposible hallar el rastro de alguna persona.

Inmenso fué el agolpamiento de jente que habia en las calles adyacentes i cerca del incendio. (*Mercurio.*)

Santiago está bajo la terrible impresion del incendio ocurrido anoche, que ha venido a sembrar la desolacion i el espanto en todos sus habitantes.

No se tiene boca i oido sino para los horrorosos pormenores i para las lamentables pérdidas de las voraces llamas que, con dolor i con vergüenza de nuestras imprevisoras autoridades i familias, se enseñorearon anoche del templo de la Compañía, i allí consumieron o sofocaron a un crecido número de personas.

Quizás el terror lo abulta; i quizás tambien muchas de las personas que se lloran muertas, están, a influjos del susto i del espanto, solo perdidas, o enfermas en el refujio que les proporcionara la casualidad o la amistad; pero la desgracia es grande, i aun cuando no sea conocida todavía con toda exactitud, es una de las mayores i mas funestas que hayamos esperimentado.

A las siete de la noche i cuando empezaba la funcion a que concurrió ayer aun mas jente, por ser la última, se declaró el incendio, segun se asegura, principiando por el lado izquierdo del altar mayor.

Despues, todo fué confusion, pavor, desgracias i lamentos que nadie podria describir i que todavía forman en nuestra ciudad una atmósfera de duelo.

Dolorosa i terrible es la situacion de nuestra capital; pero ni el dolor ni el asombro ni la tribulacion debe impedirnos parar mientes así en las funestísimas e irreparables desgracias del incendio de anoche como en sus causas, i sobre todo, en los motivos por los cuales ese acontecimiento, que, en Valparaiso, por ejemplo, se habria reducido cuando mas, a la ruina de un edificio, ha ocasionado en Santiago, una horrorosa catástrofe, comparable, si no en su estension, en su carácter, con alguna de las peores que recuerda la historia de nuestros paises.

La imprevision primero i despues la impotencia proviniente de incuria o de indolencia, han sido las verdaderas causas del desgraciadísimo suceso que se lamenta.

A nadie en particular pretendemos hacer responsable; pero si los templos, si las horas de funcion, si la concurrencia hubiesen estado, como debian estarlo, sometidos a racionales i necesarias prescripciones de policía, el incendio, que muchos temian, no habria tenido lugar; i si no hubiese habido carencia total de recursos, de hombres diestros i de disposiciones para combatir las llamas i salvar a las personas, aun despues de declarado el incendio, las desgracias que lamentamos no habrian sobrevenido: porque el atolondramiento i el pánico orijinados por el fuego, en los espectadores i principalmente en las infelices personas que estaban en el templo, no se habrian pronunciado i nuestra sociedad no habria tenido el indecible martirio de sentir i conocer que habia medios para salvar a las dolientes víctimas i de verse obligada a confesarse impotente quedando inmóvil, con el alma desgarrada, en presencia del mas horroroso de los espectáculos: un horno en que ardian seres humanos, conocidos, respetados, queridos i cuyos jestos des-

esperados i cuyos dolientes alaridos deben quedar eternamente grabados en nuestra mente i nuestra memoria como un reproche i casi como un remordimiento.

Las leyes de la prudencia i de la razon, las condiciones de la prevision, tan deplorablemente olvidadas o despreciadas ántes i durante el incendio de anoche, ya que los concurrentes i los directores de las funciones de iglesia no saben respetarlas, deben serles enseñadas e impuestas por las autoridades. ¿Se hará en adelante?

En presencia de tan horrendo espectáculo i escuchando todavía los lamentos de los deudos i amigos dolientes, no hai calma suficiente para hacer reflexiones, ni para formular proyectos que sean bastantes a impedir la repeticion de iguales sucesos; pero lo doloroso i lo terrible de la impresion que embarga casi el ejercicio de las facultades, debe servirnos de advertencia i de consejo para que, desde ahora, se tomen las medidas de policía necesarias i se crien o fomenten instituciones benéficas, indispensables i salvadoras como la de bomberos de Valparaiso cuya falta, en medio del estupor i el terror de anoche, deploraban casi todos.

No insistiremos mas, dejando a nuestros lectores que ellos, oyendo la voz de sus sentimientos heridos de un modo tan profundo si no tan imprevisto, concluyan i formulen lo que está en la mente i los deseos de todos : la estirpacion de sucesos semejantes, por medio de prudentes i justas medidas de policía i de seguridad.

Del horno horroroso en que han ardido el respeto, el cariño, las esperanzas de tantos de nuestros conciudadanos es necesario que se saque una enseñanza que nunca se se olvide; i que el horrible presente que ha llevado al hogar de las familias de Santiago el inesperado huésped del horror i la desolacion, sea una indicacion i una garantía para el porvenir.

Lo que no hemos sabido impedir anoche, es posible i es necesario que sepamos impedirlo en adelante; i a las autoridades i a los habitantes de Santiago toca el tomar las medidas necesarias para que nuestra ciudad no vuelva a hundirse en el inmenso duelo en que ahora está hundida.

(*Voz de Chile.*)

La ciudad entera permanece todavía sumida en la mas espantosa desesperacion. La tercera parte de las casas de la poblacion mantiene sus puertas cerradas en señal de luto. No hai familia en que no se deplore la pérdida de uno o mas de sus miembros.

Ayer se creia que el número de víctimas no pasaba de *quinientas;* ¡hoi la claridad de la mañana ha manifestado toda la estension del horrible estrago! Las bóvedas de la Compañía contienen en su recinto mas de 800 cadáveres descubiertos, i todavía los escombros cubren gran número de esqueletos.

Hemos visitado el teatro de la catástrofe. Hacinamientos de cadáveres a medio quemar cubren toda la estension comprendida entre la puerta principal i el púlpito, por la nave del medio. No hai ménos de quinientos cadáveres en tan pequeña estension. Casi todos carbonizados, no dejan rastro siquiera de sus semblantes. En el fondo algunos asfixiados que no alcanzaron a recibir el fuego.

Las naves laterales tambien están cubiertas de esqueletos, pero el espectáculo que allí se presenta a la vista es aterrante. Grupos de cincuenta personas, perfectamente quemadas, conservan en sus semblantes el rastro de la mas terrible de las agonías. La mayor parte se encuentra bajo la muralla espesa de los arcos. Los infelices se refujiaron allí para escapar a los tizones encendidos que se desprendian de la techumbre.

Siguiendo la direccion del arco se encuentran de pié, cerca de la puerta lateral que dá a la calle de la Bandera, unas cincuenta personas, muchas de ellas con sus semblantes intactos, quemados sí por el fuego, de pié, guardando perfectamente su posicion. Hai ancianos animados que se apoyan aun en sus bastones, mujeres desesperadas que parecen dirijir sus clamores al cielo, niños inocentes, abrazados del seno de sus madres, grupos horripilantes que se despedazan. Las articulaciones desprendidas, los nervios señalados en sus brazos parecen luchar todavía contra el fuego devorador.

Un poco hácia fuera, a media vara de distancia de la calle, en el umbral mismo, montones horribles de cadáveres.

En los pasadizos esteriores de la iglesia multitud de cadáveres, los unos estraidos de la iglesia, la mayor parte caidos en el lugar mismo.

¡Oh! La escena es horripilante. Los empleados de la policía se ocupan en estraer los muertos. Cada palada, cada golpe de barreta descubre un cuerpo, bajo de ese, otro cuerpo, i todavía en mayor profundidad gran número de cadáveres.

En los umbrales de la puerta principal no es preciso la exhumacion: los cadáveres carbonizados se muestran por centenares, acumulados de tal manera que pudiera creerse se habian amontonado de propósito. Sin embargo, nadie los ha tocado aun.

Las murallas del templo desplomadas, ennegrecidas por el humo, un olor nausebundo insoportable, los lamentos de los que han conseguido penetrar hasta el lugar, en busca de alguna víctima, todos estos pormenores desgarran el alma. Instintivamente se retira uno de tan horroroso espectáculo.

El incendio principió a las siete de la tarde. Mas de dos mil almas ocupaban el recinto de la iglesia en que se celebraba la última funcion del mes de María.

Se principiaba la distribucion. Casi todas las luces, hasta el número de 7,000, estaban ya encendidas. La iglesia, adornada de flores de mano, de trapos inflamables, se prestaba admirablemente a un incendio espantoso.

Un sacristan se ocupaba en prender los últimos quemadores de gas en el altar mayor. A los piés de una pintura que representaba a la Vírjen, habia una media luna de fuego, compuesta de muchos quemadores. El sacristan acercó su mecha encendida para prenderla i la aplicó a uno de los quemadores.

El quemador recibia en ese momento toda la fuerza del gas i la llama subió a media vara de altura. Se incendiaron algunos trapos del altar, de los trapos subió el fuego a la madera, de la madera a la techumbre. Todo esto pasaba en un momento. Es fácil esplicarlo: habia en el altar mayor mas de dos mil luces que tocaban hasta las vigas de la enmaderacion.

En un instante, el fuego subió a la hermosa cúpula de la iglesia. La confusion fué horrible en esos momentos. Toda la concurrencia se agolpaba a las puertas principales. La que cae a la calle de la Bandera estaba a medio abrir, i sucedió lo que debia suceder. En medio del espanto, se tropezaba, se caia, se desmayaba en los umbrales.

Las que venian adelante cayeron. Las que les seguian, comprimidas tambien por el peso de la muchedumbre, cayeron igualmente. En un minuto, las puertas laterales estaban completamente obstruidas, se habia formado en ellas una masa compacta de cuerpos humanos. Todos gritaban, los lamentos resonaban a inmensa distancia.

Las llamas invadian los altares de las murallas laterales, i los techos principiaban a desprenderse en tizones ardiendo, que comunicaban las llamas a los vestidos; de los vestidos salia el fuego a las cabezas, i la concurrencia comenzaba a sufrir el fuego.

Presenciábamos el incendio desde una de las puertas de la iglesia. Oh! el espectáculo era atroz. En los umbrales mismos era imposible la salvacion. Cien brazos hercúleos se dirijian unánimes a uno de los infelices. Se forcejaba, se gritaba, pero la salvacion era imposible; los cuerpos se destrozaban, mas no salian del monton.

El fuego, miéntras tanto, dominaba la cúpula que desaparecia del espacio, hundiéndose con espantosa detonacion. Las llamas cubrian completamente la techumbre de la iglesia i las tablas encendidas, desprendiéndose de lo alto, caian sobre las infelices mujeres. En un instante la iglesia no se comprendia. Por una parte el techo de fuego, lloviendo fuego sobre el pavimento cubierto de personas, los altares que caian, los gritos desesperantes que conmovian hasta las entrañas. Por otra, la horrible confusion en las salidas.

Media hora de esfuerzos sobrehumanos apénas bastaban para salvar a uno de tantos infelices. El fuego cundia miéntras tanto e invadia las cabelleras.....

Las llamas subian a dos varas del pavimento; no eran los escombros los que las producian, era la concurrencia que se incendiaba. Por un momento, creimos divisar el infierno con todos sus horrores. Individuos que gritaban, se sacudian, mesaban sus cabellos entre las llamas, se despedazaban el rostro i se desplomaban en seguida. Mujeres que no te-

nian la facultad de moverse en aquellos aciagos instantes aparecian como por medio de una vision óptica primero blancas i hermosas, en seguida macilentas, un instante despues con la cabellera ardiendo, i un momento en seguida carbonizadas, parecian estátuas sin movimiento.

Un instante hubo en que toda la estension comprendida entre la puerta principal i el presbiterio se habia convertido en una estensa hoguera. ¡Horroroso espectáculo! Se divisaba grupos sin movimiento que apénas se conocia eran compuestos de seres humanos. Se veia luchas espantosas entre la muerte i la vida, luchas de hombres, de mujeres, de niños, alumbrados por el siniestro resplandor de las llamas que los consumian.

Los árboles de la plazuela inmediata fueron arrancados por su raiz, a fin de protejer con su follaje las cabezas de centenares de víctimas que daban aun señales de vida. Se introducia el ramaje i mil brazos estendidos lo detenian entre sus manos. Las ramas vèrdes se convertian en ramas de fuego. Salian los troncos pero convertidos en tizones.

¡Todo se habia perdido! Las llamas dominaban las puertas i quinientos individuos lanzaban los últimos lamentos. En ese momento, la astucia de un campesino alcanzó a arrebatar a la muerte algunas víctimas. En medio de la confusion, acercó su caballo a las puertas i arrojó su lazo hácia el interior. El lazo era detenido por diez manos i el campesino, atándolo a su montura, se retiraba hácia afuera. Algunos infelices alcanzaron su salvacion por este medio.

Se repetia por tercera o cuarta vez la operacion cuando el lazo se cortó. No hubo quien lo renovase, ni habia tiempo para ello. Las llamas invadian las puertas i los que en ella se habian refujiado principiaban su agonía.

Las campanas tocaban a muerto..... Anunciaban la agonia de centenares de personas. Su eco lastimero confundido con los últimos gritos de la desesperacion, causaba un horror invencible. Los testigos de la catástrofe corrian despavoridos..... .....

El silencio mas profundo reinó entónces. Era el momento en que ochocientos o mil desgraciados entregaban su alma a Dios, miéntras sus cuerpos poblaban la atmósfera en partículas nauseabundas que arrastraban las columnas de ennegrecido humo que subian hasta el cielo, o desaparecian aplastadas bajo los escombros del edificio.

De cuando en cuando, un grito lastimoso salia de en medio de las brasas, para morir en seguida; era algun infeliz que apuraba todavía el sacrificio.

El fuego, consumiendo el techo i la cúpula, encimó la torre de la derecha. Quince minutos habrian trascurrido i ya la torre no existia. El fuego invadió el campanario que no tardó en desplomarse con horrible estruendo. El fuego habia concluido; la calle derecha i la calle atravesada estaban completamente cubiertas de fuego. Una bomba funcionaba en el edificio del Museo, a los piés de la iglesia; otra en la sacristia de la iglesia metropolitana i la última en el esterior de la casa

del señor Echeverria, situada a cinco varas de distancia del teatro del incendio.

Serian las diez de la noche i el peligro habia desaparecido. ¡Qué triste espectáculo ofrecia la poblacion! Las casas de la vecindad estaban atestadas de cadáveres i moribundos. Catorce carretones perfectamente cubiertos fueron conducidos al hospital i al cuerpo de policía.

El Ministro del Interior i el Intendente de la provincia dictaban las medidas mas apremiantes. Vimos tambien al Presidente de la República i a los otros Ministros del despacho.

La desesperacion se pintaba en todos los semblantes.

Familias enteras corrian por las calles, alumbradas todavía por las llamas, buscando a sus miembros perdidos. Desgraciados! no los habrian de encontrar ya sino entre los escombros, mezclados con centenares de cadáveres informes. La duda, la horrible duda es a menudo mas espantosa que la misma realidad!

Los estragos son inmensos. ¿Quién no llora una hija, una madre, un hermano? La ciudad aterrada ha pasado la noche en vela; grupos que corrian desesperados al hospital, a la policía i caian rendidos de fatiga en el camino. Mujeres desconsoladas, hombres enloquecidos por el pesar, en las casas i en las plazuelas. ¡Qué negro espectáculo!

El penuúltimo incendio de la Compañía se refiere aun por sus testigos. El último se conservará en la memoria, miéntras exista la ciudad de Santiago. Este templo estaba señalado por el dedo de Dios, llevaba sobre su frente una maldicion espantosa. Que se arrasen sus murallas carcomidas; que se purifique su suelo i no vuelva a levantarse en el mismo lugar otro templo. No deben conservar los hombres un monumento maldecido de Dios!

Hemos visto familias enteras consumidas por el fuego, multitud de jóvenes que parecen respirar, niños inocentes asfixiados. Hemos visto anoche a la poblacion entera conduciendo cadáveres a medio quemar. Dentro de la iglesia, alumbraba todavía por las llamas i enrojecida por el calor, hemos visto largas hileras de cadáveres, de pié, con sus semblantes amenazadores i los puños crispados con la desesperacion. Oh! hemos visto tanta miseria, que en vano pretenderíamos recordarla!

En este momento se reconocen algunos cadáveres. La poblacion ansiosa se acerca al teatro de las desgracias, circundado de guardias para permitir la estraccion de los muertos; de otra manera, la operacion seria interminable.

A esta hora se ha perdido toda esperanza. Los que aun no han parecido, sucumbieron en el incendio. Rostros aflijidos, personas enlutadas se encuentran únicamente en las calles. Las puertas se cierran i al llanto de la incertidumbre sucede la desesperacion del convencimiento.

Se refieren circunstancias que erizan los cabellos. Hubo jentes, ¡esto es horrible! que se ocuparon en poner a salvo santos de madera i ornamentos de sacerdotes, miéntras sus semejantes parecian ahogados por las llamas! Pero, afortunadamente, esos monstruos han sido contados;

la jeneralidad del pueblo se ha portado con una bizarria admirable. Muchos desgraciados han perecido prestando sus auxilios a las víctimas.

Se puede calcular la fuerza del incendio por la circunstancia de haber llegado trozos encendidos hasta el Mapocho, a seis cuadras de distancia.

Los tribunales no han abierto sus audiencias, los ministerios no han despachado, el comercio ha cerrado sus puertas.

Se trata de celebrar unas exequias fúnebres en el atrio del templo incendiado, i el Metropolitano ha dado las órdenes necesarias para que se lleven a efecto.

Tambien se trata de la demolicion de los escombros i de formar un jardin, con un monumento en el sitio de la catástrofe. Las jentes insisten en que el lugar sea trasformado, apesar de los que harán esfuerzos por reedificarlo. Don Francisco I. Ossa se ha inscrito con la cantidad de 1,000 pesos para la realizacion del jardin. Se pedirá el terreno al Supremo Gobierno i una comision de vecinos respetables tomará a su cargo el transformarlo.

Algunos quemados han sido conducidos al hospital, donde se les atiende. La mayor parte nan sido trasladados a sus casas. Muchas personas no vuelven aun en sí.

(*Patria*).

Anoche ha tenido lugar una de esas catástrofes espantosas i sin ejemplo en nuestra historia, una catástrofe de esas que cubren de luto a una ciudad entera. ¡El mas suntuoso i concurrido de nuestros templos, la iglesia de la Compañía no es ya sino un monton de escombros i lo que es mas horrible todavía, bajo esos escombros han quedado sepultados despues de haber sufrido la mas horrible de las muertes, la muerte del fuego, una gran parte de lo mas selecto de nuestra sociedad! Hé aquí lo que hemos podido averiguar de este espantable suceso:

Era la última noche de la concurridísima funcion que se celebraba todos los años en ese templo con el nombre de mes de María, i esta circunstancia i el haberse esparcido la voz de que iba a predicar Monseñor Eyzaguirre, habia hecho acudir desde temprano una mui numerosa concurrencia. Como a las seis i tres cuartos de la tarde comenzó el fuego por la media luna de gas que estaba a los piés de la Vírjen en el altar mayor. En un instante incendióse el altar i subió el fuego hasta la cúpula. La masa compacta de jente se alzó entónces despavorida para dirijirse hácia la puerta: pero ¡ai cuántas no debian llegar hasta ella! La turbacion, el terror i el espanto con que salian, hacia que donde una caia, cayesen ciento encima i que fuese imposible a las de adentro llegar a la puerta salvadora. A un paso de la puerta vióse entónces el espectáculo mas horrible que pudiera imajinarse, un espectáculo que parece todavía imposible i como un sueño i que sin embargo es una realidad que hemos presenciado con nuestros ojos. Comenzaron a des-

prenderse de la bóveda trozos de madera incendiados i comenzaron a sufrir las víctimas ademas del suplicio de la desesperacion, i del calór insoportable, el suplicio del fuego, porque comenzaron a incendiarse. Miéntras tanto una multitud de hombres acercábase a las puertas a salvar a las víctimas; pero sus esfuerzos si no infructuosos no pudieronsalvar sino a una parte mui pequeña. Entre los salvados hubo tambien muchos cadáveres, otros que ya han espirado i algunos horriblemente mutilados i casi fuera de toda esperanza. Habíase formado una muralla de señoras unas sobre otras, como hasta la altura de un hombre a poquísima distancia de la puerta, de manera que era dificultosísimo arrancar a una porque ademas del peso que tenia encima, todas las otras se tomaban de sus vestidos i no habia fuerzas suficiente para arrastrar con el enjambre que se estendia hasta lo interior del templo. Un peligro inminente amenazaba tambien a los que se aventuraban a dar un paso hácia adentro, porque en el acto todos los brazos se dirijian hácia ellos i felices entónces si conseguian volver hácia fuera.

Comenzaba tambien a estenderse el fuego hácia la parte de la puerta i a caer tizones sobre los que permanecian aun, ofreciendo una última esperanza a las víctimas. Quebraron los arbolitos de la plazuela para hacer un último esfuerzo i los alargaron a las aflijidas para que se tomasen de ellos; pero poco con ello se consiguió i presto tuvieron que renunciar a toda esperanza.

Entónces llegó un instante que tendremos presente miéntras vivamos: entónces los hombres en la desesperacion de no poder prestar ningun socorro apartaron sus ojos de ahí. Por entre las llamas se divisaba arder a una multitud de jente i luego esa jente ardia tambien i ya no se divisaba. Cayeron de las cornisas de arriba los infelices que prendian las luces i que habiéndose subido por el altar no tuvieron por donde bajarse. Hundióse despues la bóveda de aquel horno lleno de llamas humanas.

Ya no pudieron sacarse sino algunos cadáveres.

En un instante se habia ardido la soberbia cúpula i algunos minutos bastaron para que se hundiese encendida la torre de la derecha i el campanario de la izquierda. Imposible es fijar ni aun aproximativamente el número de víctimas, quienes las calculan en 600 quienes en 800 i hasta hai quien las eleve hasta la cifra aterrante de 1500. ¡Mil quinientas víctimas i casi todas respetables señoras i tiernas niñas i muertas tan horriblemente tienen a Santiago consternado i cubierto de luto! Hai familias que han perecido sin quedar uno solo i casi no hai una sola casa en que no se llore por una madre, una hija, una hermana o alguna pariente amiga o servidora, algunos hombres tambien han sido víctimas del fuego aunque en corto número. Cuando se incendiaba la torre, dos infelices aparecieron a sus ventanas. Momentos despues se arrojaron por ellas i hemos oido decir que uno se ha salvado casi por milagro.

Nunca hemos sentido una impresion de terror semejante: los cabe-

llos se erizaban i uno quedaba mudo i transido de espanto al considerar su impotencia i los progresos invencibles del fuego.

Todos los datos que damos son, poco mas o ménos exactos, pues ni es posible ni lo será hasta dentro de algunos dias conocer todos los detalles i el número de víctimas.

Felizmente, i esto debe consolar en su angustia a las familias que han sufrido tan dolorosa prueba, podemos abrigar la confianza de que la inmensa mayoría, de que talvez todas las que anoche sufrieron tan horriblemente, gozan hoi de la vida que no se acabará jamas.

Nunca se habia visto un número tan prodijioso de fieles acudir a recibir el pan de vida como en la mañana de ayer.

Sus almas doblemente purificadas habrán volado al cielo.

(*Bien Público*)

Diciembre 10.

Santiago no es en este momento sino lágrimas. La consternacion está en todos los hogares, el dolor en todos los corazones. ¿Quién no ha perdido algun ser querido? Todo el mundo parece bajo la presion de una atroz pesadilla. Tanto ser querido ayer lleno de vida, ayer haciendo la esperanza i la felicidad de los suyos, i hoi desaparecido para siempre, sin dejar siquiera, en muchos casos, el consuelo, aunque amargo, de encontrar su cadáver. Han desaparecido familias enteras. Las llamas nada han respetado: niños i ancianos, padres e hijos, todos han ido a caer en la sima de un mismo destino. Catástrofe sin ejemplo, catástrofe que encierra una terrible enseñanza que aguardamos que nuestra sociedad sepa aprovechar.

Es preciso hacer desaparecer cuanto ántes los escombros humeantes que recuerdan la trajedia. No mas templo en aquel sitio. Un monumento, sí, un monumento que recuerde á Santiago la catástrofe i que sea una perpétua leccion en mármol de los peligros de la exajeracion de ciertos sentimientos.

Por eso aceptamos completamente el llamamiento que se hace al dolor, al recuerdo i a la filantropía de Santiago en la siguiente invitacion promovida por el señor don Francisco Ignacio de Ossa:

"¡Elevemos un monumento de eterna recordacion a las desgraciadas víctimas! Un monumento que despierte las simpatías de las edades venideras, cuyos votos se unirán a los nuestros en una cadena sin fin!

"Solicitemos del gobierno el terreno que ocupaba la iglesia i destruyamos sus muros. Libres de escombros se formará un jardin, en cuyo centro se elevará un monumento de mármol blanco con inscripciones que recuerden el fatal suceso que justamente lloramos, colocando al derredor de todo el espacio del templo una sólida verja de fierro que impida a los indiferentes profanar con su planta ese lugar por tantos motivos venerado! Una comision de personas intelijentes llevará adelan-

te nuestro pensamiento que suplicamos a todos aceptar como el único espiatorio, i que representa dignamente el profundo dolor que nos agovia.

"Me asocio i me suscribo con ps. 1,000.

"*Francisco Ignacio de Ossa.*"

Quién no llevará su continjente para la ereccion dèl santo monumento que se verá eternamente bendecido por las lágrimas de los que viven i por la proteccion de los ánjeles que, mártires de su fé, han volado al cielo!

Hé aquí otra invitacion no ménos noble que la anterior, que se nos ha dirijido i sobre la cual llamamos la atencion:

"MANOS A LA OBRA, NO PERDAMOS TIEMPO."

"Sino podemos salvar ya a los que han perecido, libremos al ménos de una muerte desesperada a alguno de los infortunados vivos..... ¡Cuántas madres quedan sin el apoyo de su único hijo! ¡Cuántas hijas e hijos sin el apoyo de sus padres! Qué calamidad!

"Cristianos, nos ha llegado el triste momento de probar con obras nuestro corazon de tales.

"Demos consuelo a esas infelices que harto lo necesitan. Mitiguemos algun tanto el dolor que desgarra a esas desgraciadas, haciéndolas ver que cuentan con amigos que dividen con ellas sus pesares. Corramos a las casas de esas pobres i hágamoslas comprender que no serán solas en este mundo. Noble mision, que por cierto todos queremos desempeñar, pero ¿dónde nos dirijirémos? Estamos prontos a servir, pero a quién? cómo? dónde?

"Para el efecto, señálese un punto central a donde deban dirijirse los que necesiten consuelos. Suscríbanse allí los que quieran prestarlos. Hombres, mujeres i niños, todos pueden hacer algo..... Manos a la obra.....

"Se señala como punto provisional la tienda del señor Abasolo, en el portal viejo. Pasen a inscribirse allí los filántropos. Los dolientes i los que sepan de alguna desgracia, avísenlo igualmente allí. Fácil será de este modo formar una sociedad que organice el servicio i que sirva de centro de accion.

"*Uno que sufre como los demas.*"

Estamos ciertos que la caridad de nuestra capital no se desmentirá en esta ocasion. Hai tanta viuda, tanto huérfano, tantos desamparados que sufren i lloran! Quién rehusará estenderles la mano?

Hoi como ayer insistimos en la necesidad de concluir con las fiestas de iglesia por la noche. Es preciso que se tome a este respecto una medida pronta i efectiva. Se trata de la vida de toda una poblacion. Se trata de hacer imposibles hecatombes como la del mártes, que

horrorizan al cielo i a la tierra. Dios, para ser adorado, no necesita de los oropeles de la vanidad, solo necesita de corazones puros i sinceros. Goza mas con la oracion del creyente que con las mil luces de que se llena su templo hasta hacerle una inmensa hoguera. Sepamos ser cristianos. Dios no gusta de las pompas de la vanidad: Dios solo gusta de las pompas del alma.

Ha trascurrido un dia i la poblacion de Santiago no sale aun de su estupor.

La realidad ha traspasado con mucho el límite de lo presumible; hasta ayer tarde se habian estraido de la Compañía mas de MIL CUATROCIENTOS cadáveres, que agregados a mas de doscientos recojidos anteriormente, forman un total de MIL SEISCIENTAS víctimas. El número pasará de DOS MIL. ¡Desgracia horrenda que no creemos haya tenido precedente en pais alguno del universo!

Santiago amaneció ayer de luto: las familias que habian pasado la noche recorriendo la ciudad en busca de sus allegados, se trasladaban al lugar de la catástrofe para volver con la certidumbre de su desgracia. La iglesia habia sido rodeada de guardias en todas direcciones, tanto para permitir la estraccion de los cadáveres como para evitar tumultos sin objeto i que no contribuirian sino a hacer mas dificultosa la operacion.

La mitad de las casas de la ciudad se abrieron. En el resto faltaba el dueño, la hija, el hermano. Santiago tendrá sus puertas cerradas en señal de duelo por mucho tiempo. Su desgracia no es para ménos: ha perdido una gran parte de sus hijos en el suceso mas espantoso de que se tenga memoria, i con las circunstancias mas horriblemente trájicas.

¡Qué triste i qué desesperante debe ser morir ahogado por las llamas, respirando fuego! I cuán horrible no es ver desaparecer a media ciudad envuelta en las llamas de un incendio!

Si era horrible el espectáculo de la noche en el templo incendiado, mil veces mas horrible lo era en la mañana, cuando la luz matinal manifestaba en sus verdaderas proporciones la realidad, con toda su horrorosa desnudez. Murallas carcomidas por la accion del fuego, ennegrecidas por el humo i amenazando desplomarse al menor movimiento; techos humeantes que despedian su último respiro. De otro lado, montones de cadáveres hacinados i ofreciendo un aspecto asqueroso i repelente, corrompidos ya i a medio quemar, obstruian todavía las entradas guardando la posicion que tuvieran al tiempo de morir. Rostros en que el dolor habia dejado sus rastros apesar del fuego; cuerpos inanimados que parecian amenazar con sus manos crispadas i las facciones de la cara encojidas por el miedo i el horror.

Este era el espectáculo que ofrecian las puertas de la iglesia. Mas al interior se veia grupos de hombres de pié, arrimados a la muralla

i guareciéndose con su espesor, contra el fuego que se desprendia de las enmaderaciones. Ancianos que se apoyaban aun en sus bastones, cubiertos de harapos, destruidos por el fuego i por el agua; mujeres arrodilladas en actitud suplicante i niños abrazados de su cuello, parecian a lo léjos estátuas de carbon en que sobraba el bello de lo horrible. A seis varas de la puerta lateral de la derecha se veia uno de esos grupos espantosos, formado por mas de ochenta cuerpos humanos clavados en la tierra, en la mas horrible confusion. Mas adentro, en diferentes puntos de la iglesia se observaban iguales grupos que infundian mayor temor.

Nos cuesta trabajo recordar las innumerables escenas que hemos presenciado.

Los empleados de la policía estaban encargados de la exhumacion. Cada golpe de pala o barreta era un cadáver carbonizado que se descubria; inmediatamente seguia otro, destrozado por el peso i a medio tostar; en seguida otro aun, asfixiado. La série era no interrumpida.

Desde las primeras horas de la mañana hasta el caer de la noche ciento sesenta i cuatro carretonadas de cadáveres han sido conducidas al cementerio. Se habia tomado la precaucion de destinar una fosa comun a las víctimas del incendio.

En el cementerio pasaba otra escena no ménos triste que las primeras. Al llegar de cada carro una multitud de mujeres se agrupaba en torno para escudriñar los cadáveres i descubrir entre ellos a sus deudos. El trabajo era inútil: los cadáveres, muchos de ellos intactos, eran inconocibles. Uno que otro reconocido, ya por el vestido, ya por las facciones medio destrozadas, fueron separados por sus deudos de la masa comun.

¡I la desesperacion de las familias! Oh! eso es indescriptible, como la inquietud atroz de que ha sido presa la ciudad entera despues del trájico acontecimiento. Hoi mismo aun se oyen los lamentos de centenares de huérfanos, de centenares de hermanos que ayer crecian llenos de vida i lozanía i yacen hoi reducidos a un puñado de mal formadas cenizas.

Todo ha concluido ménos el llanto i la desolacion jeneral. Hai familias diezmadas i familias enteramente perdidas entre los escombros!

Apénas se puede concebir el cómo haya podido realizarse tan espantosa catástrofe. Es necesario haber presenciado el suceso para comprenderlo, i aun así se queda mui léjos de la realidad. Solo la imprudencia i el descuido han podido producir el resultado que hoi lamentan cien mil almas adoloridas, que piden la compasion celeste para las víctimas, en medio de su delirio.

Los tribunales de justicia, los ministerios, todas las oficinas públicas han cerrado sus puertas, porque el espanto vive i vivirá todavía, intenso, como en el primer momento de la desgracia. La mayor parte del comercio se ha asociado tambien al luto jeneral.

Hasta aquí llega la estension de la catástrofe. En cuanto a su orí-

jen, hé aquí algunos pormenores de que careciamos en el primer momento.

El templo no habia sido aun enteramente iluminado. Un sacristan se ocupaba de encender con su mecha los quemadores de una media luna situada en el altar mayor, a los piés de una imájen de la Vírjen. Abierto i encendido uno de los quemadores, la luz subió a media vara de altura. La llama se comunicó a varios adornos de flores, de allí pasó al lienzo pintado i en un momento el altar no era mas que una masa de fuego.

Alguna guirnalda de flores de mano i cintas se estendia desde el altar mayor hasta la cúpula. Encendida a su vez, llegó el fuego hasta las alturas i la cúpula en otro instante se vió convertida en llamas. Entónces, i solo entónces la concurrencia buscó la salida, sobre todo la de las puertas principales. La esperanza de que se apagase el fuego principiado i el deseo de continuar la funcion habian detenido a la multitud. Nadie habia creido encontrar la tumba en ese lugar, ni mucho ménos perecer abrasado por el fuego!

La puerta de la calle de la Bandera estaba a medio abrir. Nada mas fácil que formarse el hacinamiento desgraciado a que debió sus enormes proporciones la horrible mortandad. Otro tanto sucedia en la puerta principal i otro tanto en la puerta lateral de la izquierda. Dominados por el pánico mas espantoso, los primeros fujitivos caian en los umbrales mismos; seguia el tumulto de atrás i los que se acercaban sin distincion sufrian la misma suerte. Las puertas quedaron perfectamente obstruidas.

El mayor número de los que han podido salvarse lo han hecho por la sacristía. La concurrencia se dirijia preferentemente a las puertas principales i, detenida allí por el obstáculo, contribuia tan solo a robustecerlo.

Encendida la cúpula, sus tizones principiaron a caer sobre la muchedumbre; siguió el entablado i una lluvia de fuego intermitente principió a quemar los vestidos de los concurrentes. Entónces tuvieron lugar las escenas mas espantosas de desesperacion. Individuos hubo que se arrojaron al medio de las llamas para sacar a sus padres o a sus hijos, i no volvieron a salir.

Un arbitrio oportuno en tan angustiadas circunstancias dió por un momento alguna esperanza. Un hombre del pueblo arrojó su lazo por una de las puertas i gran número de personas se asieron a él con toda sus fuerzas. Sobre a caballo i despues de asegurado en la montura, el campesino lo retiraba por en medio de la multitud. Así consiguieron salvarse algunas personas. Repetida la operacion, tal vez hubiera evitado gran número de víctimas; sin embargo el hado era fatal: la cuerda se rompió asida por mil brazos, i no hubo quien la reemplazase por el momento. Tampoco era ya tiempo de hacerlo. Las llamas invadian las puertas i toda salvacion era imposible.

En los umbrales mismos han perecido centenares de personas, que-

madas a la vista de un pueblo inmenso a quien dirijian sus brazos en ademan suplicante i que en esos momentos era impotente para salvarlas. En el interior de la iglesia la confusion era espantosa. El cielo i el pavimento arrojaban llamas inmensas, las del segundo alimentadas por cuerpos humanos.

El campanario anunciaba a ese tiempo la horrible agonía de dos mil almas! Pocos momentos despues ese mismo campanario habia de hundirse con estruendo espantoso, dando fin a la parte mas desconsoladora de tan atroz pesadilla.

El incendio habia terminado. A los lastimeros gritos de las víctimas sucedia un silencio profundo que de tarde en tarde era interrumpido por el último suspiro de un moribundo.

La iglesia, iluminada por sus murallas candentes i enrojecidas, era entónces cien veces mas aterrante que miéntras se quemaban las infelices víctimas. El ruido de las llamas acompañado del que producian los derrumbes de los techos i de las paredes solo alteraban la paz de aquel sitio tan tristemente famoso. Gran número de cuerpos ennegrecidos, alzándose por entre los escombros, parecian haberse levantado del fondo de la tierra para mirar el horroroso espectáculo i volver otra vez a sus sepúlcros. Otros, inclinados sobre sí mismos parecian orar profundamente, despreciando los horrores que los cercaban.

En la mañana de ayer las murallas humeaban todavía. Al espanto de los muertos habia sucedido la desesperacion de los vivos, esa desesperacion que todavía reina en todas las familias, en todas las habitaciones, desde la opulenta mansion de los ricos hasta la choza miserable del hombre del pueblo.

Se trata de la demolicion completa del edificio, de su trasformacion en un jardin. Es la aspiracion de todos, i las autoridades deben concederlo, aun cuando mas no sea que por satisfacer en cierto modo a tantos desgraciados que miran en él la hoguera de sus deudos.

(*Ferrocarril.*)

El oríjen del fuego está perfectamente averiguado. No habia cañería de gas carbónico en la iglesia, sino solo en la sacristia i una pieza lateral. La primera esplosion fué producida por una media luna de gas líquido que, despues de encendida, se rompió derramando llamas sobre el altar.

Las llamas pasaron al techo i del techo del presbiterio a la cúpula. Siguió entónces lo que comunicamos ayer en nuestra correspondencia.

Hasta la hora en que escribimos se han estraido cerca de **MIL SEISCIENTOS** cadáveres, segun los partes de la policía.

Casi todos los hombres se salvaron, pues estaban situados en un costado de la iglesia, separado del resto por una verja.

De las mujeres el mayor número de las salvadas escaparon por la sacristía. Hubiera salido mas si hombres indignos o empleados sin cora-

zon no hubiesen obstruido la puerta con algunos muebles, para salvar ornamentos i santos de palo.

Mui pocos cadáveres han sido reconocidos; algunos se encuentran intactos, con sus vestidos completos, pero el semblante es inconocible. Por el vestido, por alhajas i otros distintivos, se ha podido reconocer un reducido número de cadáveres. El resto ha ido a una fosa comun que el Ministerio del Interior mandó abrir oportunamente i que cincuenta peones se ocupaban ayer en cavar.

Anoche humeaban aun las murallas del templo incendiado. El aspecto de la poblacion era aterrante; desde la plaza principal hasta los suburbios reinaba el mas tenebroso silencio. Algunas guardias colocadas en la plazuela custodiaban todavia los escombros, cubiertos de cadáveres destrozados.

El mayor número de los heridos ha muerto; los hospitales han permanecido ocupados tan solo veinticuatro horas. Respecto de los enfermos asistidos por sus familias, se nos refiere a cada momento que alguien ha sucumbido al dolor. Casi todos habian perdido el juicio con el espectáculo horrendo de la catástrofe.

A las siete de la noche los empleados de la policía habian estraido MIL CUATROCIENTOS esqueletos de entre las ruinas. En el dia de hoi se han descubierto algunos mas, i ántes de la estraccion se habia conducido a la policía un número considerable.

Durante la escavacion de los escombros se ha encontrado gran cantidad de alhajas, como relojes, anillos, pendientes i pulseras, como así mismo alguna cantidad de dinero i muchos devocionarios i alfombras. La mayor parte de esos útiles se encuentran en poder de la policía.

El número de personas que no han parecido i cuyos nombres se conocen ya asciende a mas de 1,200. Ha habido casas en que no ha vuelto uno solo de sus habitantes. Sabemos de una en la calle de Santa-Rosa, en que no salvó la vida mas que un arrendatario; los propietarios en número de diez, perecieron todos en el incendio.

La mortandad ha sido espantosa. La ciudad entera está enlutada, porque el que no ha perdido a un hermano, a un padre o a un hijo, ha perdido por lo ménos un pariente lejano.

Algunas oficinas públicas se han abierto; gran parte han permanecido cerradas. El Congreso ha suspendido sus sesiones.

Muchos han perecido salvando a sus semejantes. Un americano se hundió en las llamas haciendo esfuerzos por salvar a unas infelices mujeres que se ardian, i se cuentan diez o doce de esas víctimas de su buen corazon, entre ellas, un oficial de artillería que, se nos dice, pereció haciendo esfuerzos inauditos miéntras las llamas se cernian sobre su cabeza.

Don Enrique Meiggs, el señor Nelson, ministro americano, el señor Rand, secretario de la legacion, espusieron constantemente su vida i consiguieron salvar a algunas personas. Estos, como muchos otros es-

tranjeros, merecen la mas profunda gratitud del pueblo por su noble comportamiento.

Si tuviésemos que enumerar los actos de heroismo que se verificaron al momento del incendio, no concluiriamos, de la misma manera que no concluiriamos tampoco si continuásemos refiriendo las escenas de horrible desesperacion que todos presenciamos.

Todo el dia de ayer i hasta la madrugada han jugado los telégrafos de Valparaiso i del Sur. Grupos de jente han pasado la noche en las oficinas de los pueblos del Sur esperando noticias de la capital. Era tanta la acumulacion de telégramas venidos de todas direcciones, que se recibian con diez o doce horas de retardo, apesar del buen servicio de los repartidores.

Hoi la calma principia a tomar el lugar de la desesperacion. No se siente, al ménos la horrible confusion de ayer, ni mucho ménos la del dia de la desgracia. Ha llegado la hora en que la fatiga i el cansancio rinden al dolor.

Con motivo del incendio se ha levantado una invitacion al Supremo Gobierno para que se arrase el templo i se construya un jardin en su lugar. El señor don Francisco Ignacio Ossa se ha adherido a la idea, i se ha suscrito con 1,000 pesos.

Se ha dirijido una invitacion a todas las personas pudientes para formar una suscricion en favor de los huérfanos i desvalidos con motivo del incendio.

El Metropolitano intenta hacer las exequias por los muertos en la misma iglesia de la catástrofe. La sociedad ha mirado mal esta idea; porque talvez seria horrible reunir a los fieles en un lugar donde se reunen tantos recuerdos terribles.

A mas de las personas que ya hemos recomendado por su abnegacion, deben contarse tambien los señores don Anjel Custodio Gallo i don Manuel Recabarren.

Se ha invitado a la juventud de Santiago para formar compañías de bomberos.

(*Patria.*)

Cada hora que avanza léjos de traernos el mas lijero consuelo, descubre nuevos horrores i sumerje el espíritu en reflexiones cada vez mas dolorosas. La catástrofe del 8 de diciembre, como todos los grandes cataclismos, no se abre paso en la intelijencia i en el corazon de los hombres de un solo golpe, sino por grados, como para que podamos soportar el dolor i todo el peso de la desgracia, sin que nos hiera de muerte como sucederia si desde el principio hubiéramos comprendido toda su estension.

La fraccion mas bella i mas inocente de esta gran familia que se llama Santiago ha muerto en la hoguera del 8 de diciembre. No es la pluma la que puede describrir el cuadro, no es ella quien puede

comunicar el reflejo del acontecimiento mas triste que recuerdan los anales de la humanidad. Las lágrimas, los jemidos, los alaridos de muerte que salian de las horrendas puertas de la Compañía, han dado a los que presenciaron ese espectáculo una idea imperfecta del dolor, de la desesperacion i de la angustia. Solo la madre de familia que esperó toda la noche del 8 inútilmente a sus hijas que dormian en la Compañía en medio de las llamas, solo ella que oyó cerrarse las puertas de su casa i miró arreglada i vacia la cama en que dormia la mitad de su corazon, podrá referir qué es eso que se llama incendio de la Compañía. Si: no disimulamos nuestra amargura, lloramos con los que lloran porque las lágrimas las ha dado Dios para dirijirnos a él sin ceremonias ni fórmulas en el momento de la tribulacion; ellas son las oraciones mas sinceras i fervientes. Mas de dos mil mujeres, la mayor parte en el esplendor de la edad, mueren abrasadas por las llamas. Ninguna batalla desde la guerra de la independencia hasta el dia de hoi habia costado a Chile la pérdida de tantos hombres: estaba reservado al sexo débil, a la parte mas inofensiva e indefensa ser la víctima de la catástrofe mas estupenda e imponente. Ellas, la mayor parte tímidas i delicadas por su edad, por su fortuna i por su sexo, han perecido en un jénero de muerte cuya idea espanta a la imajinacion ménos exaltada, al hombre mas enérjico.

¡Que el Señor tenga misericordia de ellas! Sí, así lo debemos creer; la mujer, i lo decimos con orgullo, la mujer chilena es en jeneral un ánjel en la tierra i lo será tambien en el cielo. Víctimas inocentes de su piedad apénas podemos recordar su temeraria imprudencia, solo nos queda para esas mártires el pesar i la profunda compasion.

La lástima, la conmiseracion; el luto universal solo reina en el corazon de todos: en las calles no se oye la voz indiferente de nadie, solo se perciben jemidos, solo se ven caras tristes: sirva esto de algun consuelo a los que han perdido a las personas que mas han amado. Santiago toda llora con ellas: las que visten luto no teman que las galas de nadie insulte su dolor; sus jemidos encuentran eco en los corazones de todos, porque la ciudad está de duelo por sus hijas. Nadie ha despertado indiferente en las mañanas del 9 i del 10: la luz del sol haciendo despertar a los espíritus ha renovado el dolor i la consternacion.

Nosotros hemos visto la hoguera en que ardian a la vez 2,000 personas; nosotros tenemos estampado en el cerebro i en la retina de los ojos ese purgatorio i ese infierno i oimos aun los gritos de misericordia; pero no queremos hablar sobre esto. Aunque hubiéramos querido silenciar hasta el conjunto: no obstante conviene que todos puedan medir la profundidad del abismo.

En las carnicerías de setiembre en la revolucion francesa hubo al ménos el furor de la resistencia aunque impotente: hubo el calor de los ódios i el fanatismo del deber, tanto en las víctimas como en los verdugos. En el terremoto de Mendoza el terror de todos, el estupor

de un fenómeno que heria universalmente, haciendo que cada cual pensara en sí mismo mitigó la amargura, apagó la compasion por los demas. Lo mismo podemos decir de la sepultacion de Herculano i Pompeya.

En Santiago ha habido algo mas: la poblacion entera ha tenido que contemplar en medio de la impotencia i la desesperacion la hoguera en que ardian 2,000 mujeres. Imajinémonos por un momento lo que pasaba en el interior de ese incendio que aterraba a los que le miraban sin peligro. Los què presunciaron el correr de mujeres i de hombres desolados que se internaban entre la multitud examinando los rostros i gritando en alta voz los nombres de las personas que buscaban, los desmayos, las carreras de hombres a caballo, la desesperacion i el heroismo de los salvadores que se arrojaban a las llamas, pueden formarse un idea pálida de la catástrofe; pero echemos un velo sobre estos detalles. La herida está aun derramando sangre.

Pensemos en los que viven, i aunque tarde tratemos de prevenir el mal. Nosotros que vemos en el incendio solo un fenómeno físico, solo una catástrofe horrible de aquellas a que está sujeta la desgraciada prole de Adan, solo culpamos la obstinacion i la imprudencia en hacinar cuatro mil personas con trajes engorrosos e inflamables en un templo que por su inmensa cantidad de gas estaba de antemano caldeado hasta el estremo de que la menor chispa hubiera producido la mas rápida conflagracion.

Personas bien informadas hacen subir el número de las luces a 7,000: casi todas las lámparas eran de ese fluido que se llama vulgarmente gas portatil; así es que desde el principio del incendio, cayó sobre las infelices mujeres una lluvia de esa materia tan violentamente inflamable.

Imprudencia funesta que no se disculpa ni con la necesidad ni con la ignorancia!

Ademas, las puertas eran pocas i mui estrechas i el piso de ellas mui accidentado para que la salida de los que estaban adentro hubiera podido efectuarse con la debida prontitud. Se pensó mucho en el lujo de la iglesia i mui poco en la salud i en la vida de tanta mujer inocente.

A este respecto, hai algo que correjir, algo que hacer para el porvenir, la esperiencia ha sido cruel i debemos aprovecharla para que no todo sea perdido.

Desde luego, la apertura de los templos en la noche es evidentemente perjudicial a la salud i a la seguridad de los concurrentes: fuera de que introduce el desórden i desconcierto en el réjimen i órden interior del hogar doméstico. Hai otro jénero de consideraciones de moralidad pública en que por ahora nos abstendrémos de entrar. Por otra parte el pudor i pocos años de muchos lectores no son mui aparente para oir reflexiones que desgraciadamente son mui ciertas.

Lamentamos tambien ése empeño tenaz, ese ahinco por convertir el

templo en un lugar esplendido i lujoso, esa fiebre por tapizarlo de gas, rivalizando en el gusto i en el fausto con los lugares profanos. Ah! a este respecto cuanto no podriamos decir, pero desgraciadamente es necesario resignarse a dejar al tiempo i al progreso la demostracion de verdades del evanjelio i de la filosofía, verdades que aun no las puede ni las quiere comprender cierta clase de personas mui influyentes en la sociedad.

Llegará dia en que muchos abran los ojos i sacudiendo ese letargo, ese fatal encojimiento de espiritu, se atrevan a mirar frente a frente la verdad i a comparar la verdadera palabra, la verdadera moral de Dios con ciertas preocupaciones i errores que han subyugado a la fraccion mas adorable i mas virtuosa de la sociedad.

A este respecto no sé si debamos dar fé a lo que varias personas fidedígnas nos han referido. Algunos pretenden que el misticismo exaltado de algunos presbíteros, que a la sazon estaban en el templo, los indujo a cuidar de los ornamentos i demas objetos materiales del culto esterno, lo cual produjo un hacinamiento de objetos en nna de las puertas laterales, dificultando así la salida ya mui obstruida por las murallas de mujeres aglomeradas que, segun nosotros mismos hemos visto, llegaba aun ayer a mas de dos varas de altura.

Aunque estamos enteramente persuadidos de que los hábitos relijiosos de profesion i el misticismo producen alguna frialdad para con las criaturas perecederas, no queremos dar oidos a semejantes relatos porque ello seria espantoso. No obstante es indudable que en la plazuela de la Compañía no estuvieron como debieron estarlo los numerosos presbíteros que hai en Santiago para salvar a esas pobres mujeres que se quemaban en la misma casa a que ellos contribuian tanto a llamarlas. Habriamos deseado ver a los socerdotes en jeneral dando muestras de esa caridad que es natural suponerles, i que ellos, no los legos, hubieran sido los primeros héroes de la triste jornada del 8. En esta parte hemos sufrido una completa decepcion.

Pero al ménos esperamos en que serán los primeros en proponer las medidas que conduzcan a evitar en lo sucesivo la repeticion de una calamidad tan espantosa. Confiamos en que el señor arzobispo, abandonando siquiera por ahora, la tradicion oficial de encerrarse en fórmulas frias i en preces por el alma de los muertos, se allane i aun coopere como el que mas a la prohibicion de abrir las iglecias despues de la entrada del sol, como igualmente que dará las órdenes oportunas para que en adelante no haya en cada altar sino las dos luces de ordenanza al tiempo de celebrarse el sacrificio de la misa.

Dios quiera que todos se inspiren principalmente en las ideas que nacen de la compasion i la lástima, i que nadie, i mucho ménos los sacerdotes que están obligados a dar buenos ejemplos, se encastillen en el terreno egoista de las inmunidades i atribuciones. Que delante de ese cementerio de la Compañía solo exista la humildad del corazon i el amor al prójimo!

———

[*Ferrocarril*,]

El dolor de la horrorosa hecatombe del 8 de diciembre oprime todavía nuestro corazon, hasta el punto que no encontramos palabras con que espresar los sentimientos que nos dominan. ¡Pobre Santiago! !Ciudad desventurada! ¿Quién le devolverá lo que ha perdido? ¿Quién reanimará la fior de su sociedad, sorprendida por la mas horrenda e inesperada muerte? Quién dará de nuevo vida a sus virtuosas matronas, a sus anjelicales i tiernas doncellas, que el fuego ha confundido, con su mortal abrazo, en un solo e informe cadáver? ¿Quién volverá a anudar los lazos de tanto amor, rotos de un golpe i en una sola hora? ¡Ah! No queda a Santiago i a la patria entera, que hace eco con su profundo i simpático dolor a los jemidos de angustia de su capital, sino un consuelo i un recurso: el consuelo del llanto, el recurso de la resignacion!

La ciudad entera parecia haberse agolpado en aquel infausto dia, al templo i a la festividad favorita de sus mujeres. Los padres, los esposos i los hijos quedaban talvez descontentos e irritados en los hogares casi solitarios, miéntras las hijas, las esposas i las madres se dejaban arrastrar por los impulsos de una temeraria curiosidad, de una mal aconsejada devocion. El templo ostentaba toda la pompa del lujo. Manos imprudentes habian cubierto su techo i sus murallas de nubes de gasa i de vistosas galas, i en todo el vasto recinto ardian millares de luces. Los directores de esta fiesta debian estar ufanos de su éxito; allí estaba a sus piés la flor de la poblacion femenina de Santiago, inundados los bellos rostros en radiante luz, embriagadas las almas por la música i prontas para dejarse embriagar por la palabra del sacerdote! ¡Qué glorioso espectáculo!=De repente, como a la voz de un ánjel de muerte i de desolacion, la escena cambia. No es ya una iluminacion; es el incendio, rápido, voráz, irresistible. Gritos de alarma i de desesperacion resuenan en los ámbitos del vasto templo; se quiere huir i es imposible; caen las primeras enredadas en esos malditos trajes que han inventado la vanidad i el mal gusto moderno, i las otras caen encima de ellas, hasta formar inmensas murallas, inmensas barreras humanas. Entre tanto, el gas estalla en los frájiles depósitos; las colgaduras se encienden i toda la pompa del templo de lujo de Santiago sirve de alimento a las llamas, que no tardan en volverlo todo, edificios, altares, seres humanos, en una horrenda hoguera. Nadie puede arrancarse del abrazo indisoluble de la espantosa desgracia, i Santiago entero, que está a las puertas del templo, irresoluto atolondrado, impotente, es condenado a ver que sus madres, sus esposas i sus hijos, mas de dos millares de mujeres infelices, se retuercen desesperadas en un mar de fuego exhalan el alma en medio de penetrantes alaridos i desaparecen en las olas del incendio, convertidas en troncos ennegrecidos desfigurados i repugnantes!

¿Qué hai en la historia del mundo, de mas trájico i de mas desesperante, que el infausto suceso de este dia?

Nos parece que desde esta ciudad hemos asistido al horroso espectáculo i hemos sentico en nuestras almas toda la desesperacion impotente

que ha debido atormentar a los que lo presenciaron, i creemos oir distintamente el angustiado lamento de las víctimas. El dolor i la compasion de Chile entero responden como un eco a la desgracia sin nombre i sin límites de Santiago: ¡Pobre Santiago! Ciudad desventurada.

Resta saber ahora si la catástrofe de que ha sido teatro el templo de la Compañía, fué solo una desgracia inesperada i casual, de esas que de tiempo en tiempo visitan a las naciones i que parecen destinadas a probar su enerjía i su resistencia, o si encierra, por el contrario, alguna esperiencia i alguna eleccion para nuestra sociedad. Resta que sepan nuestro pueblo i nuestro gobierno si el deber del momento es el olvido, o por el contrario, si el deber es la reflexion i la enmienda!

Esperamos que no se nos hará la ofensa de creer que en estos mometos de dolor i de respeto, en presencia de la tumba inmensa, abierta todavía, en donde reposa tanta virtud, tanta belleza, tanta juventud i tanta esperanza del hogar i de la patria chilena nos pase por el corazon el sentimieto de satifacer enconcs i suscitar antipatías contra hombres que no son de nuestra predileccion. No. Sentimos sinceramente que solo ahora, delante de una catástrofe sin ejemplo, como la del 8 de diciembre, se comiense a darnos razon a los que siempre hemos opuesto una resistencia tan inútil como mal interpretada, a las desviaciones del sentimiento social i relijioso de nuestra sociedad. Pero, a la luz del ominoso incendio que devoró la Compañía, ¿quién no ha abierto los ojos, quién no ha comprendido que Santiago caminaba por una via, en la cual debian salirle al encuentro males de todo jénero? La vida del alma, que se revela en el amor del hogar, en el cultivo del sentimiento i de la intelijencia, parecia muerta en nuestra sociedad. Se vivia con una vida puramente esterior; el lujo de los vestidos i de las habitaciones i el lujo en la casa de Dios, albergue de humildad, de modestia i de reverencia, en donde quiera que existen verdaderos sentimientos relijiosos, cundian en Santiago como una gangrena de su felicidad. Apelamos a la conciencia de los padres i de los esposos: ¿no es verdad que luchaban casi todos ellos, desde hace tiempo, con esfuerzos desesperados e infructuosos por contener la corriente de estas funestas exajeraciones? Era en vano. El hogar quedaba vacío i triste; el hogar de las familias quedaban solitario. El corazon femenino estaba léjos de él?

I como ningun principio o hábito antisocial puede desarrollarse impunemente, los malos principios que se han introducido en la vida de nuestra sociedad han encontrado terribles i lójicos correctivos. La crísis financiera i la bancarota en masa vinieron en pos del lujo i de la disipacion imprudente de las rentas. El lujo relijioso i la fiebre del culto esterno nos trae ahora, en pos de anarquía doméstica la mas horrible catástrofe que rejistran los anales de la América. Pobre Santiago! Ciudad desventurada! Las manos del destino han caido sobre sus hombros rudas e implacables!

(*Patria.*)

Diciembre 11.

Se repite i asegura jeneralmente que la autoridad esclesiástica se propone celebrar sufrajios por las víctimas inocentes del horrible i espantoso incendio de la Compañía en las mismas puertas del templo incendiado, i nos cuesta, sin embargo, creer que se tenga un propósito que revela tan grande olvido de los miramientos i consideracione debidas al dolor que aflije i angustia a millares de vecinos de Santiago.

¿Qué se pretende al elejir para los sufrajios el mismo lugar de la horrenda muerte de las víctimas? Se quiere acaso hacer mas acerbo el dolor, se quiere añadir afiiccion a afliccíon? Los padres que han perdido asus hijos, los hijos que han perdido a sus madres, el esposo que ha perdido a su esposa, la pobre anciana o el huérfano desvalido que ha perdido la mujer honrada e industriosa que le servia de apoyo, los deudos i amigos de las víctimas, se esforzarán sin duda en ir a unir sus oraciones á la de la iglesia i ya contristados i a tribulados irán a exacerbar su dolor teniendo a la vista el mismo recinto en que personas queridas perecieron abrasadas por las llamas en pocos minutos? Gana algo la piedad, el espíritu relijioso, con someter a esa dura prueba espíritus trabajados por un sentimiento intenso? Gana algo el bien de las almas de las víctimas con que sus deudos i amigos dominen sus sentimientos morales hasta con peligro de su salud? Hai ventaja para alguien en que apuren hasta las haces el caliz de la amargura que saborean desde el mártes.

Imprudencias han dado lugar a esa horrible hecatombe de débiles mujeres, que en pocos minutos han desaparecido abrasadas en una hoguera espantosa, í se quiere con nuevas imprudencias reagravar la triste situacion de los vivos. Se quiere hacer saborear a la poblacion de Santiago el hecho mas horroroso i de que talvez no sé presenta otro ejemplo en el mundo.

Dudamos de que a los promotores de esa idea no se les ocurra, no sientan ellos en su corazon que personas que han perdido a sus madres, sus hijos, sus esposos, sus amigos i fieles servidores i que van con el espíritu lleno de angustia i dominados por el dolor, fomentados sus sentimientos por el lúgubre aparato de los funerales, podrán estar mirando el recinto del templo, tumba de millares de víctimas, sin sentir de nuevo destrozado su corazon con peligro de su salud. Cuántos de los que allí asistan se imajinarán ver a la madre, a la esposa que les tienden los brazos en medio de las llamas, que les piden auxilio? cuántos ver arder en la hoguera a ésas personas queridas i espirar con desesperacion en medio de las llamas? I esa exacerbacion del dolor hasta ese grado la desean, la promueven, la buscan?

Por Dios, tened mas caridad con el que sufre, no os complazcais con desgarrar mas todavía corazones lacerados, escuchad los sentimientos que en todo pecho laten i no amontoneis aflixion sobre afiixion. Dejad al

acto lo que de suyo tiene de doloroso. Celebrad los sufrajios en los templos i no enfrente de esas ruinas que causan horror i espanto al que al mirarlas ve la tumba de las víctimas del 8 de diciembre.

Honras sobre los escombros aun humeantes de la catástrofe ¡qué horror! Tal es la esclamacion jeneral, la esclamacion de la humanidad i el buen sentido, en presencia del propósito que se atribuye al metropolitano. No es creible que semejante idea haya albergado. El cristiano, el hombre, el sacerdote no pueden ménos de protestar en él contra un propósito que no nos atrevemos a calificar. ¿Se quiere que los que sufren, los que lloran a tantos seres queridos, los que tienen el corazon desgarrado, vayan a renovar de nuevo sus dolores, vayan a pisotear tal vez los restos de los seres amados? Quién se atreveria a hacerlo? Quién se acerca hoi al lugar de la catástrofe sin sacar de él angustiado el corazon i triste el alma? Quién podrá elevar, en la calma de la fé, de la creencia, de la confianza en Dios, sus preces al Dios justo i grande, cuando todo lo estaria llamando hácia la tierra, hácia el recuerdo de los que perecieron, de sus angustias- de sus tormentos, de su agonía? Solo corazones de piedra pueden haber concebido idea tan insensata.

De no, corred a la casa de la madre, del esposo, del padre, del hijo, i preguntadles: ¿ireis a orar por los que habeis perdido en presencia de los escombros bajo los cuales se han encontrado sus cadáveres? I todos os dirán: Nó! eso es horrible! Nó! es preciso que no quede en aquellos sitios huella alguna de la catástrofe! Es preciso, es una cuestion de humanidad i de deber arrasar esas paredes ya medio destruidas!

No es posible que vuelva a alzarse templo alguno en aquel sitio. Tres incendios en ménos de un siglo dicen mucho aun a las almas mas indiferentes i despreocupadas. Es fuerza convenir que hai sitios desgraciados i el templo de la Compañía es uno de ellos. Miéntras algo de ese templo quede, las heridas que su catástrofe ha habierto en todos los corazones no pueden cerrarse. Las paredes que se bambolean i amenazan caer están diciendo que es necesario proceder cuanto ántes a su demolicion. Ahí ya no hai sitio para sacerdotes verdaderamentes cristianos ni para hombres capaces de sentir. Concluida la mision de los sepultureros, debe principiar la de los demoledores. Tal es lo que mandan la humanidad i la seguridad pública. Esperamos que tan solemne mandato no sea desoido.

Igual esperanza abrigamos con respecto a las funciones de iglesia por la noche. Comprendemos que, en los primeros momentos, no haya podido tomarse medida alguna; pero ya es ahora de proceder a tomarlas, Sobre todo, desde que los templos, como era la esperanza de la mayoría, no se han cerrado espontáneamente, fuerza es, entónces, que la autoridad, que la lei, si es necesario, hagan oir sus mandatos. Basta de hecatombes! basta de fausto! caridad, fé, creencia pura i cincera es lo que Dios quiere i lo que debe llevarse a la casa de Dios. I esa santa

casa no debe traer ningun recuerdo de dolor, porque cerca de Dios solo debe haber esperanza para todos, para todos consuelo.

Demolicion de la Compañía i templos tan solo alumbrados con la luz de Dios!

(Ferrocarril.)

Diciembre 12.

Santiago está de duelo. Una de esas conmociones profundas que hacen época, que no se borran jamás de la memoria de los pueblos, porque dejan una hondísima huella de espanto i desolacion, ha venido a vestirla con el crespon de un doloroso luto. Aun no puede el pensamiento apartarse de ese cuadro horrible, cuya sola vista era ya no horroroso tormento, i el corazon palpita todavía ajitado por esa impresion i los sentidos están aun embargados como en medio de una atmósfera de fuego. La imajinacion se siente herida i la conciencia se humilla ante el poder misterioso de una inconcebible fatalidad.

Por mas que uno se empeñe, por mas que la fantasía quiera distraer el horror de sus recuerdos en contemplaciones estrañas, es imposible desprender el alma de ese círculo de espantosas impresiones que la aprisionan como anillos de tormento. El pensamiento está encadenado a ese horror i el cuerpo tiembla i se estremece todavía, porque aun resuenan en los oidos los ayes desgarradores i los jemidos, i los gritos de desesperacion que se levantaban de todas partes, como de una sola boca.

Algo como la presion de una inmensa masa de plomo ha quedado pesando sobre la capital i seguirá pesando todavía por mucho tiempo. La consternacion i el espanto de aquella noche funesta no son de esás impresiones pasajeras que desaparecen aun tiempo con el peligro. Santiago permanece como la tierra despues de un gran terremoto, o como las tierras vecinas a un volcan quedan despues de una repentina esplosion.

La sociedad está aun absorta en el asombro de la reciente catástrofe, siente bullir en el aire la respiracion ahogada que produce una dolorosa atribulacion, cierra sus puertas en señal de duelo, i centenares de familias quedan vistiendo los ropajes del luto, que se estiende moralmente mas allá del límite de las relaciones de parentesco.

El terrible incendio del mártes ha hecho de toda la poblacion una sola familia que se siente herida en su parte mas dolorosa, i que solo busca ya su consuelo en las dulces inspiraciones de la relijion.

Era el último dia en que se celebraba la purísima Concepcion de María, funcion que el espíritu relijioso hacia relucir todas las noches con el brillo de cuatro mil luces repartidas en todos los ámbitos del templo, i que hacian olvidar con su deslumbrante resplandor la imprudencia de ese lujo que tan caro ha venido a costar. En esa tarde, por

consiguiente, la concurrencia era mas numerosa que en las anteriores; el predicador en la exajeracion de su celo por darle mas pompa al culto que celebraba, con la asistencia de todas las devotas hijas de María, habia pedido que no faltase una sola la última noche.

Iba a darse principio a la funcion; la mitad de las luces alumbraban ya el recinto sagrado que contenia una masa compacta de jente estendiéndose hasta la mitad de la plazuela. Cerca de tres mil almas esperaban que la voz solemne del relijioso hiciese oír la palabra divina para elevar con ella sus oraciones. Acaso ya todas aquellas almas purificadas en una fervorosa devocion se comunicaban con Dios en el misterio de la conciencia. I hasta el cándido niño con su alma ignorante del bien i del mal, repetiria talvez con inocente uncion, el rezo que oia salir dulce i tranquilo de los lábios de su madre.

Pocos momentos ántes de las siete, para comenzar las ceremonias, un ayudante va a enceder las luces del altar mayor; una luz prendió con violencia i el fuego empieza a tomar cuerpo en los adornos de cinta i de flores del altar. Una conmocion estraña cunde por todo el templo i algunas tímidas o previsoras escapan; pero la mayor parte, creyendo que aquello seria algunos de esos hechos insignifcantes i sin consecuencia que frecuentemente ocurre en nuestros templos, permanecen en sus lugares sin quererse mover.

Un momento mas i el fuego sube al techo, i el terror, la turbacion, el espanto, la desesperacion, confunden a la multitud la atolondran i la salida se hace imposible por la misma aglomeracion.

El fuego toma proporciones jigantezcas; con una rapidez asombrosa se desliza por la bóveda del techo i se apodera de la cúpula; la llama chisporrotea, i arroja un fulgor siniestro, la madera cruje i el pánico se hace entónces jeneral. Algunos se desmayan, otros se atropellan i caen, i sobre estos vienen otros i otro, formando un compacto hacinamiento de cuerpos humanos en los arcos i en las puertas del templo. Los del sentro encuentran por todos lados barreras insuperables que hacen todavía mas espesas con sus efuerzos por romperlas. Una puerta que ofrece una salida se cierra por empuje de las masas que se precipitan por ella; otra no puede abrirse; ésta se llena de cuerpos enredados entre sí; aquella es ya presa de las llamas. Oh! aquel momento fué espantoso! La iglesia se llena de humo, de un humo rojo i ardiente que abrazaba la atmósfera i de todos los ámbitos del templo se oyen salir lamentos desesperantes, gritos desgarradores que parten el corazon del que los oye i no puede salvar a nadie. Los hijos llaman a sus madres, las madres a sus hijos, el hermano al hermano, el esposo a la esposa, todos llaman al cielo en su socorro, i se forma allí un caos de horror, una confusion espantosa imposible de describir.

Acude jente a las puertas a salvar a los que se pueda. Impotencia desesperante! El hacinamiento de los cuerpos amontonados impide la salvacion; diez brazos sacan a una sola persona miéntras en ese espacio de tiempo cien infelices exhalan el último grito de agonía. Se

echan cuerdas i el peso de la jente las rompe; se tienden árboles i el calor los destroza en las manos mismas de los que se asen a ellos. I entre tanto un sinnúmero de bocas piden salvacion i una infinidad de brazos se tienden hácia fuera buscando un punto de apoyo; i se ven allí los semblantes con una horrible espresion de espanto, iluminados por la luz rojiza del incendio, con los músculos contraidos por la desesperacion, las manos crispadas por el dolor, con los ojos desencajados, implorando en medio de las llamas por un átomo de vida.....¡ Los alaridos siguen i las oraciones de la resignacion se mezclan a los ayes de la agonía i seres queridos que se ven alcanzados por el fuego se buscan i se estrechan para morir abrazados en las últimas efusiones de su cariño. Una madre tiende los brazos a su hijo que no puede salvarla, un hermano arranca en los suyos a una hermana moribunda i una esposa llama a gritos al padre de sus hijos! I la fuerza de los brazos salvadores se agota en la impotencia de sus trabajos.

I las llamas suben! la cúpula principal es una hoguera inmensa de humo i de fuego que arroja espesas bocanadas de llamas por todas sus ventanas, iluminando el espacio con una horrible claridad. Las arañas del techo comienzan a caer desprendidas i la cera i el gas prenden el incendio en las ropas de las personas, que quizás esperaban todavía la salvacion. Un momento despues el techo se despedaza i cae en tizones encendidos sobre todos los claros. Se vé entonces un horno inmenso en el que arden centenares de cuerpos humanos. Se vé un mar de cabezas i de brazos levantados ajitarse en un mar de llamas, sin mas ruido que el chisporroteo de las brasas i las maderas que se desprenden, por que los jemidos se habian apagado con el aliento contenido por la asfixia producida por el humo i el calor.

Los contornos de afuera presentan un espectáculo si no tan horrible i aterrante, al ménos mui lastimoso i conmovedor. Millares de personas se agrupan cerca del templo en busca de deudos queridos que no se encuentran. Todos gritan i lloran, otros atruenan los oidos con la espantosa carcajada de la locura; unos se golpean contra las murallas i otros se despedazan sus propias carnes se revuelcan en el suelo poseidos de la mas terrible desesperacion, unos corren desatentados i otros se abrazan a los que estan cerca, bañandoles el seno con abundantes lágrimas; unos imploran la misericordia divina i otros contemplan aquel cuadro de martirio i de esterminio con la estoica mirada del idiotismo. I las campanas de las iglesias ayudan con sus dobles fúnebres la agonía de mas de dos mil víctimas que estan pereciendo! I las llamas toman a cada momento un impulso mas devorador, esparciendo en torno una lluvia de fuego en qne algunos creian ver la copia del juicio universal. I siguen en las puertas los trabajos de salvacion; pero casi todos los efuerzos son infructosos. Se consigue arrancar algunos de las aglomeracion de cuerpos; pero salen ya moribundos o medio devorados por el fuego. Se tienden las manos; los desesperados se asen a ellas i algunos dejan sus brazos en esas manos que los quieren sacar.

Personas que se dejan llevar de su arrojo i su abnegacion se acercan mas a las víctimas que se apoderan de todo su cuerpo, le impiden el movimiento i lo arrastran a perecer con ellas. Horrible estremo! Estar allí casi en contacto con los infelices que perecen, tocar sus manos, escuchar sus desgarradores lamentos, verlos quemarse vivos, arderse los unos en los otros, i no poder salvarlos ni siquiera darles el mas lijero socorro, ni aun aliviar el horror de su martirio! Se hacen actos de heroismo, pero los mas arrojados llegan a ser presa de las llamas que cunden mas i mas hasta apoderarse de las puertas i consumir en ellas la última esperanza!

Espantoso! mil veces espatoso!

Pocas son las que salvan. Algunas tienen sangre fria para pensar cual es el mayor inconveniente para salir i se desprenden de sus vestidos.

Una señora ve la cofucion jeneral, se desnuda de sus ropas i consigue salvarse! pero le falta su hermana, cree oir sus gritos que la llaman i se lanza de nuevo al interior; la encuentra, la desprende de los grupos i se salva de nuevo con su preciosa carga.

Una señorita consigue tambien, salvarse, pero sus dos hermanas van a perecer; las divisa en el medio de un estrecho grupo, comprende su peligro; las llamas se acercan; i loca, desesperada, se precipita hacia dentro, saca una i vuelve de nuevo para volver a salir con su hermana en los brazos. Todavia le quedan fuerzas i se coloca en la puerta ayudando a salir a las que estan mas cerca: por fin el calor la sofoca, el cansancio la fatiga, la impresion i el terror la desvanecen i es preciso retirarla de la boca de aquel horno.

Un hijo vé a su madre! su madre que lo mira con ojos suplicantes; que le tiende desesperada sus brazos, que lo llaman; la ve iluminada por las llamas que salen de sus propias ropas..... Se arroja i lucha por llegar hasta ella! imposible! Hai un muro humano impenetrable; el calor lo sofoca, lo ahoga; la desesperacion que le causa la vista de aquel horrible cuadro lo hace perder los sentidos..... i cae sin aliento i apénas consiguen salvarlo los que se hallan mas cerca.

Oh! Por qué no puede tenderse un velo que cubra con sus espesos pliegues el cuadro de orror de aquella noche funesta.

Tratemos de respirar por un instante el aire fresco que traen las brisas del sur i de apartar nuestro ojos de aquella tristisima i desgarradora escena para fijarlos en esa admósfera tranquila i estrellada que parece no querer enlutar su inmenso pabellon de azul.....

.....

De unos apuntes de nuestro amigo Guillermo Mata tomamos los párrafos siguientes:

Si durante el incendio de la tarde, todo habia sido gritos, desolacion i espanto; si los siniestros tizones ardian derramando humosas llamaradas en el ámbito de la iglesia, al mismo tiempo que en la plazuela se agrupaba conmovido i ajitado un inmenso jentío, a la una de la ma-

ñana el horrible aspecto del cuadro habia cambiado completamente. En la plazuela reinaba un mudo silencio, interrunpido apénas por el movimiento de los soldádos o por los pasos de uno que otro espectador melancólico que llegaba al lugar de la catástrofe, como se llega a un sitio de martirio. Ademas, nosotros que habiamos contemplado, con el alma desgarrada, las llamas de esa hoguera que devoraba cuerpos humanos, no nos podiamos convencer todavía del número de sus víctimas i fuimos allí a convencernos por nuestros propios ojos. Qué triste espectáculo i que horrible realidad! Qué hacinamiento de cadáveres i de escombros! Allí chispiaban todavía los tizones sobre un monton de cuerpos desnudos, mutilados, sin cabeza, sin piernas, sin brazos i con el dorso del busto llegado o carbonizado! Mas allá un grupo de mujeres arrodilladas i a las que la muerte habia sorprendido en la actitud suplicante de la oracion! Sus manos parecian buscar en el espacio el anjel salvador que bajaria de los cielos, i en sus rostros habia quedado estampada la última, sublime esprecion de la esperanza! Debajo de los arcos maciso de las naves laterales i huyendo de la lluvia de fuego que caia del techo de madera, centenares de infelices habian buscado un refujio; i estrechándose unas con otras en espantosa hilera, destrozado el vestido, descubierto el seno, chasmuscado el cabello, retorcidos los brazos i acongojado el rostro, parecian grupos de estátuas inmóviles esculpidas allí por la desesperacion i el dolor. Madre que tendian los brazos a sus hijas, hijas que abrazaban a sus madres para morir juntas, amigas que se habian tomado de las manos, como para salvarse; i en todos los ojos se veia las huellas de las lagrimas, i en todas las bocas los lábios entreabiertos, nos hacian creer que la última palabra de ellos habian sido de micericordia i desconsuelo. Era tan triste morir para esas infelices! Muchas de ellas eran jóvenes, vírjenes puras, para quienes la vida era luz i esperanza! La inocencia perfumaba esas almas con el aroma de los ánjeles i los sentimientos exhalaban ese aroma, como exhala el suyo la rosa de primavera! I esa vida, esa inocencia, esa pureza anjelical, formaban el paraiso de un hogar, eran el regocijo de una familia, el íntimo consuelo de una madre viuda, el sueño encantador de sus noches de vijilia i la única esperanza i el único ser cariñoso que la halagaba con sus besos, que la enternecia o regocijaba con su amor! Una de esas pobres víctimas, mas jóvenes o mas vigorosa que las otras, habia logrado sobreponerse a ellas i cuando talvez cria abrirse paso por entre la multitud, habia quedado afixiada i como clavada en el ángulo de un arco, inclinada un tanto la frente; i por esta actitud, por la postura del cuerpo i hasta por su inefable belleza semejante, en un todo a la imájen de la melancolía velando el sepulcro de una vírjen! Oh! nadie podrá describir con palabras tan lastimoso i solemne cuadro!.....

«Si en un punto escenas tan diversas se presentaban a nuestra vista, en otro mas lejano, en el presbiterio, hácia el cual no podiamos acercanos lo bastante, contemplábamos una escena confusa dramática i de

una verdad patente, horrible, estremecedora, i superior en colorido i grandeza a todas las orijinales escenas que la colosal fantasía de Mihuel Anjelo pudo crear i eternizar en su cuadro del juicio final! Por ese lado hubo puertas que conducian a la salvacion; hácia ese lado empujóse con estraordinario impulso la jente i allí fué, sin duda, la lucha mas terrible, mas larga i mas desesperada. Si en otras partes se levantaban las manos al cielo en signo de súplica, aquí, los músculos, ajitados por la enérjica violencia de aquel que vé la salvacion de su vida tan cerca de su muerte, habian dejado impresos en las fisonomías i en los cuerpos el ceño del esfuerzo i los jestos de la desesperacion i de la mas honda anciedad. Ah! quién podrá decir lo que en ese instante han sufrido, luchando vigorosamente por desasirse de aquellos que los oprimian i que les impedian llegar a la puerta de la vida i de la salvacion! I este cuadro horrendo de desolacion i de espanto, que hemos descrito a grande rasgos, pero que permanecerá para siempre grabado en nuestra mente; esta sucesion de escenas dolorosas i estraordinarias, que forman el conjunto de ese cuadro, se iluminaba vagamente por los resplandores de los consumidos tizones i por el reflejo de las paredes blancas, enrojecidas i calcinadas por el fuego. Hubo momentos en que creiamos estar en un cementerio en ruinas, rotas las lápidas por un violento terremoto, destapadas las fosas i arrojados afuera los cádaveres por el sacudimiento de la tierra; i todo esto alumbrado por la incierta i vaga claridad de una luna cadavérica! Si fueramos a escribir todo lo que esos momentos sentimos, todo lo que pensamos, todo lo que sufrimos, seria necesario pedir a nuestros ojos lágrimas i a nuestro corazon jemidos; lágrimas i jemidos que irian a caer i a resonar en otras almas, que han vertido ya abundantes lágrimas i cuyos jemidos se escuchan todavía. Demos paz a esas víctimas i que esos escombros de martiro i de horror, desaparezcan por fin de nuestra vista, alzándose en su lugar el monumento de la expiacion i del recuerdo!.....

En la mañana siguiente la poblacion no volvia aun de su estupor. Por todas partes se veian ojos llorosos, senblantes consternados, ojos que miraban con espanto, dolientes que se lamentaban, i una atmósfera de horror cubria todavía este inmenso vacío de desolacion. El cielo mismo cargado de densas nubes, i el aire tibio que soplaba en ráfagas momentáneas parecian acompañar el luto jeneral.

Los escombros del templo incendiado, humeantes aun i doblemente tristes por su color sombrio i su imponente silencio, escondian en su recinto una multitud de cuadros que horrorizaban a la vista. El martirio habia pasado, el inmenso sacrificio estaba consumado i solo quedaba allí, oprimiendo dolorosamente el corazon, el espectaculo mas horrible que puedan ver ojos humanos. Aquello producia vertigo.

No mirémos a ese cuadro horripilante, apartémos nuestra vista de esos grupos de escombros i de restos humanos, hacinamientos confuso de cuanto hai de triste, de amargo, de rechazante, de mas horrible-

mente doloroso. Cubrámoslo mas bien con el velo del silencio i procurémos llevar el consuelo de nuestro dolor al dolor de los que lloran. Confundamos nuestras almas en un sentimiento puro i carguemos todos el luto de nuestros amigos i de nuestros hermanos.

No hai ahora indolencias que amarguen el pesar, ni galas que insulten el duelo, ni manos que se nieguen a enjugar las lágrimas del que sufre. Hai solamente un corazon que jime, una sola alma que se resigna, una sola boca que se lamenta. No puede haber indiferencia. La tristeza se respira en el aire lleno aun de suspiros i de lamentos.

La voz del dolor es tambien ahora una voz de súplica. De allá del fondo del cementerio, del corazon universal, del sitio de la catástrofe, de la última agonía de las víctimas de las entrañas de la poblacion, del cielo mismo, se levanta esa voz que grita clamando por la demolicion de los escombros.

Demoled ese templo, no dejeis piedra sobre piedra, destruid los cimientos, renovad la tierra, borrad para siempre esa huella de tan tristes memorias.

No deis oido a las impías reclamaciones de un fanastismo desesperado. El fanatismo no siente, no oye, no tiene familia, no tiene entrañas; no percibe un acento divino, una voz celeste que resuena en lo mas hondo del corazon, mandando caer esas murallas!

Esa es la voz de Dios que no quiere insultar el dolor de sus hijos abriendo en su corazon una llaga imperecedera, teniendo continuamente ante sus ojos el instrumento del martirio.

¿Quién irá allí a elevar su alma i su conciencia al Dios de la misericordia, que encuentre el consuelo i la tranquilidad de la oracion? La voz del sacerdote resonará como el alarido de los mártires, el humo del incienso semejará el humo de la hoguera, cada ladrillo del pavimento será la losa de un sepulcro de cuyo fondo se alzará una voz indignada por la profanacion de los recuerdos!

Este sitio no quiere mas altares; no hai allí lugar para los sacerdotes. Quiere silencio para descansar i soledad para guardarse a sí mismo.

En nombre de la humanidad demoler esas murallas!

Que se forme allí un jardin; que vengan las flores a purificar ese lugar elevando al cielo, en su perfume, la plegaria muda de la creacion. Que renazcan allí las plantas como las almas en la eternidad.

Que el que fije allí sus ojos con el dolor de sus tristes recuerdos, tranquilice su alma en la vista de las flores i consuele su corazon en la aspiracion de su aroma! De todos modos siempre serán las flores que nazcan en los bordes de una tumba, pero flores que alivian i consuelan!

[*Voz de Chile.*]

Damos en seguida la representacion que han dirijido al intendente ocho miembros de la municipalidad de Santiago, para que convoque a ésta a sesion estraordinaria, i la respuesta que a ella ha dado el intendente ordenando la reunion para hoi a las doce del dia.

Hé aquí el documento a que nos referimos:

Señor Intendente:

Los que suscriben, haciendo uso de la facultad que nos confiere la lei sobre organizacion i atribuciones de las municipalidades suplicamos a U S. que atendida la urjencia que hai de tomar algunas providencias que en parte tiendan a evitar la repeticion de desgracias como la acontecida el 8 del actual, se sirva convocar a la municipalidad a sesion estraordinaria para mañana a la hora de costumbre o la que U S. tenga por cónveniente, atendido el estado de su salud. Santiago diciembre 11 de 1863.

Antonio Vidal.—Miguel Davila.—Lorenzo Sazie.—Tomas. A. Martinez.—Pedro V. Urzúa.—Cirilo Virjil.—Sántiago Lindsay.—Ambrosio Rodriguez.

Santiago, diciembre 11 *de* 1863.

Cítese a la ilustre municipalidad a sesion estraordinaria para mañana 12 del corriente a las 12 del dia.

Bascuñan Guerrero.

A cada momento se hace mas urjente la demolicion de las ruinas de la Compañía. Dos arcos han caido ya, i muchos otros amenazan seguirlos. Las medidas que la autoridad ha tomado para precaver nuevas desgracias, no bastan. Esas altas paredes cuarteadas i bamboliantes sin nada que las sostenga, son un peligro público. Tras el incendio el hundimiento! es una perspectiva que provoca la indignacion de todo el vecindario.

¿No hai brazos par emprender la demolicion? Ahí están todas las clases de nuestra sociedad dispuestas para tomar en ella parte. Basta con que se las diga:—Podeis demoler! para que unas cuantas horas hayan desaparecido aquellas paredes cuarteadas, ennegrecidas i vacilantes.

Anoche se reunieron en casa de don Ignacio Javier Ossa, los miembros de la comicion nombrada para erijir un monumento que conmemore la catástrofe del 8 de diciembre, en lo que hoi son las ruinas de la Compañía.

Acordaron dirijir al gobierno una representacion, a nombre del vecindario de Santiago, pidiendo el local que ocupaba el templo i cuyas ruinas se encargarán de demoler. En caso que el gobierno no se crea

autorizado para hacer la donacion, le piden que solicite del Congreso que dicte una lei especial sobre la materia.

Se ha nombrado, para elevar la representacion, una comicion especial compuesta de los señores don Antonio Varas i don Manuel Renjifo.

No dudamos que la representacion sea atendida i obtenga lo que demanda.

EL VERDADERO ORIJEN DEL FUEGO.

Señores editores:

En nombre de la empresa que tengo el honor de representar, me veo en la necesidad de hacer una esposicion, esplicando al párrafo que, con el título que encabeza estas líneas ha aparecido en la seccion de *hechos diversos* de vuestro diario de hoi, i para desvanecer la alarma que pudiera despertar en el público el rumor de que la esplosion del gas hidrójeno en la Compañía fué la principal causa del incendio.

En ninguna parte de la iglesia que no estuviese separada de la concurrencia por gruesas murallas habia cañerías de gas hidrójeno ni quemadores que arrojasen luz. En la sacristía, en el corredor esterior i en un cuarto privado del presbítero Ugarte habia quemadores de gas hidrójeno, pero, como lo he dicho ya, todos esos lugares estaban enteramente separados de la iglesia i entre las cañerías, que permanecieron intactas, i la concurrencia habia cuando ménos alguna espesa muralla. Los quemadores de la pieza del Señor Ugarte situado en el ángulo S. E. de la iglesia i separados de las naves no habian sido encendidos i tantos éstos como los demas, no han causado esplosion alguna.

El oríjen del rumor inverosimil i destituido de todo fundamento nace sin duda del hecho de haber comprado el señor Ugarte a la empresa del gas 1,200 globos pintados, que le sirvieron para formar lámparas i arañas provicionales a que se dió luz no con gas hidrójeno, sino con velas o *parafina*.

Abrigo la conviccion de que si el señor Ugarte hubiese establecido el alumbrado de gas hidrójeno en la iglesia, conforme a los planos que le presenté en 1858, la horrible catástrofe del mártes último, no solo no se habria realizado, sino que hubiera sido de todo punto imposíble el incendio de la iglesia.

Soi de Udes.

Eduardo Hanson, injeniero

DEMOLICION DE LA COMPAÑIA.

Que los restos de la iglesia de la Compañía sean arrasados hasta los cimientos—que con las erogaciones piadosas del vecindario se esparzan flores sobre ese recinto consagrado por el martirio de tantas vírjenes, de tantas castas esposas, de tantas matronas venerables—hé aquí el deseo de cuantos lloran sobre la horrible catástrofe, de cuantos buscan en vano al ser querido que perdieron.

La iglesia de la Compañía, repitámoslo de nuevo, debe ser arrasada hasta sus cimientos. Así lo exije el dolor público; así lo aconseja el interes de la relijion; así lo quiere Dios. Hasta una lei del Estado así lo manda tambien.

Cese de una vez para no revivir jamas ese loco misticismo que sustituye el oropel de mundanos atavíos a las prácticas puras i sencillas del culto cristiano. Dios, que quiere ser adorado *en espíritu i en verdad*, no gusta de esos espectáculos brillantes que hablan a los sentidos mas que al corazon; ni puede tampoco recibir con agrado homenajes en que, tocándose arrebato a los sentimientos relijiosos, se preparan hecatombes horribles de víctimas humanas.

No queremos hacer inculpaciones a nadie. Hai momentos en que el alma apénas tiene aliento para jemir. ¿Ni a quién podriamos inculpar tampoco? Culpables de ciega confianza hemos sido todos, así los que prepararon o consintieron imprevisoriamente las causas del mal, como los que no cuidaron de apartarse del peligro a que los arrastraba su piedad.

Pero la leccion era tremenda, i es menester que de una vez tomemos nota de ella para restablcer el culto de Dios en su sencilla majestad, en su prudente ejercicio.

El Santo Concilio de Trento ha querido hacer de cada parroquia el centro de una comunidad cristiana; i por eso ha ordenado a los obispos que no consagren un solo sacerdote sin asignarle una iglesia parroquial en donde desempeñe todos los oficios de su ministerio. En vista de esta prescripcion canónica, ¿cómo podrémos esplicarnos ese empeñoso afan de destruir la santa i conveniente federacion de los cristianos, apartándolos de su centro natural i concentrándolos en tumultuoso tropel, merced al aliciente sistemado de un culto pomposo?

Echad la vista sobre nuestras parroquias i apénas encontrareis en ellas otra cosa que las muestras de un triste desamparo.

Esa iglesia cuyas lujosas arquerías han servido de tumba a dos mil de nuestros hermanos, era ya la única *casa del Señor*. Allí, i no en otra parte, tenian que recibir las piadosas mujeres la absolucion de sus culpas; allí recibian tambien el pan eucarístico, i allí en fin estaban concentrados todos los oropeles que podian dar al culto material esplendor.

Es menester que todo esto no vuelva a aparecer. Dios no puede quererlo, Dios no lo quiere; i si es cierto que las grandes catástrofes que que aflijen a la humanidad pueden mirarse como signos de la voluntad divina, inclinemos la frente i creamos que seria impío reedificar la iglesia de la Compañía despues de SU TERCER INCENDIO.

Con asombro sabemos, sin embargo, que ese pensamiento encuentra quien lo ampare. Un mal entendido celo relijioso, contra el cual protestamos enérjicamente, aun cuando debamos respeto al móvil que lo impulsa, ha salido al frente del voto universal que pide la demolicion, el arrasamiento del templo de la Compañía. ¿Será atendida por el gobierno esa estraña pretension? No lo tememos ni por un momento. Su buen sentido, el clamor público, la lei misma no se lo permitirian.

Si, la lei, porque cuando el piadoso rei Cárlos III dispuso por una real cédula que se demoliese la Compañía, este supremo mandato no pudo llevarse a efecto solo por la circunstancia de ser mui costosa su ejecucion. Hoi, ese inconveniente no subsiste, i la real cédula del monarca católico, lei del Estado como es, debe cumplirse estrictamente, sin dar oido a débiles condescendencias.

Confiemos en ello.

Se circulan voces que causan, con justicia, un marcado disgusto en la mayoría de la poblacion. Hai quien afirma que la Compañía será reedificada, pues así lo quiere el metropolitano apoyado por dos de los ministros.

¿Qué importaria el intentar semejante reedificacion? Un reto al pais que desde la primera hora ha dicho, en Santiago, en Valparaiso i donde quiera que la noticia ha llegado:—¡Que desaparezca la Compañía! Que no quede piedra sobre piedra de ese templo perseguido por la fatalidad!

¿I una unanimidad igual no se respeta? Puede haber autoridad bastante audaz para herir de frente el sentimiento público? Puede haber corazones bastante desheredados de todo noble sentimiento para no dejarse conmover por el justo deseo de toda una sociedad? La madre que llora a los ánjeles de su hogar, pide entre sollozos la demolicion. El esposo abandonado, la exije tambien. Todos los dolores, todas las lágrimas, todas las compasiones se reunen en un mismo coro para rogar hoi por la demolicion i para imponerla mañana si es preciso. Intentar, despues de esto, la reconstruccion de la Compañía es un reto al dolor. Cuidado!

Es lamentable, en verdad, que ese cruel pensamiento venga, como se asegura, de la clerecía chilena; venga de donde solo debieran venir palabras de conmiseracion i de caridad. El sacerdote, no puede presentarse altivo i severo apadrinando un propósito que la mayoría rechaza. Esto no puede ser. Nos es imposible creer las versiones que a este respecto se circulan. Oh! si tal fuera la realidad, la decepcion seria de lo mas completo.

¿Para qué se quiere reconstruir el templo de la Compañía? Será para que las madres, los hijos, los esposos vayan a él a procurar descubrir dónde cayó la hija, dónde la madre, dónde la hermana o dónde la esposa? Será para que se gocen en hacer revivir con la imajinacion aquel cuadro desolador? ¿A qué hombre de sentimiento no horroriza tal idea?

Estamos verdaderamente asombrados de tener que insistir en la demolicion de la Compañía. Nos parecia que esto no necesitaba discutirse, que bastaba sentir para exijir esa demolicion.

Sin embargo, cuando vemos correr los dias i que nada se hace, principiamos a dudar i a temer que la voluntad pública no se respete: imprudente i cruel debilidad seria ésta que comprometeria gravemente a nuestras autoridades. Es posible contrariar un deseo público; pero, un dolor público, jamas se contraria sin correr todos los riesgos de la temeridad.

Santiago aguarda que su palabra sea escuchada.

Rogamos al gobierno que la escuche.

(*Ferrocarril.*)

Al mismo tiempo que un grito unánime de asombro i horror se elevaba al cielo por la espantosa desgracia del 8 de diciembre, un clamor profundo, unísono i jeneral se levantó de entre todos los pueblos pidiendo la demolicion de las ruinas de la incendiada iglesia de la Compañía.

El 9 de diciembre ya se reunian grupos considerables del vecindario para arbitrar los medios de conseguir la realizacion de tan jeneral deseo, i el 12 se ponia en manos del presidente de la República la siguiente peticion, suscrita por innumerables firmas.

Excmo señor:

El infausto acontecimiento que, en la tarde del ocho del actual, ha cubierto de luto a Santiago i que sumirá en el dolor a la República entera, reclama del gobierno de V. E. la inmediata adopcion de una medida que, borrando las huellas del martirio, consagre un monumento de eterno recuerdo a la memoria de tanta víctima inocente. Tal es el deseo de todo corazon chileno, i haciéndonos eco de este sentimiento jeneral, ocurrimos a V. E. solicitando la cesion del terreno que ocupaba el templo de la Compañía, para proceder desde luego i a nuestra costa a su demolicion, a fin de realizar aquel piadoso pensamiento.

Es incuestionable que la iglesia de la Compañía pertenece al Estado, pues, como de propiedad de la congregacion de Jesus, pasó a la Corona desde la espulsion de los jesuitas de Chile. Es tambien incuestionable que el Estado puede destinar el local que hoi ocupan sus escombros, a un uso profano, por haber perdido aquel templo el carácter que le imprimiera su congregacion, desde que dos veces ha sido devorada por el fuego la superficie interior de sus paredes, hasta el estremo de haber

sido necesario renovarla completamente al practicarse la última reedificacion, quedando de consiguiente comprendida en uno de los casos de execracion reconocidos tanto por las leyes canónicas como por las civiles. Pero aun cuando así no fuese, aun cuando hubiera motivos fundados, no solo para dudar de la execracion del destruido templo, sino para creer subsistente su consagracion, tal circunstancia en manera alguna podria ser un impedimento canónico, respecto a la adopcion de la medida que solicitamos de V. E.

Sabido es que en casos estremos i cuando el bien público lo reclama así, todo objeto sagrado puede destinarse a un uso profano, a fin de llenar necesidades apremiantes de la sociedad. En tales casos, aun es lícita la fundicion de vasos sagrados i su reduccion a monedas, i en conformidad a este principio, atendidas las circunstancias actuales i las poderosas consideraciones de necesidad i conveniencia públicas que reclaman la demolicion de la Compañía, i que creemos innecesario relacionar aquí por su evidencia i notoriedad, llenará V. E. un deber sagrado accediendo a nuestra peticion.

Creyendo inoficioso cualquiera comentario o disertacion sobre una materia que se halla al alcance de todos, que está en la conciencia del último ciudadano:

De V. E. esperamos se sirva hacernos la cesion que solicitamos con el fin indicado, o si V. E. no se creyere con facultades bastantes para ello, que, con la urjencia que el caso requiere, recabe V. E. del congreso nacional la competente autorizacion, permitiéndonos entre tanto proceder a la demolicion, para lo que no puede haber inconveniente por parte del gobierno.

La municipalidad, reunida en sesion estraordinaria el mismo dia, i compuesta del señor intendente de la provincia que la presidia, i de los Alcaldes i Rejidores Sazié, Urzúa, Cifuentes, Dávila, Vijil, Ovalle, Campillo, Lindsay, Guerrero, Tagle, García de la Huerta, Martinez, Vidal, Izquierdo, Rodriguez i del Campo, aprobó el siguiente acuerdo para trasmitirlo a S. E. el presidente de la República.

Excmo. señor:

La municipalidad de Santiago conmovida por el infausto acontecimiento que en la noche del 8 del actual ha sumido en el dolor a la República entera, reunida en sesion estraordinaria, cree cumplir con uno de los primeros i mas sagrados de sus deberes, al asociarse al sentimiento unánime del pueblo de Santiago, para pedir encarecidamente a V. E. la inmediata demolicion de los muros del templo de la Compañía, encargando V. E. al cabildo la ejecucion del trabajo.

La municipalidad, confiando altamente en el juicio recto de V. E. no vacila en creer que, haciendo justicia al sentimiento público unánimemente manifestado, se apresurará a satisfacerlo.

Esta manifestacion de los votos de la corporacion será presentada a

V. E. por una comision de su seno nombrada especialmente con este objeto.

La municipalidad aprovecha gustosa esta ocasion para reiterar a V. E. las consideraciones de su adhesion i respeto.

Sala de sesiones, diciembre 12 de 1863.

Esta solicitud fué presentada por el rejidor don Ambrosio Rodriguez i aceptada unánimemente por la corporacion. La comision nombrada para ponerla en manos de S. E. se compuso del señori ntendente de la provincia i de los señores municipales Vidal, Dávila, Sazie i Guerrero.

La prensa tambien se hizo el eco de la aspiracion jeneral i pidió a gritos la pronta demolicion de las horrendas murallas, no por ódio ni venganza, sino para quitar de la vista del pueblo consternado el espantoso recuerdo de la catástrofe.

El dia 14 el presidente de la República nada habia resuelto aun sobre la peticion del pueblo ni sobre la de la municipalidad. Circulaba, sin embargo, la voz de que el señor arzobispo de Santiago habia oficiado al gobierno, comunicándole no tener inconveniente por su parte para que se demoliese las ruinas del templo.

Un cartel habia corrido de mano en mano, en que se convidaba al pueblo para reunirse a las tres de la tarde en la plazuela de la iglesia de la Compañía para dirijirse de allí en masa al palacio de la Moneda i pedirle accediese a las súplicas del vecindario i de la municipalidad.

A las dos de la tarde cerca de dos mil personas llegaban por las avenidas de la plazuela. En ese momento el gobierno tomaba su determinacion, permitiendo la demolicion solicitada i encargando de ejecutarla al Intendente de la provincia.

Colocado don Guillermo Matta en una de las ventanas del Consulado, peroró al pueblo en cortas palabras i leyó el decreto del Supremo gobierno. El pueblo se dispersó al grito de ¡Viva el presidente de la República!

Los telégrafos jugaban inmediatamente i comunicaron a la mayor parte de la República el recien dictado decreto. En Valparaiso reinaba una intensa ajitacion, que la lectura del telégrama covirtió momentaneamente en alegria. En el teatro de la Victoria se reunió el pueblo i firmó una accion de gracias al gobierno. El primer nombre que figura al pié de ese documento es el de un fraile de la Orden de agustinos de esa ciudad.

DECRETO SUPREMO

QUE ORDENA LA DEMOLICION DE LAS RUINAS DE LA COMPAÑIA.

Santiago, diciembre 14 *de* 1863.

"Núm. 1383.—En vista de lo espuesto en la nota que antecede, he acordado i decreto:

Art. 1.° Procédase a la demolicion de las murallas del incendiado templo de la Compañía;

Art. 2.° Concédese un término de diez dias para la estraccion de los cadáveres que están sepultados en dicho templo.

Anótese i comuníquese.—PEREZ.—*Miguel María Güemes.*"

El supremo gobierno ha cumplido un acto de justicia, que la opinion pública acoje con respeto i que viene a calmar la ansiedad i el dolor de los que sufren. Si! los que hemos pedido i clamado por la destruccion de las paredes siniestras que circundan el recinto de esa espantosa hoguera humana, la hemos pedido i clamado por humanidad, por relijion i por veneracion a todo cuanto es sagrado.

I qué! habria sido posible que, sobre los restos de esa hoguera, se hubiera levantado el altar de la plegaria? Habria podido ésta salir de los labios sin ínterrumpirse con un grito de desesperacion? Imposible! i tal cosa habria sido una verdadera impiedad.

El clamor público satisfecho, hora es tambien de que calle la voz de los que pretenden hacer una cuestion de dogma relijioso, de lo que es cuestion de sentimiento, de humanidad, de justicia i de veneracion al recuerdo de las desgraciadas víctimas. La verdadera relijion no exaspera la cólera, no ajita ni mueve las heces que destilan las pasiones, para que la caridad se convierta en ódio, la virtud en crímen i el amor al prójimo en rencores i venganzas. La verdadera relijion une a todos en el mismo abrazo divino, i no pone, en las manos ni en los lábios de nadie, el arma alevosa! Caigan esos muros siniestros; caigan esos arcos insensibles, en cuyas hendiduras han resonado los jemidos dolorosos de millares de víctimas! afuera esos ladrillos en cuya superficie se han sacudido, desesperados, los cuerpos de tantos seres queridos! Que el sol brillante, que la luz, esa mirada de Dios, justa, misericordiosa e igual para todos, ilumine ese recinto execrado! que el aire lo purifique i que nuestros corazones vean allí el altar de nuestros sentimientos!

Honor, pues, al gobierno que ha cumplido ese acto de justicia i de humanidad.

EPISODIOS

DEL INCENDIO DE LA COMPAÑIA.

La puerta de la calle de la Bandera era sin disputa la que ofrecia un espectáculo mas desgarrador. Tocaban las llamas al umbral, cuando se vió aparecer un estranjero, inglés o norte-americano, que precipitándose dentro de las llamas parecia buscar en ellas un objeto querido. Las llamas lo abrasaron por todos sus miembros, la cabeza era un inmenso volcan, i sin embargo el desgraciado atravesaba la iglesia como un fantasma. En un momento se le vió tomar a una mujer entre sus brazos; talvez la conducia a la salida cuando una columna de humo i fuego envolvió al intrépido salvador.

No se le vió aparecer mas. Habia sucumbido víctima de sus nobles sentimientos.

En la noche del sábado último notaron los concurrentes al templo de la Compañía que al prender la media luna por donde principió el incendio, se escapó una llamarada que estuvo a punto de prender fuego a los adornos que con tanta profusion se habian colocado en el altar mayor. Afortunadamente el que la prendia con una lijereza estraordinaria logró apagar la llama, sofocándola con los faldones de su levita. Visto el peligro no se procedió mas en aquella noche a quemar la media luna. Ah! ¿Por qué no se hizo lo mismo en las noches sucesivas? ¿Por qué insistir despues de tan fatal anuncio en prender una bujía tan peligrosa?

Empero, segun se nos asegura, a no haber sido aquel el oríjen del incendio, no le habria faltado otros. Las cornisas del techo se hallaban tan caldeadas inflamables por la proximidad en que se encontraban de las mil bujías que las circundaban, que habria bastado la menor chispa para causar el incendio. Prueba de esto es la rapidez asombrosa con que el fuego se comunicó del altar mayor a toda la techumbre.

Saliendo por la puerta principal que cae a la plazuela, la venerable señora doña Melchora Barriga, viuda de Echeverría, divisó a uno de sus hijos, don Julio, de 15 a 16 años, que iba en su busca para salvarla. La señora con una sonrisa la mas tierna en que se retrataba el dolor de su martirio i la felicidad de encontrar a uno de aquellos seres mas queridos, tendió hácia el jóven sus brazos, diciéndole: *sálvame hijo mio!* El jóven la toma, empieza a forcejear, i ya abrigaba la esperanza de sacarla del hacinamiento en que se encontraba, cuando dos solda-

dos con una fuerza extraordinaria lo toman i lo quitan talvez porque veian en peligro su vida. El jóven Julio vuelve nuevamente a tomar los brazos de su madre para socorrerla: esperanza inútil! el agolpamiento de jente en aquella puerta se hacia instantáneamente mayor i la señora Barriga hubo de perderse para no ver una sola vez mas a ninguno de sus idolatrados hijos.

Una hora despues pasaba en la casa de la señora Barriga una escena la mas tierna i conmovedora. Sus cinco hijos, todos mui jóvenes, habiendo perdido la esperanza de abrazar por una otra vez siquiera a su idolatrada madre, se encontraban arrodillados en el patio elevando a Dios las plegarias mas lastimeras i haciendo los votos mas fervientes de venerar su memoria, cumpliendo todos sus consejos. La ofrenda que en aquel momento tributaba el amor filial, era la mas digna i merecida.

En medio del mayor apuro, cuando las llamas lo invadian todo, un hombre de blusa, probablemente artesano de profesion, consiguió con otros romper un cuadro de la puerta de la derecha que da a la capilla del buzon de la Vírjen, pero obtenido esto, se encontró con una gran mesa i detras de ella la multitud de mujeres agrupadas, tendidas, enredadas, unas sobre otras i no consiguiendo ni abrir enteramente la puerta, ni separar la mesa, trepó sobre la ella i mediante a sus esfuerzos soberanos, pudo salvar a cuatro o cinco personas, arrancándolas de la masa que las aplastaba, pero enteramente desnudas, i ya desvanecidas por la asfixia. Sentimos no haber podido averiguar el nombre de este sujeto para recomendarlo.

En esta misma puerta fué salvada la señora Falcon de Garrido por los esfuerzos de un oficial al parecer de jendarmes i del señor don J. A. de T.

Una señorita Juana Covarrubias fué salvada allí mismo por el artesano de que ántes hablamos, i por don I. A. de T. Este caballero preso a su vez de cien manos que se apoderaron de él en esos momentos, i cuando ya habia caido al suelo, fué libertado por unos cuantos jóvenes del pueblo, segun es de calcular por las blusas blancas de brin que vestian.

Otro jóven, guiado tambien por la enerjía i el entusiasmo de la conmiseracion, arrancó de la masa que todo lo absorbia para devorarlo despues, a la señorita Rafaela Correa i Valdivieso, próxima ya a perecer.

Se cuenta de una niña, pero ignoramos su nombre, que despues de correr de un lado a otro de la iglesia i viendo que era imposible atrave-

sar por sobre los montones que obstruian todas las puertas, se asiló debajo del asiento de un confesonario; allí se sentia ensordecida por la grita i los dolorosos lamentos de los moribundos, oia caer la torre, las campanas, i el sordo rumor de las cornisas que se desprendian. En esos momentos trató de salir porque se ahogaba en su escondite i salió en efecto, atravesando por medio del fuego de una atmósfera de llamas i ganó las puertas, sin mas lesiones que el pelo chamuscado i pequeñas quemaduras en los piés. Algunas horas despues un delirio de fiebre se apoderó de ella; la infeliz ha visto, ha oido todo, pero lo que le desespera, lo que no puede olvidar es el silencio que se siguió a los lamentos : ese silencio, dice era la muerte, ella se creyó tambien sin vida i no se da cuenta de los hechos sino como se recuerdan las pesadillas de la calentura.

Un caballero ya sexajenario que se encontraba en una de las puertas, vió en el interior a una jóven que imploraba proteccion; condolido se lanzó por entre el fuego i la tomó en sus hombros hasta ponerla encima de las víctimas que yacian amontonadas en la puerta, formando esa muralla inespugnable que interrumpia la salvacion de todos. La jóven como venia alzada en los hombros logró salvarse saltando por encima; pero el pobre anciano, cansado con su pesada carga, no pudo salvar por sobre la aglomeracion de cadáveres i pereció víctima de su acto humanitario.

Un muchacho, como de doce años, que se encontraba sobre una cornisa próxima al techo encendiendo lámparas i notando que con el fuego se le habia cortado paso para bajarse, logró salvarse dejándose caer por el cordel de una de las arañas.

Una sirviente del señor don Antonio Hurtado, única que salvó de entre cinco personas que han perecido de esa casa, refiere : que ella estaba colocada a la mitad de la iglesia, que no creyó que siguiera el incendio, pero que cuando trató de salir ya las puertas estaban obstruidas ; que al ir de un punto al otro vió que gran número de personas estaban acostadas en el suelo ; que otras caian sin decir una palabra, que al fin no hubo otros rumores que en los grupos de las puertas. Esta desgraciada dotada de una organizacion robusta, despues de correr aquí i allá, logró salir por la sacristía. Lo admirable es que no tiene herida ni daño alguno en su cuerpo, habiendo sido una de las últimas que se libró.

Un hecho análogo refiere una sirviente de la casa del jeneral Campino, lo que hace creer que la jeneralidad fué asfixiada por el humo i que las llamas vinieron únicamente a devorar los cadáveres.

Un jóven Hurtado i Barros, de 18 a 19 años, habia hecho esfuerzos sobrehumanos por escapar, pero inútilmente. Despues de bregar

hasta el agotamiento de las fuerzas, se retiró hácia un ángulo del altar de San Javier esperando la muerte. De repente oyó unos golpes en la muralla inmediata i al primer trozo que cayó, se lanzó por el socabon abierto donde pudo respirar el aire i escapar despues. Por ese mismo punto huyeron algunos.

Se refiere que gran número de las lámparas que iluminaban la iglesia se alimentaban con gas líquido. Desprendidas de los techos derramaban una estensa columna de fuego azul, que caia sobre los vestidos i era imposible apagar. Así se comprende como al propio tiempo que el techo se convertia en llamas, la concurrencia desde la puerta principal hasta el sitio de la cúpula tan solo ofrecia el aspecto de un lago de fuego.

El único gas líquido que se espende en Santiago i Valparaiso es la *parafina* o gas de carbon, líquido peligrosísimo en jeneral, sobre todo en las grandes concurrencias. Los periódicos de los Estados-Unidos repiten diariamente esplosiones terribles, muertes espantosas i accidentes graves causados por la ruptura de lámparas de parafina.

Hai quienes aseguran que en el momento de la catástrofe alumbraban la iglesia mas de quince mil luces. Otros rebajan el número hasta siete mil.

Se puede calcular que entre lámparas de gas, lámparas de aceite i velas encendidas, el altar mayor contenia no ménos de tres mil llamas.

En cada una de las capillas laterales, incluyendo las pilastras adornadas que miraban a la nave central, habia cuatrocientas luces.

Pendientes del techo entre lámparas de gas i arañas cubiertas con velas de cera o de composicion mas de dos mil.

Una cantidad inmensa de adornos de papel, cintas de seda, flores de mano, trapos inflamables distribuidos en los altares, en las columnas, en los techos i en las lámparas.

Ocho grandes altares de madera con lienzos pintados i la mole enorme del altar mayor.

Las torres de madera, la cúpula que recien se pintaba, los techos cubiertos de pintura i perfectamente secos.

Muchos al contemplar una acumulacion tan imprudente de materias inflamables tuvieron miedo i presintiendo la desgracia se retiraron. Un caballero Márquez de la Plata no habia llegado aun a su casa cuando se le anunciaba la catástrofe.

Innumerables son los episodios conmovedores, las patéticas escenas, los trájicos incidentes de aquella noche horrible i para siempre memorable.

Un muchacho como de 16 años entró por la puerta del corredor de la iglesia, como loco de ansiedad, a buscar a su anciana madre, como de

60 años de edad. Eran como las ocho de la noche. Un laberinto de hombres que forcejeaban por sacar mujeres, i de personas casi exánimes que pugnaban por salir de la hoguera i por desprenderse de las llamas que las abrumaban, se presentó a la vista de aquel desgraciado muchacho. Llevaba éste un saco o bolsa en la mano. Ver i abalanzarse a su madre fué todo uno; pero estaba achicharrada. Sin embargo, así en ese estado guarda su sagrado depósito en la bolsa i echándosela a la espalda sale para afuera. Es detenido por uno o varios soldados que le dicen que no puede llevarse una persona muerta.—¡Es mi madre! dice el muchacho angustiado.—No puede salir; deje eso ahí, le dicen los soldados. Insistió el desgraciado hijo con tanto ardor i tanta enerjía que hubieron de dejarle salir libremente. I así pudo salir con su saco i llevárselo a su casa. Este cuadro patético consternó grandemente a los que lo presenciaron.

Otro hombre en aquel mismo lugar de la precedente escena no fué tan feliz como el anterior, porque al querer llevarse en peso a su esposa ya cadáver, se lo estorbaron firmemente. En vano esclamaba con el acento mas dolorido que desgarraba el corazon de los que le oyeron:—¡Por Dios! Déjenme. ¡El último dia que vengo a ver mi mujer! ¿Por qué me la quitan?

Una niña de veinte i tantos años que tuvo la suerte de salvar milagrosamente del foco de la apretura i del fuego, refiere que se vió rodeada de un monton de jente que no le permitian dar un paso. Cayó una lamparilla de aceite sobre su cabeza i espaldas que empezaron a quemarse. Haciendo entónces un esfuerzo sobrenatural, logra desasirse del pelo que la envolvia, i trata de salir, pero se ve retenida por la crinolina; forceja por arrancársela i al fin lo consigue. Dió algunos pasos i la tomaron de los pies; pero las manos que los tenian asidos se quedaron con los zapatos de ella. Echó a andar (correr era imposible) por entre el fuego i por fin se vió salva fuera de la sacristía.

Otra señora, doña Jertrudis Sierra, se desató la crinolina i se la quitó, i al ponerse en salvo por este arbitrio dió su manto a otra que se salvaba pero enteramente desnuda.

En los momentos de principiar el incendio algunas damas devotas creyeron que aquello no seria de consecuencia i que era mejor no moverse, en lugar de apresurarse a salir con tiempo, Una de ellas fué la señora doña T** L. de I. Su hija la señorita C** que salvó de aquella horrible hecatombe la instó para salir pronto. "No, la dijo la respetable señora: quedémonos; no pierdas tu lugar." Redobló sus instancias la jóven con desesperacion. Al redoblarse el pánico i la con-

fusion i a la creciente invasion del fuego abrasador, vino la señora a tratar de salir, conociendo el peligro que corria. Ya la hija, separada de su madre por otras mujeres, se habia dado prisa a ponerse en salvo, lo que consiguió, no sabemos si por la puerta de la sacristía. Pero para la señora L** ya era tarde: la multitud le obstruia el paso en los momentos en que el fuego aun no habia invadido todos los ámbitos del templo. Cuando pugnaba en vano por salir viendo ya la muerte, en ese supremo instante alcanzó a ver a su hijo don L** I** que por salvarla habia ido allí. La señora murió sofocada.

Un jóven que en aquellos momentos de confusion fué a sacar por una de las puertas de la iglesia a las mujeres que querian salir i no podian, tomó a una de la mano. Al instante se le aferraron del levita otras que luchaban con la muerte. Tuvo que soltar aquella mano i quitarse pronto el levita para salvar la vida.

Otro (un oficial, segun dicen), fué a hacer lo mismo que el anterior: queriendo sacar a una sola mujer, se asieron de sus brazos unas seis mujeres que no quisieron soltarlo, por mas que él trató de desprenderse. Arrastrado por las de adentro, se creyó perdido irremisiblemente,—"¡Favorézcanme, favorézcanme! gritaba aterrado i con las ansias de la muerte, dirijiéndose a los de afuera que esto presenciaban; pero fué inútil tanto clamor, pues los de afuera no se atrevieron a favorecerlo por no perecer tambien víctimas de su buen corazon.

Otro individuo que se encontró retenido por las almas de aquel horroroso purgatorio, tuvo que repartir bofetones con una mano libre a las manos que lo tenian asido; solo por este medio escapó de la muerte.

Refieren que una viejita de 60 a 70 años que estaba en medio de la iglesia cuando sobrevino el incendio, se subió al altar de San Luis; desde allí saltó sobre un monton de mujeres caidas que obstruia la puerta, i pasando lo mas lijero que pudo por encima de ellas, dió un salto al corredor se puso en salvo.

Cuentan de una animosa señorita Orella que, habiendo logrado escapar del incendio, suplicó encarecidamente a varios hombres fuesen a tal punto a sacarle a su madre i hermanas; se negaron aquellos por el inminente peligro que corrian. Echóles la señorita en cara su cobardía, su falta de compasion, i viendo que era inútil toda súplica, se precipitó ella misma al lugar de la iglesia donde habia dejado a sus parientes i sacó a su madre.

Arrostrando todo peligro e impelido por el amor i la compasion, arrojóse un jóven que conocemos a salvar la vida de una madre i de su hija, de la cual él estaba apasionado. Logró tomarlas de entre las que luchaban por salir; mas a los pocos pasos le arrebataron a la niña las medio asfixiadas, i dejáronle solo con la madre a quien trajo a puerto de salvacion. La niña tuvo que perecer, viendo el intrépido jóven premiada a medias tan heróica accion.

Cada uno narra una escena a cual mas triste, de la que ha sido testigo presencial, o de oidas, o actor en ella. Uno de estos nos refiere que un viejito vió desde afuera a su hija que le llamaba en su socorro con la ansiedad de la muerte. Precipitóse a salvarla. La tomó i venia trayéndola en hombros para la puerta cuando se halló detenido por una apiñada multitud de mujeres agolpadas, que le cierran el paso. La niña se salvó pasando por encima del peloton de mujeres, i el anciano padre que fué a socorrerla, pereció envuelto por los mantos i crinolinas.

Un caballero dió unos pocos pasos del dintel de una puerta de la iglesia, tan pronto como reconoció lo cerca que estaba allí su mujer para salvarla. La tomó i envolvió no sabemos si con la alfombra, i se la echó al hombro. ¡Oh fatalidad! La que habia salvado no era su esposa idolatrada: era una sirviente estraña.

El que esto escribe vió en la plazuela de la Compañía a un estranjero, fuera de sí, lleno de desesperacion, luchar contra varios amigos que le contenian, pues estaba decidido a precipitarse al templo incendiado a ver a su mujer, cuyo nombre repetia con el acento mas aterrante i desgarrador.

En la mañana de aquella noche fatal habian comulgado en la misma iglesia unas dos mil quinientas personas, segun dicen. Es natural creer que la mayor parte de las víctimas de la catástrofe, si no todas, murieron en gracia de Dios. No obstante, en los momentos del incendio, el presbítero Huberdault se acercó a las puertas de la iglesia corriendo algun peligro, i dió su absolucion a las desgraciadas que adentro de la iglesia perecian en medio de las voraces llamas.

La mayor parte de la jente se ha quemado en la iglesia despues de asfixiada.

Todo el mundo apoya con entusiasmo i por un espíritu humanitario la idea de la pronta demolicion del templo de la Compañía. Nadie dejará de estar inquieto con razon hasta que no se derriben desde sus

cimientos las ruinosas murallas de esa iglesia. Con este objeto desde ayer tarde (10) se buscan suscriciones i firmas para una acta en que se propone solicitar del gobierno el terreno que ocupaba la iglesia i la destruccion de sus muros, para formar allí un jardin, en cuyo centro se elevaria un monumento de mármol, como el único espiatorio i que represente a las edades venideras el profundo dolor que nos agovia i recuerde la mas horrible de las catástrofes. Pero se oponen a ello algunos miembros de clero, porque dicen que ese sitio ha sido ocupado por un templo consagrado, i que por lo tanto, no debe profanarse, i porque el clero necesita una iglesia propia.

Desde luego las murallas de este templo están ruinosas, i habiendo resistido a tres incendios, uno en la época de dominacion de los jesuitas, otro en 1841 i otro el 8 del presente, no es posible ni conveniente ni humanitario que vuelva a reedificarse sobre esos muros. La parte de ellos que da a la calle de la Bandera amenaza desplomarse hácia adentro. Otro templo en ese mismo terreno i dentro de esas murallas seria no solo un peligro evidente de otra catástrofe como la que lloramos amargamente, sino tambien una constante amenaza de destruccion contra los edificios contiguos del Congreso, del Museo i Biblioteca Nacionales, i de la manzana entera dentro de la cual está la Catedral, los cuales el 8 del presente han salvado milagrosamente. No es posible esponerse a nuevos i mayores males con la reedificacion de ese templo.

El clero puede tener su iglesia en cualquier otro sitio distante. El Estado puede cederle para ello un sitio especial. I el templo que el clero construya debe estar rodeado de puertas casi por todas partes como los de Europa, como el nuevo de la Recoleta Dominicana, sostenidos solo por firmes columnas de hierro. De este modo se da libre acceso a la multitud que en los momentos angustiosos de un terremoto o de un incendio voraz i repentino se agolpa despavorida a las puertas del templo.

Los templos que en adelante se construyan deben consultar esa medida salvadora, i tanto ellos como los existentes deben tener cada uno sus bombas dispuestas para cualquier caso de incendio de altar. Esto lo aconsejan la esperiencia, el buen sentido, la humanidad.

De las dos mil personas que se calcula han dejado de existir hasta hoi, mas de 600 pertenecen a familias decentes, conocidas i acomodadas. El número de las sirvientes, lo repetimos, es incalculable. Lo mas sensible es que han sucumbido cabalmente las mas buenas, las mas virtuosas, las mas fieles i amantes, las que contaban desde ocho a diez años hasta cuarenta i mas años de servicio i de fidelidad a unos mismos patrones. Esto ha ocasionado una gran carencia de domésticas, de lavanderas, etc.

Todavía quedan algunos cadáveres en el templo incendiado, apesar de haber sacado ayer mil doscientos i tantos en carretones i carretas. Continúan las escavaciones. Trasciende a mucha distancia del sitio del desastre el mal olor de los cadáveres, i principalmente de la grasa de cuerpos humanos que dejaron allí las personas quemadas. Han sido encontrados muchos relojes, anillos i pendientes que han sido devueltos a las respectivas familias.

En las grandes desgracias que de tarde en tarde han aflijido a la humanidad se ha observado coincidencias aterrantes.

Cinco años de existencia contaba la hermandad de las hijas de María. Al terminar de cada año se celebraba una comunion jeneral, despues de la que se repartian papeles con la imájen de la Vírjen i algunos versos al pié. Los papeles llevaban este título: *Recuerdo de la primera comunion jeneral, Recuerdo de la segunda comunion jeneral,* etc. El correspondiente al año de 1862 llevaba el título de *Recuerdo de la cuarta comunion de las hijas de María.* Al del presente año correspondia el número *quinto.*

Tenemos a la vista el papel repartido en el mismo dia de la desgracia. Su título es: *Recuerdo de la* ULTIMA *comunion jeneral de las hijas de María en el año de* 1863.

Las infelices hijas de María habian sido convidadas con instancia para asistir la noche del mártes. El presbítero Ugarte les habia dicho tenia que anunciarles un gran secreto.

Hasta ayer a la tarde, se habian dado por la Intendencia siete órdenes para el inventario de los muebles i útiles de siete casas que han quedado enteramente deshabitadas por el fallecimiento de sus respectivos dueños en la catástrofe del mártes.

Entre los hechos mas notables acaecidos en la Compañía, se menciona el de una señorita Verdugo, la cual en medio del asombro jeneral apareció sobre las murallas incendiadas i se arrojó desde allí al suelo, cayendo felizmente viva i sin grandes lesiones. No pudiendo salir por las puertas, trepó por un altar, ganó las cornisas i de allí no sabemos como trepó sobre los muros. Si este suceso no hubiera tenido quinientos testigos seriamos los primeros en negarlo redondamente, pero un pueblo entero lo ha presenciado i nos sirve de garantía.

La fosa comun en que van a sepultarse las víctimas del incendio contiene veinticinco varas en cuadro i se ocupan en cavarla cerca de doscientos hombres. Para neutralizar el hedor de la putrefaccion, se ha arrojado a las masas de cadáveres gran cantidad de cloruro de cal i otras materias que disminuyan los miasmas.

Solo siete personas han podido ser reconocidas por sus deudos i esto mas como hipótesis que como realidad; tristísimo consuelo que ni aun ha sido dado a tanta amargura! Varios hermanos i parientes de la señora Larrain de Irarrázabal han trabajado todo el dia de ayer en el cementerio buscando su cadáver, pero en vano; han reconocido unas tras otras todas esas osamentas, interrogado a todos los signos, pero lo repetimos, todo en balde. La fosa comun, la madre tierra será su lecho, separada de la hija querida que murió junto con ella.

Para aumentar aun mas si esto es posible las desesperantes escenas del mártes, nos refieren haberse encontrado al lado de sus madres criaturas recien nacidas, fetos informes condenados a la muerte ántes de nacer! Porvenir de la patria! esperanza! todo, ha caido ahí al soplo de las llamas i encendidas por la ignorancia, por la locura, adueñadas de nuestras familias!

Se creyó haber reconocido en la Compañía el cadáver de la otra de las señoritas Lecaros fallecidas, la misma juventud, un lindísimo rostro de quince años, una cabellera dorada como la de los ánjeles; pero por desgracia los jirones que aun la cubrian, no eran los de la niña que con tanto anhelo se buscaba. Los ánjeles se asemejan entre sí.

LOS AMERICANOS DEL NORTE

EN EL INCENDIO DE LA COMPAÑIA.

No en vano se reconcilian los pueblos i se aman. No en vano dan las sociedades hospitalidad jenerosa a las almas buenas i a los corazones elevados. Hai horas solemnes en que la mano de Dios se encarga de poner en evidencia esos nobles vínculos de la fraternidad; i esa hora es la que todos hemos visto llegar, en las gradas candentes del templo de la Compañía, para nuestros hermanos los ciudadanos de la libre i magnánima Union del Norte, en la noche horrible del 8 de diciembre de 1863!

Hace mui pocos años que el nombre de *americanos del Norte* era entre nosotros solo un recelo, una antipatía o una amanaza. Pero puesta en claro la cuestion del *filibusterismo* que tenia su guarida entre los esclavócratas del Sur, i que solo encontraba reprobacion i oprobio en los Estados libres del Norte, la reaccion de la justicia comenzó a operarse en los ánimos. I cuando vimos a esa nacion del Norte levantarse como un solo hombre para ir a reprimir la audacia de los amparadores de Guillermo Walker i de los sacrificadores de John Brown, esa reaccion se convirtió en una sincera simpatía, que las victorias de la Union han fortificado tanto como sus reveses.

Tal conducta nuestra ha encontrado la mas cordial reciprocidad de parte de los americanos del Norte residentes entre nosotros. Su representante, el digno, el cortes i popular Tomas H. Nelson, se ha puesto el primero en medio del pueblo chileno, participando de todas sus festividades nacionales i asociaciones públicas, haciéndonos oir su elocuente palabra no solo en los despachos oficiales que dirije a su gobierno, sino en todas las arengas que nos ha hecho escuchar en los banquetes populares. La conducta del Sr. Meiggs, especialmente para con el pueblo trabajador i las clases indijentes, "es demasiado conocida para que lo recordemos aquí como un elojio así como la de que, a ejemplo suyo, han usado todos sus subalternos. Recordemos solo que al entusiasmo de uno de ellos se debe la ereccion del monumento espiatorio de Manuel Rodriguez, en la quebrada de Tiltil i la suntuosa fiesta popular con que se inauguró."

Pero la cordialidad de los americanos i de los chilenos no debia manifestarse solo al libar de las copas en los alegres festines. Llegó la hora de la catástrofe, i ellos fueron entre los mas apresurados en venir a ofrecer el ausilio jeneroso de sus fuerzas i de su abnegacion.

De los primeros en llegar a las puertas de la Compañía, devoradas ya por el fuego, fueron precisamente el Sr. Nelson i el cónsul de Estados-Unidos en Valparaiso, Mr. Silvey, que residiendo en la inmediata vecindad del templo, trabajaron personalmente desde el principio, esponiendo sus propias vidas para salvar algunas víctimas. Otro

tanto hicieron los Sres. Meiggs, Keith i algunos ex-empleados del ferrocarril de Valparaiso que en esa hora estaban reunidos en casa del primero, calle de Duarte, dos tercios de milla distante del sitio de la catástrofe. Nosotros mismos encontramos a los señores Meiggs i Keith en esa terrible noche con el rostro deshecho, los vestidos desgarrados, empapados de agua i con voz enronquecida hasta no poder hablar; i habiendo preguntado al primero si creia que habian muerto algunas personas dentro del templo, nos contestó con una voz que nos heló la sangre *Thousands* (Miles!) Ai? Era uno de los pocos, el único quizá que no se habia equivocado en aquella angustiosa hora de indescribible confusion! Nos aseguran que el Sr. Meiggs se hacia empapar de propósito para entrar al medio de las llamas. Esto no es solo humanidad: es heroismo!

Por dicha nuestra, estos sentimientos no son solo la espresion de un aprecio individual. Los dos documentos públicos que vamos a consignar en seguida, i para cuya publicacion hemos sido autorizados por el ministro del ramo, ponen en alto relieve todo cuanto hemos dicho sobre la confraternidad de ámbos pueblos.

Puedan esas elocuentes piezas i estas débiles líneas llevar a los ciudadanos de la Union, no solo en Chile, sino en el universo entero, la espresion de la gratitud profunda que por su noble conducta les deben los chilenos.

Los documentos dicen así:

"*Santiago de Chile, diciembre* 11 *de* 1863.

"A S. E. el secretario de R. E. de la República.

"Señor:

"Tengo el honor de dirijirme a V. E. para espresarle en nombre de los ciudadanos americanos residentes en Chile i en el mio propio nuestro profundo i vivo resentimiento por la terrible desgracia que en la tarde del mártes último sobrevino a esta ciudad, trayendo la desolacion i el dolor al seno de tantas familias, i el duelo a los corazones de toda la comunidad.

"El gobierno i el pueblo a quienes represento se sentirán sobrecojidos del mas profundo pesar cuando reciban esta triste noticia. Una calamidad tan aterrante i horrible no tiene igual en la historia del mundo.

"Plegue a Aquel que guarece del viento al cordero esquilado dignarse consolar a los desamparados i aflijidos, i esta tremenda dispensacion de su providencia recuérdenos en todo momento la instabilidad de la vida i la necesidad de hallarnos siempre preparados para acudir a su llamamiento.

"Tengo el honor de reiterar a V. E. las seguridades de la mas alta consideracion i respeto, quedando de V. E.

"Obsecuente servidor.

"*Thomas H. Nelson.*"

"*Santiago, diciembre* 12 *de* 1863.

"He tenido el honor de recibir la nota que US. se ha servido dirijirme ayer para significarme el profundo sentimiento causado en el ánimo de US. i en el de sus conciudadanos residentes en Chile por la terrible desgracia acaecida en esta ciudad el mártes 8 del que rije, la cual ha llevado el dolor al seno de numerosas familias i ha cubierto de luto a toda la poblacion. Así mismo me manifiesta US. que el gobierno i pueblo a quienes US. representa, esperimentarán el mas vivo pesar cuando reciban la noticia de esta catástrofe, i concluye US. espresándome sus votos porque el Señor conceda consuelo a los aflijidos i desamparados, i haga que todos considerando la instabilidad de la vida, estén siempre preparados para obedecer a los decretos de la Providencia.

"Mi gobierno se ha instruido con viva gratitud de lo que dejo espuesto, i ha encontrado en la comunicacion de US. al mismo tiempo que un alivio al dolor con que ha sido aflijido por esta calamidad pública, una nueva prueba de los fraternales sentimientos que animan a US. i a sus dignos compatriotas en favor de nuestra República. Los jenerosos i activos esfuerzos que US. i ellos desplegaron el mártes por salvar a las interesantes víctimas del espantoso incendio, habian ya empeñado la gratitud de mi gobierno, la cual se ha reavivado con la presente manifestacion.

"Al comunicar a US. lo que precede, cumplo con un especial encargo de S. E. el presidente de la República para asegurar al honorable representante i a los ciudadanos de los Estados-Unidos que han tomado parte en nuestro público duelo, que la noble conducta observada por ellos en tan triste ocasion, será recordada siempre con reconocimiento por el pueblo i gobierno chilenos.

"Sírvase US. aceptar la espresión de los sentimientos de mi mas distinguida consideracion i aprecio, con que soi de US.

"A i S. S.

"*Manuel A. Tocornal.*.

«Al señor Encargado de Negocios i Ministro Plenipotenciario de los Estados-Unidos de Norte-América.»

A LA JUNTA CENTRAL DE SOCORROS PARA LOS HUERFANOS I DESVALIDOS.

Señores:

Los infrascritos, nombrados para recabar de los ciudadanos de los Estados-Unidos, residentes en ésta, una suscricion a favor de los infelices que se quedaron desamparados por la muerte de sus protectores naturales, en la espantosa catástrofe del 8 del presente, habiendo desempeñado el cargo que se les confirió, tienen el honor de incluir a Udes. una nómina de los erogantes i de remitir con la presente la suma de dos mil ochocientos i cincuenta i cuatro pesos, monto de dicha suscricion.

Esperando que pueda en algo aliviar las desgracias de los huérfanos desamparados i desvalidos, son de Udes.—Atentos seguros servidores.

Enrique Meiggs.—Jas. B. Hill.—E. C. Du Bois.

Thomas H. Nelson	100	*Del frente*	1,800
Cárlos S. Rand	100	Henry M. Keith	100
Abner I. Pearce	100	John G. Meiggs	100
Luis Ruayephus	100	Manfred B. Meiggs	100
Juan A. Baanard	100	Henry H. Meiggs	100
Edward Rolfe	100	Minor K. Meiggs	100
Charles C. Greene	100	Tannie K. Meiggs	100
Alois Feigelstock	100	Edward C. Du Bois	100
Jesse L. Wetmore	100	Joseph B. Hill	100
John L. Thorndike	100	Henry Meiggs	100
John Campbell	100	W. H. Lum	20
Gustavus Ames	100	W. H. Cilley	20
Clack Hollister	100	Daniel Baldwin	20
Edward-B. Candee	100	Cárlos F. Pearce	20
Benjamin T. Mahan	100	George Cotton	20
James Mc. Gill	100	A. Andrews	20
Thomas Braniff p. p	100	B. R. Robinson	20
Charles T. Hillman	100	David P. Thayer	4
Al frente	1,800	Ps.	2,844

GOBIERNO DE LA DIOCESIS.

ARZOBISPADO DE SANTIAGO DE CHILE.

Santiago, diciembre 10 *de* 1863.

La amargura del dolor profundo que ha causado en los ánimos de todo el vecindario de toda esta ciudad la desventurada catástrofe del ocho del que rije, no debe hacernos olvidar que, entre las víctimas de las llamas del abrasador incendio, a las que solo podemos aliviar con nuestros sufrajios, las hai que necesitan otro jénero de socorros. Muchas

de las que perecieron eran madres de familia que han dejado en la orfandad i duelo criaturas desventuradas i desvalidas que pendian de ellas, a las que es forzoso alargar una mano caritativa. Conviene, sin embargo, asegurarse por los medios posibles, que a las verdaderas desamparadas no se junten otras que no lo son; así mismo que solo se acuda a la caridad pública en cuanto baste para el remedio del mal efectivo i real. Al efecto, hemos creido encargar a Udes. que, cerciorándose primero del número i circunstancias de las desamparadas, soliciten las limosnas suficientes i adopten los socorros a la clase de necesidad de cada una. Prevenimos a Udes. que conviene el que asocien a Udes. algunos otros vecinos, i desde luego les anunciamos que espontáneamente han venido a ofrecernos sus servicios don Javier Zañartu i don Joaquin Blest Gana.—Dios guarde a Ud.—RAFAEL VALENTIN, arzobispo de Santiago.

Al señor prebendado doctor don José Manuel Orrego i presbítero don Javier Lazo.

Santiago, diciembre 17 *de* 1863.

Es necesario dejar constancia en los libros parroquiales del fallecimiento de las personas que desgraciadamente sucumbieron en el incendio de la iglesia de la Compañía, el 8 del que rije, para que haya como acreditar a los que les interesa hacerlo, la verdad de dicho fallecimiento. Natural es que el dolor i consternacion de los deudos interesados no les haya dejado advertir el daño que puede ocasionarles la omision del asiento de la respectiva partida, i que por esta razon hayan dejado de ocurrir a Ud. para dar el correspondiente aviso, por lo mismo es preciso suplir la falta procurando Ud. amonestar en el púlpito, en la misa parroquial i en todas las ocasiones que mas convenga, a todos sus feligreses que tengan deudos o allegados entre los finados para que acudan a acreditar la muerte i dar los datos necesarios para el asiento de la partida. Tambien podrá Ud. valerse de las listas de nombres de los fallecidos que se han publicado para llamar a los que sean omisos en ocurrir por sí a solicitar el asiento de la partida. Sobre todo, conviene que Ud. con los demas curas rectores, se pongan de acuerdo para espedirse con mas facilidad en el negocio.

Conviene que en la partida se haga mencion de que el fallecimiento aconteció en el arriba citado incendio, i que se haga distincion entre los casos en que haya certidumbre de la muerte de la persona a quien se refiere la partida, i aquellos en que apénas hai probabilidad del hecho sin pruebas ciertas exhibidas por los que solicitan el asiento; valiéndose, respecto de las primeras, en la redaccion de la partida de palabras terminantemente afirmativas, i para las segundas, espresando que se dice o que tal persona asegura que falleció en dicho incendio aquel cuyo fallecimiento es objeto de la partida.—Dios guarde a Ud.—RAFAEL VALENTIN, arzobispo de Santiago.

SÓCORRO A LOS HUÉRFANOS I DESVALIDOS.

Acta levantada en la reunion que tuvo lugar en el Conservatorio de Música.

Santiago, diciembre 13 *de* 1863.

Los vecinos de Santiago que suscriben, reunidos con el objeto de arbitrar fondos para socorrer a los huérfanos i desvalidos que ha dejado la horrenda catástrofe del 8 del presente, acuerdan lo siguiente:

1.° Se nombra una comision compuesta de los señores

Don Rafael Larrain.
„ Alejandro Vial.
„ Mariano E. Sanchez.
„ Alejandro Abasolo.
Don Manuel Renjifo.
„ Ramon Picarte.
„ Guillermo Matta.

Esta comision podrá aumentarse por las personas nombradas hasta el número 15.

2.° La comision nombrada arbitrará todos los medios conducentes a reunir las erogaciones voluntarias en favor de los desgraciados, nombrando comisionados que colecten los fondos en todos los puntos de la poblacion, designando aquellos en que pueden depositarse esos fondos.

3.° La comision se entenderá por medio de alguno de sus miembros con las comisiones que en los demas puntos de la República se reunan con el mismo objeto i percibirá los fondos que se le remitan.

4.° La comision, por sí o por medio de comisionados, tomará conocimiento de todos los huérfanos i desvalidos que deban socorrerse i distribuirá entre todos ellos los fondos colectados, tomando en cuenta la gravedad de su desgracia i la estension de sus necesidades.

5.° La comision cuidará de hacer publicar en los diarios los nombres de los erogantes i los de las personas socorridas, esceptuando entre éstas las que lo soliciten con justo motivo.

Adicional.—Por aclamacion queda nombrado miembro de la comision don Enrique Meiggs; i don Francisco de Paula Taforó, por indicacion de algunos.

Mariano E. Sanchez.
Rafael Larrain.
Enrique Meiggs.
Ramon Picarte.
Alejandro Abasolo.
Guillermo Matta.
Alejandro Vial.
Francisco de P. Taforó.
José R. Echeverria.
Manuel Ovalle.
José T. Muñoz.
José A. Peña i Lillo.
José B. Oyarzun.
Francisco Cuadra.
Luis Valdez.
Donato Morel.
Segundino Rivero.
Salustio Carmona.
Manuel Dominguez.
Francisco A. Figueroa.

Wenceslao Vidal.
J. Miguel Gacitúa.
Enrique Waiteih.
A. Andreus.
Francisco P. Leizeca.
Wetmon.
Juan E. Smith.
Juan Sanfuentes.
T. R. Armstrong.
Francisco Somarriba.
Luis Echaiz.
César Zegers.
Luis Muñoz.
H. Cuadra.
Rafael Garmendia.
Ruperto Solar.
M. R. Infante.
Andres Eden Ennis.
Juan José Aracena.
Nicolas Luco.
Domingo Lagunas.
Juan Francisco Ramirez.
Ramon Errázuriz.
E. M. de Santa Olalla.
Roberto Souper.
Pedro Allendes.
Guillermo Blest.
D. Munita Infante.
Luis Arteaga Ugarte.
Guillermo A. Gonzales.
José Ignacio Sotomayor.
David Montt.
José Agustin Infante.
Manuel Puerta de Vera.
Wenceslao Gomez.
Ezequiel Guevara.
Demetrio Vildósola.
Benigno Herrera.
A. Castro Cienfuegos.
Guillermo E. Rodriguez.
Federico Palomera.
Antonio Brieba.
Pedro Félix Rodriguez.
Nicolas Yávar.
Rafael Carrasco.
Juan S. Ugarte.
Félix Bank.
José Maria Farias.
Francisco Prats.
Manuel A. Larrain.
José G. Palma.

En el acto se levantó una suscricion que dió este resultado:

Mariano Elias Sanchez	200	Manuel Ramon Bascuñan	5
José Rafael Echeverria	300	José Miguel Gacítua Verdugo	4
Rafael Garmendia	100	Luis Muñoz	4
David Montt	20	J. A. Tiska	4
Rafael Carrasco	20	D. Lagunas	4
G. Du-Bord	20	Adolfo Castro Cienfuegos	4
M. R. Infante	10	Francisco Vidal	4
J. S. Labarca	10	Claudio Prieto	4
Nicolas Yávar	10	Francisco Perez	4
Wenceslao Gomez	10	Pedro Allende	4
Francisco de P. Taforó	10	Eujenio Ortúzar	4
Juan B. Stappel	10	Enrique M. de Santa Olalla	4
Pedro Vidal	10	Manuel Puerta de Vera	4
Manuel A. Matta	10	Nicolas Luco	2
E. Darnay i Ca	10	César Zegers	2
F. Banfi	10	Ruperto Solar	2
Manuel Puerta de Vera	10	Baltazar Reyes	2
Guillermo Blest	10	Francisco Aris	2
Agustin Prieto	10	Paulino Lopez	2
Francisco Rojas Salamanca	10	Pedro Fernandez	2
José S. Sotomayor	10	Demetrio Vildósola	2
Segundino Rivero	5	Miguel J. Bravo	2
N. N	5	Francisco Gandarillas	2
Francisco Toledo	5	Víctor Castro	2
Pedro F. Rodriguez	5	Hilarion Cuadra	2

Joaquin Castro	5	José Luis Lira	2
Juan Sanfuentes	5	Francisco Besa	2
Juan T. Smith	5	Eusebio Lillo	2
Emilio Concha	5	Guillermo Gauza	3
What	5	Juan J. Aracena	1
Francisco Somarriba	5	Agustin Infante	1
Ramon Polanco	5	D mingo Godoi	1
Tomas Armstrong	5	Cornelio Avila	1
Antonio Brieba	5	José Marchan	1
Miguel Sevilla	5	Pelaez	1
José Estrada	5	Alejandro Fernandez	1
Víctor Libacuia	5	Luis Echaiz	1
Luis Rodriguez Velazco	5	Francisco A. Figueroa	1
Pedro J. Meanmes	5	Juan F. Ramirez	1
R. Supper	5	Francisco Guerra	1
Miguel Rosas	5	José del T. Cárdenas	1
José Félix Sanchez	5	Rudecind Cárdenas	1
Moise del Fierro	5	J. D. Naranjo	50
Donato Morel	5	José Urzúa	50
Domingo Munita	5	J. S. Tapia	50
José Andres Peña i Lillo	5		

HONRAS OFICIALES

EN FAVOR DE LAS VICTIMAS DEL INCENDIO.

El dia 16, designado para la celebracion de las honras por el señor arzobispo de Santiago, la ciudad amaneció de luto. Desde la mañana las campanas de la iglesia metropolitana doblaban acompasadamente, anunciando a todos los habitantes la espiacion relijiosa que pocos instantes mas tarde debia tener lugar.

Por órden del gobierno se habia invitado el dia anterior a todos los altos funcionarios de la administracion, a los miembros de los tribunales superiores, los jefes i oficiales dèl ejército i la ilustre municipalidad de Santiago.

Un numeroso concurso todo enlutado cubria desde las primeras horas de la mañana todos los recintos del templo. La ciudad entera se habia precipitado allí de luto para orar por los padres, por los hermanos, por los hijos de tanto ser desgraciado; a orar por la no repeticion del accidente desgraciado que todavía deploramos con los ojos entumecidos por las lágrimas.

El presidente de la república, los ministros del despacho, los altos funcionarios del estado, los jefes del ejército, ocupaban la nave cental, en que tambien se notaba los miembros de los tribunales superiores de justicia i los miembros de la municipalidad de Santiago.

El señor arzobispo de Santiago i algunos clérigos, junto con el honorable cabildo eclesiástico, ocupaban la parte superior del presbiterio. Uno de los canónigos celebró el oficio divino, al que sigueron algunas ceremonias del metropolitano.

La iglesia ofrecia un aspecto solemne. Los semblantes tétricos aun por el miedo, la música sagrada con sus lúgubres sonidos i las preces de millares de almas daban a aquella espiacion un carácter solemne i respetuoso en alto grado.

Se predicó por el presbítero Casanova una corta oracion fúnebre que dió fin a la ceremonia a las doce de la mañana.

Formaban en la plaza de la Independencia el batallon 2.° de línea con sus tambores enlutados i el rejimiento de cazadores a caballo. Al terminar la ceremonia se retiraron el primero a su cuartel tocando marchas fúnebres i el segundo acompañando al presidente de la república al palacio de la Moneda.

ORACION FÚNEBRE

QUE PRONUNCIÓ EL PRESBÍTERO

DR. DON MARIANO CASANOVA

EN LAS EXEQUIAS CELEBBADAS EL 16 DE DICIEMBRE DE 1863

EN LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA

POR LAS VICTIMAS DEL INCENDIO DE LA COMPAÑIA,

Et æstimata est afflictio exitus illorum: illi autem sunt in pace.

I su muerte ha sido mirada como afliccion; pero ellos están en la paz. Sabiduría, III.

Exmo. señor. (1)

Itmo. i Rvmo. señor. (2)

I.

¿Qué otra cosa podré yo deciros que corresponda a vuestro sentimiento, a vuestras lágrimas, a vuestros recuerdos, al trájico acontecimiento que hoi deploramos? ¿Qué palabras podrán ser proporcionadas a vuestro dolor? ¿Cómo podré dar un alivio a tantas emociones, una esperanza a tanta afliccion?

¿Cómo os haria yo apartar en este instante la vista de aquel Calvario regado con tanta sangre inocente; de esas ruinas hacinadas por la mas inaudita catástrofe; i a cuyo rededor parecen vagar errantes las desgra-

(1) El señor Presidente de la República.

(2) El señor Arzobispo de Santiago.

ciadas víctimas, tendiendo sus brazos para que las amparen, i sentirse aun los doloridos ayes, el estertor de los que agonizan?

Católicos! no pretendo yo agravar el peso de vuestro justo sentimiento, i ménos intento pintaros los horrores de aquella noche cruel. Para vosotros, para mí mismo vengo a buscar los consuelos de la relijion, único consuelo verdadero, al pié de los altares, en la casa de nuestro padre Dios, dedonde parten raudales de esperanza. En nuestra angustia pedimos al Supremo Hacedor con toda la ternura de nuestro corazon, despedazado por el mas terrible dolor, paz eterna para los que ya no existen i consuelos oportunos para los que en esta triste vida esperamos aun el dia de la inmortalidad.

La verdad mas consoladora i capaz de mitigar nuestro dolor es el creer que la afliccion pasajera de nuestros hermanos se ha convertido en una eterna dicha. Por un momento de angustias han ganado una paz inmortal. *Et æstimata est afflictio exitus illorum: illi autem sunt in pace* (3). Este es todo mi consuelo, i todo el pensamiento de mi oracion.

No insultaré vuestro dolor buscando en esta plegaria los frívolos adornos de la elocuencia humana. El asunto habla por sí mismo i con excesiva elocuencia. El llanto, los profundos jemidos, las tiernas súplicas, los cantos lúgubres, los vestidos de duelo, son el lenguaje propio de tanta desgracia. Yo necesitaria de los tristes ecos del profeta elejiaco de Jerusalen i de sus ruinas. Noche terrible, ¿con qué te compararé? O dia lamentable, que en todos los siglos entristecerá con un lúgubre aniversario una de nuestras mas lo ellas fiestas! o vanidad de la vida! o sorpresas de la muerte! o profundidad de los consejos de Dios!

Inútilmente emplearia este precioso tiempo destinado a las lágrimas en probaros la existencia de la vida futura. Gracias a Dios! me dirijo a una asamblea de católicos que aman i reverencian la infalible enseñanza de la santa iglesia romana. Si si en este numeroso auditorio que me escucha hubiera uno solo que negara el mas fundado i consolador de nuestros dogmas relijiosos i filosóficos, yo le preguntaria: si no tienes fé, si careces de esperanza, ¿qué vienes a hacer aquí? Acaso a aumentar nuestro dolor i arrebatar nuestro único consuelo? Gracias a Dios! que de los lábios de todos se eleva hácia el cielo ese grito magnífico de una fé respetuosa i sumisa: *Credo*, sí, yo creo!

Entremos, pues, católicos en el espíritu de la triste ceremonia que nos reune al pié de esta tumba.

II.

Es cierto: nada hai mas doloroso en la vida que la separacion producida por la muerte, aun cuando esta se acerque con repetidos anuncios. I qué necesidad tengo yo de decirlo en este momento? Pesada es la cadena

(3) De la Sabiduría III.

de infortunios que arrastramos desde la cuna hasta el sepulcro. Los trastornos de la fortuna, los accidentes imprevistos, la pérdida de caudales adquiridos con mil trabajos i fatigas, pueden en verdad arrancarnos muchas lágrimas. Pero cuando la mano de la muerte viene á arrebatar de nuestro lado a seres que tiernamente amamos; cuando viene a privarnos, i de improviso, de mil hermanos i amigos, ah! señores! entónces podemos sentir bien el peso del destino humano, i sin quererlo, de nuestro pecho oprimido se eleva hácia el cielo el clamor del desgraciado amalecita: *Siccine separat amara mors?* (4). ¿Así es como la amarga muerte separa a los hombres?

Cada vez que la sagrada escritura nos habla en sus inspiradas pájinas de semejantes dolores, pide al corazon humano sus mas tiernos acentos, i sus ecos mas doloridos. Ya es Jacob llenando de amargura los últimos años de su vida porque llora a un hijo que cree muerto (5): ya es David maldiciendo las montañas de Gelboe, porque en su cima ha perecido el escudo de los valientes. Jonatas el amigo de su corazon (6) o bien exhalando el grito mas doloroso que ha salido del corazon de un padre: *Absalon, hijo mio, ojalá que yo hubiera muerto por tí* (7).

En tales angustias, inútiles son los consuelos humanos. Solo Dios es capaz de mitigar tan gran dolor. Solo el cielo puede enjugar nuestras lágrimas. Solo la relijion con sus sublimes máximas puede templar nuestro quebranto. Qué! ¿acaso la muerte viene a romper todos los lazos que unen a los hombres? ¿Acaso nuestros clamores no pueden llegar hasta el lugar que ahora habitan los que hemos perdido? ¿Nada podemos deponer sobre la tumba de nuestros hermanos?

III.

En el seno de la Divinidad hai, católicos, una estrecha comunicacion entre los miembros de la gran familia humana. La fraternidad cristiana abraza a la humanidad entera en la tierra i en el cielo, en la felicidad i en el infortunio. Donde hai una desgracia que socorrer, allí acude la caridad llevando el auxilio de los que pueden aliviarla. La iglesia católica es una grande i magnífica sociedad que va del tiempo a la eternidad, i que, abrazando con una misma cadena a los que todavía combaten sobre esta tierra, a los que ya han sido recompensados en el cielo i a las almas que sufren en el purgatorio, los une estrechamente á todos por los lazos de un divino amor. En presencia de tan bella armonía los horrores de la muerte, por cruel que ella sea, reciben un dulce lenitivo. La piedra de la tumba no es una barrera de eterna separacion. La muerte aparece entónces cual un lijero sueño i de cada uno de

---

(4) Reg. XV. 62.
(5) Gen. XXXVII, 34.
(6) II Reg. I. 21.
(7) II Reg. XVIII. 32.

nuestros hermanos difuntos podemos repetir lo que el Salvador decia de la jóven hija de Jairo: no está muerta, sino que duerme. *Non est mortua puella, sed dormit* (8).

Esta comunicacion de las criaturas intelijentes en el seno de la Divinidad es una tradicion universal del jénero humano; tradicion ligada con los sentimientos mas íntimos i mas dulces, pintada por todos los historiadores, cantada por todos los poetas, inmortalizada en el lienzo i en el mármol por innumerables artistas, reconocida por todas las tradiciones i espresada en todos los cultos con ceremonias solemnes.

Así es que, si los queridos hermanos que hemos perdido en esa aciaga noche, gozan en este instante, como lo espero, de la vision de Dios, podemos conservar con ellos una utilísima comunicacion, invocando su amistad; i si por las faltas propias de la humana flaqueza sufren aun detenidos en el lugar de la espiacion, tenemos tambien el no ménos grato consuelo de aliviar sus tormentos con nuestras súplicas i nuestras lágrimas, con nuestros sacrificios i nuestras buenas obras.

IV.

Sí. Yo me figuro verlos al pié del trono de Dios cubiertos con vestiduras blancas i llevando en su mano la palma de su martirio; porque, segun el Apocalipsis, "han ido de una gran tribulacion, i lavaron sus vestiduras en la sangre del Cordero; por esto servirán a Dios dia i noche en su santo templo, encargándose el mismo Señor de enjugar las lágrimas de sus ojos." *Et absterget Deus omnem lacrymam ab occulis eorum* (9). I a la verdad, que todas las circunstancias de su preciosa muerte contribuyen a radicar en nosotros tan placentera conviccion. Porque ¿quiénes son los que han muerto? Ah católicos! lloremos nosotros al vernos privados de su compañía en la tierra. Sintamos su muerte los que no sabemos imitar sus virtudes. ¿Quiénes son, pues, los que han perecido? Bien lo sabeis, porque todos lo repiten en público i en privado. Han sufrido la muerte las personas mas piadosas de nuestra sociedad, personas reconocidas por su vida caritativa, laboriosa, modesta i ejemplar, modelos de las mas bellas virtudes. Hablad vosotros, deudos atribulados, i contadnos para dar gloria a Dios, cuán sincera era su piedad, cuán entusiasta su caridad, cuan heróica su abnegacion. Todos repiten a la vez que han perdido el ejemplo, el modelo de su familia i de su casa; que se ha apagado la antorcha mas luminosa, i que ha sido segada la flor mas fragante. Ah! I si pudieramos nosotros correr ese velo que oculta tantas virtudes que solo eran conocidas por Dios; si nos fuera lícito para consolaros abrir en esta vez nuestros labios sellados con el mas riguroso secreto! quizás entónces, mirariais

(8) Mattheo IX. 24.
(9) Apocal. VII. 34 et Seq.

los restos de muchas de esas víctimas con la misma veneracion que los primeros cristianos reverenciaban los despojos de los mártires; quizás entónces, enjugaríais vuestras lágrimas diciendo: a nuestros ojos aparecen muertos, pero ellos están en la paz. *Illi auten sunt in pace.* ¿Os revelaremos todavía mas? Muchos de vosotros lo habeis visto. Al recorrer esos tristes lugares despues de la tempestad, al recojer esos restos preciosos, templos poco ántes del espíritu de Dios, ¡cuántas veces la admiracion i la sorpresa embargaron vuestras facultades, al ver caer de esos cuerpos devorados por la llama mas cruel, los cilicios i otros instrumentos de penitencia, con que muchas de esas víctimas crucificaban su carne i purificaban su espíritu!...¡qué asombro al ver bajo la rica gala oculta tanta mortificacion! Señores, bien lo sabeis: en aquellos sublimes momentos hubo ejemplos de heróica virtud. Hubo mártires de la pureza, que prefirieron volverse a las llamas por no permitirles su recato presentarse en público en el estado en que se hallaban. Tambien hubo víctimas de amor filial. Virtuosa jóven que espiraste por salvar a tu venerada madre, que no pueda yo revelar tu nombre e inmortalizar tu memoria! ¡Dadme coronas para ceñir la frente de almas tan puras! ¡dadme flores para esparcir sobre sus sagradas tumbas!

Apresurémonos a erijir en su honor un monumento digno de tanta virtud en el lugar santo en que han sido depositados sus restos; i que los siglos futuros contemplen admirados no solo sus virtudes, sino tambien el justo tributo de nuestro amor.

V.

En qué momento han perecido? precisamente cuando los sentimientos de la piedad mas tierna les llamaba a honrar a su querida madre, la Vírjen María, reina de los mártires i consuelo de los aflijidos. En el dia mas grato para el corazon chileno, el dia aniversario de la declaracion de aquel misterio que proclama a María Inmaculada. Sí, era el momento mas solemne del culto de María. Durante un mes no interrumpido habian honrado i amado a tan buena madre. En tan largo tiempo se habian esforzado en practicar las mas bellas virtudes, cultivando en el jardin de su corazon las flores espirituales. Llegaba el momento de presentar a la Reina de los cielos la corona formada con tan hermosas flores i alegres marchaban a deponerlas a sus piés; i María, no lo dudo, habrá ceñido sus frentes en la patria inmortal con esas mismas coronas que ellas le presentaban. Almas felices, decidnos ¿cuál fué vuestra admiracion al veros en un instante en presencia de vuestra madre, oyendo los cánticos de esa Sion feliz? No habiais mil veces repetido que queriais la muerte, ántes que faltar a vuestras promesas? Cantad entónces el himno de vuestro triunfo, miéntras que los ancianos se prosternan, los mártires ajitan sus palmas, las vírjenes bendicen al Cordero i los ánjeles mueven sus incensarios de oro.

VI.

¿Cómo se habian preparado para la muerte?

Permitidme, señores, os revele lo que yo sé i lo que he oido repetir a mis hermanos en el sacerdocio!

Como el cristiano fiel se considera en la tierra cual viajero, siempre está pronto a salir de esta vida i presentarse ante los umbrales de la eternidad. Mira este mundo como una prision i todo su deseo es atravesar los espacios que le separan de aquel feliz lugar, adonde quiere irse toda alma, cuando dilatada por toques misteriosos, irradiada por los destellos de una belleza infinita, con ansias de un amor perfecto se siente tiranizada en este suelo i detenida por la mano del tiempo que la estorba unirse eternamente con el único objeto de su amor.

Cual si una voz siniestra hubiera predicho la horrible catástrofe i recorriendo los negros muros de ese triste templo hubiera gritado: voz del oriente, voz del occidente, voz del septentrion, voz del mediodia, ai del pueblo! ai del templo! casi todas esas almas que hoi ya no existen en la tierra, se habian apresurado a confesar sus culpas con las mas espresivas muestras de dolor. ¿Qué el ánjel de la muerte habria batido sobre ellas sus negras alas i les habria hecho oir su terrible voz? ¡Tu solo, Señor, sabes las inspiraciones felices que comunicas a tus escojidos! Lo cierto es que mas de una al separarse de su casa presentia no habia de volver jamas.

Cual se distribuia el pan de vida a los condenados al martirio en los primeros siglos de la iglesia, mil, dos mil, tres mil i mas todavía, acudieron a recibir el sagrado viático en ese mismo templo en la víspera i en el dia de su muerte. ¡Ah! ignoraban que se hallaban sobre sus tumbas! Lágrimas abundantes de amor i de resignacion bañaban en esos momentos sus mejillas. I cuando el sacerdote al verlas arrodilladas al pié del altar i mostrándoles en sus manos la hóstia consagrada les decia: este es el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo que os custodiará hasta la vida eterna. *Corpus Domini nostri Jesu-Cristi custodiat te in vitam æternam* (10); ellas exhalando amor por esa vida que jamas termina, responderian intrépidas: *Amen,* que así sea! Alimentadas con tal manjar sintiéronse fuertes con fuerza divina i en su enérjico amor habrian desafiado las iras del mas cruel tirano i habrian subido al patíbulo a morir por su Dios. Su deseo llamó el martirio. Fué terrible; pero al fin vencieron i ahora son felices: *illi autem sunt in pace.*

VII.

¿En qué lugar murieron? Donde desearíamos todos dar nuestro último suspiro, en la casa del Señor, en el lugar sagrado, i en presencia del

---

(10) M. Rom.

tabernáculo de su Dios. Mas sentian que las llamas abrasasen el *Sancta sanctorum*, que el que se cebase en sus propios cuerpos. Lloraban la desolacion del santuario i que las abrasadoras llamas devorasen hasta el mismo tabernáculo en que residia el Dios sacramentado.

Sus últimos sufrimientos ofrecidos en espiacion de sus pecados aplacarian a la Divina Justicia. Esos sufrimientos tolerados con resignacion, sí, con resignacion heróica, colmarian las medidas de sus buenas obras i aumentarian en grado inmenso sus merecimientos. El martirio fué sufrido con resignacion, i ¿quién lo ignora? No lo habeis oido decir a alguna de esas personas que volvieron, por decirlo así, de la otra vida para contarnos lo que allí vieron i oyeron? ¡Qué actos de tan fervorosa contricion! qué suspiros tan tiernos! qué resignacion tan heróica! No visteis, a la luz de esa formidable hoguera, a muchas víctimas arrodilladas en accion de súplica, tender al cielo sus brazos i como si murmuraran sus lábios aquellas palabras del profeta: "cuán hermosos son tus tabernáculos, Señor, Dios de las virtudes, cuán hermosos son! Mi alma desfallece al contemplarlos!" I pronunciada la súplica inclinaban su cabeza esperando el golpe mortal.

Altares sagrados! vosotros les visteis postradas a vuestros piés ofrecer resignadas el sacrificio de su vida e implorar las divinas misericordias! Fuisteis el mejor asilo a sus almas aflijidas i sus miradas moribundas se fijaron en vosotros! Santos lugares de la penitencia! su postrer consuelo fué recordar que allí mismo habian escuchado las sublimes palabras del perdon! Cátedra de la verdad divina! las enseñanzas de la fé animaron su corazon en sus últimas agonías. Jesus benigno! al veros clavado en el patíbulo bebieron con alegría el amargo cáliz que les presentaba el ánjel esterminador, i como vos repitieron el *fiat voluntas tua* (11); i cuando creyeron ver la ruina del universo todo, conmovidos los elementos i el cielo cayendo sobre sus cabezas, como vos agregaron: *Consumatum est* (12). I en ese mismo instante la soledad de los sepulcros, el llanto, la desolacion i la muerte fijaron en aquel lugar su morada. Melancólicas ruinas, hacinados escombros, montones humeantes, los restos de los mártires, las piedras del santuario!..... Mi voz se ahoga en el pecho i a mis tristes ecos parece respondieran los clamores de tantas víctimas consumidas en tan formidable hoguera.

¡Ah noche infausta! ya que cubriste con tu oscuro seno tanta desgracia, porque no ocultaste para siempre con densas tinieblas esas tristes ruinas! Ojalá que el sueño poderoso del olvido borre de nuestras pájinas el aciago 8 de diciembre de 1863.

VIII.

O vosotros los que fuisteis sus padres, hermanos o amigos en la tierra! no lloreis a vuestros hijos i amados hermanos; porque ellos no han

---

(11) Matth. XXVI, 42.
(12) Joan. XIX, 30.

muerto sino que viven. A los ojos del mundo han aparecido muertos, *visi sunt oculis insipientium mori;* pero sus almas están en las manos de Dios, i el tormento de la muerte no les ha alcanzado, *in manu Dei sunt et non tanget illos tormentum mortis.* Hemos mirado su muerte como una calamidad, el camino por donde han marchado al separarse de nosotros ha parecido que les conducia al esterminio *et æxtimata est afflictio exitus illorum, et quod a nobis est iter esterminium;* pero no, sus almas están en la paz, en la alegría, en la serenidad de Dios, *illi autem sunt in pace;* i su esperanza es llena de vida i de inmortalidad, *spes illorum inmortalitate plena est* (13). Purificados por la sangre del cordero i por su propia sangre, no han hecho mas que conquistar con su muerte una vida inmortal. Allá en el cielo, en esa patria de las almas grandes, viven en el seno de Dios, mezclan su voz a los cantos de los ejércitos anjélicos i arrojan a los piés del cordero inmaculado, príncipe de los mártires, sus palmas i sus coronas.

IX.

Cesen pues, católicos, nuestros jemidos; mítiguemos nuestro amargo dolor i elevemos al cielo nuestras plegarias para que si alguno de nuestros hermanos jime aun en el lugar de espiacion, salga pronto purificado por los méritos infinitos de la víctima divina que acabamos de inmolar. La oracion, hija del amor i de la esperanza, la oracion que se exhala de los labios del hombre, llena de gracia i de fuerza, teñida con la sangre de Jesucristo, salva el espacio, hace callar la justicia de Dios i hace hablar a su infinita misericordia. Reguemos, tambien su tumba con abundantes lágrimas de sincero amor, ¿qué no podemos alcanzar con nuestras lágrimas? Una lágrima enternece lo mas duro, desarma lo mas cruel, abate lo mas fuerte. Dios aprecia en tanto nuestras lágrimas que se deja vencer por ellas, pues encadenan sus brazos i triunfan de su corazon.

Ofrezcámoles sobre todo el tributo de nuestras buenas obras; i desde luego nada podemos hacer que le sea mas grato que el socorrer con nuestras limosnas a los infortunados que quedan sin socorro despues de haber perdido a sus padres, a sus hermanos i a sus protectores. Madres privadas de sus hijos, hijos desamparados, sin un pan para saciar el hambre, sin abrigo en su desnudez, sin consuelo en su orfandad. A vosotros toca socorrerlos. Dad i dad abundantemente, pues teneis mas de lo que podeis necesitar. Qué! ¿podrá vuestro corazon permanecer tranquilo en medio del fausto i de la opulencia, sabiendo que hai a vuestro lado quien jime en el hambre i en la desnudez?

I nosotros todos, al pié de esta tumba silenciosa recojamos la severa leccion que la Providencia nos envia. Los juicios de Dios son abismos

---

(13) Sap. III, 1 el seq.

impenetrables. Premia o castigà a las naciones segun la correspondencia que dan a sus beneficios. Esto nos lo atestigua la historia. Ignoramos los designios del Omnipotente al elevar al colmo de la gloria a las naciones, o al sumerjirlas, cuando ménos lo esperaban, en la desolacion i en el llanto. Solo sí, sabemos que la série de los acontecimientos humanos está de tal modo dispuesta que todo sirva para nuestro bien. ¡I qué emociones tan saludables no esperimentamos al contemplar esta sin igual desgracia! Quién podrá fiarse en la robustez de su naturaleza, en las precauciones del arte, en el mas dilijente cuidado! Quién podrá figurarse de que está mui distante de su morada la terrible parca al contemplar hoi a tantas caras vidas segadas en la flor de la edad! Ignoramos si el sol que hoi nos alumbra volverá mañana a contemplarnos en la oscura fosa; i si los suspiros que hoi nos arranca la muerte de nuestros hermanos van mui pronto a repetirse por nuestra propia muerte! Estad siempre prontos nos dice el Evanjelio, *estati parati* (14) porque no sabeis ni el dia ni la hora, sino que el Hijo del hombre vendrá cuando ménos lo penseis, *qua hora non putatis Filius hominis veniet* (15). Infeliz de aquel que en tan terrible momento pueda decir: he contado las noches del dolor i mis manos están vacias de méritos i llenas de faltas; mis dias han concluido i no he alcanzado a ver la dicha. Como el humo han desaparecido, i cuando miré a mi alrededor me encontré entre el polvo del sepulcro. Lloré, pero todo fué en vano (16).

"Quiera Aquel que guarece del viento al cordero esquilmado dignarse consolar a los desamparados i aflijidos, i esta tremenda dispensacion de su Providencia recuérdenos en todo momento la instabilidad de la vida i la necesidad de hallarnos siempre preparados para acudir a su llamamiento (17)."

X.

Almas queridas cuya muerte deploramos, delante del Señor, rogad por nosotros. Récia fué la tempestad; pero al fin habeis llegado al puerto, miéntras que nosotros navegamos todavía en este proceloso mar. Vuestro sacrificio, vuestra sangre, vuestros clamores, vuestra muerte han de ser para la patria, para nuestros hermanos, fuente fecunda de inmensos bienes. ¿Qué no hareis por nosotros? ¿Qué no podrémos esperar de vuestras súplicas? Miéntras que sumerjidos en la mas amarga pena recordamos hoi vuestra muerte, alcanzad del Señor el consuelo necesario para los que aquí quedan en el mas terrible dolor.

---

(14) Luc. XII, 40.
(15) Luc. id.
(16) Job.
(17) Bellas palabras del honorable señor don Thomas H. Nelson, Ministro de Estados-Unidos, en su pésame al Supremo Gobierno por el funesto incendio de la Compañía. ¡Qué leccion para muchos de los nuestros!

I ahora, solo me resta una palabra, la palabra de la separacion i de la tristeza, la palabra del último i solemne adios.....!

¡Adios, víctimas queridas! ¡Adios en nombre de cuanto amasteis en la tierra! ¡Adios en nombre de vuestros padres, de vuestros hijos, de vuestros esposos i de vuestros amigos que solo sienten no haberos estrechado en sus brazos ántes de la partida! ¡Adios en nombre de esta relijiosa ciudad que queda cubierta de luto, silenciosa i triste lamentando vuestra muerte! ¡Adios en nombre de la iglesia chilena, vuestra querida madre!

Miéntras nos dure la vida, vuestro recuerdo jamas se borrará de nuestros corazones; i al dejar esta tierra de dolor legarémos a las jeneraciones venideras nuestra veneracion i nuestro amor hácia vosotras. Vuestro sepulcro será eternamente glorioso. Una i mil veces regarémos con nuestras lágrimas ese recinto sagrado, santificado con vuestra sangre, ensordecido con vuestros lamentos. Una i mil veces besarémos el polvo de vuestra tumba respirando el aroma de vuestras virtudes, i recojiendo en ella el soplo de vida i de inmortalidad que os anima.

¡Adios i por última vez Adios!

Que los apóstoles, los mártires, las vírjenes i la Reina de todos ellos salgan a vuestro encuentro i os reciban en la eternidad.

Santiago, diciembre 16 *de* 1863.

Mui señor nuestro:

Los infrascritos, participando del profundo sentimiento que agovia a esta poblacion i al pais en jeneral, a consecuencia del infausto i horrible acontecimiento del 8 del presente, han tratado, sino de atenuar sus múltiples i fatales efectos, de llevar al ménos algun pequeño alivio al hogar de las familias i de los huérfanos, que han quedado en la indijencia i a merced solo de los socorros de la caridad privada. Para llenar de alguna manera nuestro propósito, hemos solicitado de los suscritores a la "Sociedad Filarmónica" la cesion de aquella parte de la suscricion que se les adeuda, por no haber tenido lugar la tercera de las tres funciones convenidas con el empresario, que lo es el señor don Agustin H. Prieto. Todos han correspondido espontánea i jenerosamente a nuestro llamamiento como Ud. puede notarlo por el acta que orijinal acompañamos.

En consecuencia, suplicamos a Ud. se sirva aceptar el modesto continjente que ponemos a su disposicion, como una débil muestra de nuestro intenso dolor, i hacerlo recaudar de poder del señor Prieto, para emplearlo en el piadoso i humanitario fin que Ud. i demas miembros de la comision se han propuesto.

Aprovechamos la ocasion de ofrecer a Ud. las seguridades de nuestra consideracion i aprecio.—SS. SS.—*Ramon Ricardo Rosas.—Rafael Bascuñan.*

Al señor don Guillermo Matta.

Santiago, diciembre 18 *de* 1863.

Señores:

A nombre de la comision nombrada para colectar socorros en favor de los desamparados i huérfanos, os damos las gracias por vuestra jenerosa dádiva. Los nobles sentimientos que la acompañan son dignos de la juventud de Santiago i dignos de los buenos corazones. El dinero que iba a servir para una fiesta, servirá para una obra de caridad i llevará el alivio i el consuelo a la guardilla del desvalido, a la cuna del huérfano. I no es verdad que semejante esperanza es mas dulce i mas íntima que otra alguna? ¿nó es verdad que ningun placer mundano equivale a una obra caritativa i al placer de enjugar las lágrimas de la desgracia? Ese camino, es el camino de la virtud, que conduce al amor a la patria, al amor a la familia a la relijion del deber. La juventud de Santiago, que así lo ha comprendido, nos da ahora una prueba publica, manifestando que esas son sus convicciones.

Tened vosotros la bondad de participar a vuestros compañeros nues-

tro agradecimiento i creednos vuestros sinceros amigos.—*Manuel Renjifo.—Guillermo Matta.*

A los señores don Ramon Ricardo Rosas i don Rafael Bascuñan.

Los que abajo suscribimos cedemos en beneficio de los individuos que han quedado sin amparo a consecuencia del horroroso incendio del templo de la Compañía, la parte de suscricion que nos resta a las tres funciones de filarmónica a que estábamos suscritos.—Santiago, diciembre 13 de 1863.

Miguel F. del Fierro.
Ramon Ricardo Rosas.
Rafael Bascuñan.
Vicente del Sol.
Domingo del Fierro.
Claudio Sanchez.
Rafael Gana i Cruz.
José Luis Claro.
Capitolino Solar.
Sebastian Moreno.
Felix Solar.
José Eujenio Guzman.
Isidoro Palma.
J. E. Renard.
Manuel M. de Undurraga.
Macario Ossa.
José Hurtado.
Juan Rafael Velez.
José Miguel Valdez.
José Gabriel Palma Guzman.
J. A. Gutierrez.
Diego I. Palma.
Samuel Izquierdo.
Por Archibaldo Armstrong, Diego Armstrong
Ramon Antonio Carrasco.
Por Evaristo Sanchez, Claudio Sanchez.
Adrian de Undurraga.
Por José Toribio Larrain, Vicente del Sol.
Guillermo Ovalle.
Eusebio Larrain.
Luis Huneeus.

El monto de los auxilios colectados para los huérfanos i desvalidos en el departamento de Santiago, ascendia el 25 de diciembre a la suma de 8,575 ps. 40 cts.

Sres. D. Manuel Renjifo i Guillermo Matta.

SANTIAGO.

Valparaiso, diciembre 18 *de* 1863.

Mui señores mios:

He recibido la comunicacion que Uds., autorizados por los vecinos de Santiago, me han dirijido a fin de que excite la caridad pública en esta ciudad en favor de las víctimas de la espantosa catástrofe del ocho del actual, que amontonó dos mil cadáveres en los escombros de la Compañía.

Esta desgracia inmensa, que ha conmovido tan profundamente a Valparaiso i sin duda alguna a la República entera, encontrará dispuestos

a los vecinos de esta ciudad, para contribuir en cuanto les sea posible a mitigar la suerte de los infelices que han perdido a la vez sus deudos mas queridos i con ellos los recursos necesarios para su subsistencia.

Uds. pueden contar con que haré todos los esfuerzos de que soi capaz en el desempeño de la comision que me han confiado i que tiene un propósito tan santo.

Los auxilios pecuniarios que obtenga los remitiré a Uds. o al administrador del Banco de Chile don Alejandro Vial, segun me lo indican en su comunicacion.

Sírvanse aceptar las consideraciones con que soi de Uds. A. S. S.

J. S. Aldunate.

Diciembre 21 *de* 1863.

Los señores don Manuel Renjifo i don Guillermo Matta, autorizados por los vecinos de Santiago, se han dirijido a mí, a fin de que en ésta coopere a la obra filantrópica iniciada en la capital de buscar auxilios pecuniarios para los que a consecuencia de la horrible catástrofe de la Compañía han quedado en la horfandad i en la miseria.

No era posible negarse a semejante invitacion, sin desentenderse de un sagrado deber. Acepté, pues, gustoso la comision que se me conferia, alentado por otra parte, en que la caridad nunca desmentida del vecindario sabrá proporcionar los recursos que se le piden para sus hermanos de la capital, que en su desgracia aguardan los auxilios que los habitantes de Valparaiso saben encontrar siempre que hai una necesidad por atender.

A fin de llenar cuanto ántes la obligacion que nos impone la desgracia, a cuyo remedio debemos ocurrir, he creido que el mejor medio seria el de nombrar una comision compuesta de Ud. i de los señores don Francisco Carvallo, don Manuel Andres Orrego, don Roberto Budge, don José Manuel Almarza, don Vicente Vidaurre, don Ramon Subercaseaux, don H. Masenlli, don José Tomas Ramos i don Francisco Infante, quienes, excitando el celo del vecindario, reunan los auxilios que les fuere posible obtener para remitirlos a la comision de Santiago.

No dudo que Ud. i los demas señores de la comision se prestarán gustosos a desempeñar esta mision de caridad, i que la sola indicacion del objeto que se proponen será una causa poderosa para encontrar donde se presenten el decidido apoyo de los vecinos de Valparaiso.

J. S. Aldunate.

Al señor don....."

SOCORRO A LOS HUÉRFANOS I DESVALIDOS.

Santiago, diciembre 23 *de* 1863.

En cumplimiento de la comision que V. S. I. i R. tuvo a bien conferirnos con fecha 10 del presente, i en cuyo desempeño nos han acompañado don Abdon Cifuentes i don Zorobabel Rodriguez, nos cabe la satisfaccion de acompañar dos libranzas a cargo del banco de Chile ascendente al valor de 2,031 pesos 90 centavos importe total de las suscriciones que hemos recolectado a favor de los huérfanos i desvalidos que han quedado a consecuencia del incendio de la Compañía.

Acompañamos igualmente una lista nominal de las personas que se han servido contribuir al noble pensamiento de V. S. I. espresando al mismo tiempo la cantidad con que cada una ha contribuido ; i tratando de llenar una de las instrucciones que V. S. I. nos señaló para el desempeño de nuestra comision, adjuntamos una razon tan circunstanciada como ha sido posible obtener, del número i condicion de los desvalidos. Creemos que esta lista podrá ser de mucha utilidad, sea para la distribucion de las limosnas, tomando en cuenta la situacion especial de cada solicitante, sea para auxiliar a los establecimientos en los cuales es de esperar que se dé colocacion a muchos de los huérfanos.

Nos ha parecido oportuno suspender la recoleccion, porque como con anterioridad i con el mismo caritativo propósito, se nombraron en una junta popular diversas comisiones que han recorrido la ciudad con un éxito correspondiente a su activo celo, hemos juzgado que continuando la suscricion contrariariamos el encargo de V. S. I. imponiendo a la caridad pública un gravámen demasiado oneroso.

De V. S. I. i R. atentos servidores.

José Manuel Orrego.—Javier Luis de Zañartu.—Joaquin Blest Gana.—Javier Lazo.

CONSULADO ARJENTINO.

CONSULADO JENERAL DE LA REPÚBLICA ARJENTINA.

Valparaiso, di iembre 14 *de* 1863.

Señor Ministro:

En medio de la consternacion jeneral que abate el ánimo de todas las clases de la sociedad, cumplo con el deber aunque doloroso, de manifestar a V. E. en nombre de mis compatriotas residentes en Chile i en mio propio, el profundo sentimiento que nos ha ocasionado la terrible catástrofe ocurrida en la tarde del 8 del corriente en el templo de la Compañía de esa capital.

Un acontecimiento tan desgraciado e inaudito, que sume en el dolor a un considerable número de familias i que ocasiona al pais una pérdida tan crecida de preciosas vidas, no ha podido ménos que ser mui sensible a los arjentinos, que se consideran no como simples amigos de los chilenos sino como queridos hermanos, porque hai una afinidad lejítima entre ámbos pueblos, constituida por el mismo oríjen i consagrada por una historia de glorias i sacrificios comunes. I es por esa fraternidad que los arjentinos lloran con los chilenos el mísero destino de tantas i tan inocentes víctimas.

Que el Padre de toda consolacion quiera enjugar las lágrimas de los pacientes i acordarles la resignacion que la virtud aconseja en los lances amargos de la vida, sometiéndose a la voluntad divina, a esa voluntad poderosa e infinita que se cumple ahora i a la cual todo está sujeto en el universo.

Quiera V. E. recibir nuestro mas sentido pésame i la particular estimacion i distinguido aprecio de su atento, obsecuente servidor.

Gregorio Beéche.

Al señor ministro de relaciones esteriores del gobierno de Chile doctor don Manuel A. Tocornal.

MINISTERIO DE RELACIONES ESTERIORES DE CHILE.

Santiago, diciembre 17 *de* 1863.

Señor cónsul:

He tenido el honor de instruirme i dar cuenta a S. E. el Presidente de la República de la nota que se ha servido US. dirijirme con fecha 14 del presente, i que he recibido ayer. En ella me manifiesta US. a su

nombre i al de sus compatriotas residentes en la República, su profundo sentimiento por la terrible catástrofe del 8 del actual, i la fraternidad, constituida por un mismo oríjen i consagrada por una historia de gloria i sacrificios comunes que liga a los chilenos con los arjentinos, i que ha hecho a éstos llorar a la par de aquellos el mísero destino de las numerosas e inocentes víctimas de aquel acontecimiento tan desgraciado como inaudito. Concluye US. por pedir a nuestro Padre comun, a cuya voluntad todo vive sujeto, consuelo i resignacion para los que padecen, i por ofrecerme el sentido pésame de US. i sus compatriotas.

Acatando reverentemente los altos designios de la Providencia, aun no ha podido, sin embargo, sustraerse mi gobierno a la influencia del dolor jeneral que ha producido en el pais aquella irreparable calamidad pública; i en tan penosa situacion le ha servido de eficaz consuelo la nueva seguridad que con la comunicacion de US. ha recibido de los fraternales sentimientos que abrigan respecto de Chile US. i sus compatriotas residentes en la República.

S. E. el Presidente me ha encargado significarlo así a US. i darle las mas cumplidas gracias por la amistosa solicitud con que US. i sus compatriotas que residen en Chile han sabido tomar parte en nuestro duelo.

Sírvase US. aceptar los sentimientos de mi distinguida consideracion, con que soi de US. atento, seguro servidor.

Manuel A. Tocornal.

Al señor cónsul jeneral de la República-Arjentina.

MENDOZA.

Las grandes desgracias vuelan con la rapidez de la electricidad.

En los puntos mas lejanos de la provincia se conocen ya los pormenores del espantoso incendio que ha reducido a cenizas *¡en solo una hora!* mas de dos mil personas, llenas de vida i de intelijencia.

Nuestra sociedad ha sufrido un golpe terrible, con tan calamitosa desgracia.

Mendoza por esperiencia propia, por sus sufrimientos del 20 de marzo i las escenas espantosas que él produjo, puede apreciar i juzgar debidamente lo horriblemente trájico de aquel suceso que ha cubierto de luto la república de Chile.

Hoi mas que nunca, nuestra sociedad se siente ligada a la de Chile, por vínculos tan poderosos como el de la sangre.

La comun desgracia i la gratitud!

Nuestros dolores de ayer, i las miles de víctimas perdidas en pocas horas tambien, hacen mas desgarrador el recuerdo de este nuevo acontecimiento que, como el nuestro, no tiene precedente en la historia de las calamidades del mundo.

Mui en breve harán tres años a que nuestra hermana i vecina repú-

blica, aterrada por la catástrofe que destruyó nuestra poblacion, era la primera en enviarnos jenerosa i oportunamente toda clase de socorros para aliviar nuestro inmenso infortunio.

La prevision, la espontánea filantropía de ese pueblo que sufre hoi lo que entónces sufria por nosotros, se revelaba en las variadas i cuantiosas limosnas con que cada uno de sus hijos habia contribuido.

Sin los socorros oportunos de Chile, sin sus médicos, sin sus medicinas, sin sus ropas, sin sus alimentos, ¿qué habría sido de tantos desgraciados cuyos miembros mutilados estaban espuestos al sol i al frio?

Mendoza no olvidará jamás estos beneficios.

¿Cuántos de los que entónces nos enviaban sus dádivas i pedian a Dios resignacion i consuelo para nuestra desgracia, habrian sido devorados por las llamas en ese dia fatal?

Bajo la tristísima impresion que este funesto suceso ha producido en toda nuestra sociedad, Mendoza quisiera ser la primera en asociarse para un acto público al justo e inconsolable dolor de los que han perdido tanto ser querido.

En efecto, para cumplir con este deber i satisfacer un deseo sentido en toda la provincia, se reunieron ayer varias personas notables i acordaron levantar una suscricion popular, con dos objetos;

1.° Hacer suntuosos funerales para las víctimas del incendio de la Compañía de Santiago debidamente, i 2.° contribuir con todos los fondos sobrantes que se colecten para el monumento con que se piensa conmemorar en aquella capital, tan espantosa catástrofe.

De acuerdo todos los presentes en este pensamiento, se nombró una comision para la direccion de los funerales i la colecta de la suscricion convenida.

La comision nombrada se compone de los señores:

Jeneral don Pedro P. Segura.
" Mauricio Villanueva.
" Francisco Civit.

Hemos sido informados que en el mismo dia de ser nombrada esta comision se ha ocupado con toda actividad, del nombramiento de otras comisiones en los departamentos de campaña para correr esta suscricion, i de cuanto sea concerniente a las exequias que se preparan.

En seguida publicamos la nota de invitacion que dirije la comision al público, i desde luego podemos asegurar que no habrá una sola persona que se niegue no solo a suscribirse, sino a tomar parte en cualquiera comision a que sea llamado.

Hé aquí la nota a que nos hemos referido.

NOTA DE INVITACION.

Los que suscriben han sido honrados por muchos ciudadanos notables de la provincia, para levantar una suscricion popular para los funera-

les que deberán celebrarse con la mayor solemnidad posible en Nuestra Señora de Loreto, para el descanso eterno de las desgraciadas víctimas del espantoso incendio de la Compañía, en Santiago de Chile.

Los que firman al aceptar este encargo, cumplen con el deber de invitar al pueblo de Mendoza para que contribuya por su parte con cualquier cantidad para el objeto indicado.

La colecta de los fondos se hará por los comisionados que se nombrarán en la ciudad i la campaña.

(*Constitucional* del 21 de diciembre.)

MONUMENTO

A LAS VICTIMAS DEL 8 DE DICIEMBRE.

Santiago, diciembre 15 *de* 1863.

La Intendencia, con esta fecha, ha decretado lo que sigue:

"Estando terminada la fosa comun i guardados ya en ella los restos de las víctimas que perecieron en el terrible incendio del templo de la Compañía, en la noche del 8 del corriente, i cuyos cadáveres no han podido ser reconocidos por los deudos, no obstante las mas prolijas investigaciones, i siendo necesario que se erija un monumento que eternice el sentimiento profundo producido por esta catástrofe que ha llenado de consternacion i luto todos los hogares; i deseando la Intendencia hacerse el intérprete del pensamiento jeneral a este respecto, he venido en acordar:

Nómbranse las comisiones que a continuacion se espresan para que procedan a promover i recabar suscriciones en el barrio que se les designa, para costear con ellas un monumento fúnebre que guarde los restos de las víctimas de la aciaga noche del 8 del corriente i que simbolice el santo i respetuoso dolor del vecindario de esta capital por su desgraciada suerte.

Comision para los barrios del norte.

Don Miguel Dávila
" Máximo Argüelles
" Matias Ovalle
" Santiago Perez Matta
" Santiago Portales
" Matias Valdivieso

Don Cárlos Rodriguez
" Pedro Félix Rodriguez
" José María Vargas
Coronel " José Antonio Villagran
Comandante " Juan Dávila

Comision para los barrios de Yungai.

Don Francisco Humeres
" Miguel Felipe Fierro
" Santiago Cumplido
" Cárlos Mandeville
" Juan Baut. Gonzales
" Ignacio Domeyko

Señor cura D. Pedro Juan Butafoco
" Manuel Cristi
" José V. Larrain Espinosa
Presbítero " Florentino Olivares
Sarjento mayor " Hipólito Beauchemin
" José Zeger Recasens

Comision para la parte central de la ciudad desde la calle de la Bandera al oriente.

D. Nicolas Larrain i Aguirre
" Manuel G. de la Huerta
Cor. de G. Nan. " Manuel Beauchef
" Edmundo Eastman

D. Francisco Arriagada
" Jorje Beauchef
" Rosauro Gatica
" Fernando Plata Guzman

	" Valentin Marcoleta		D. Eliodoro Fontecilla
	" José Besa		" Bernardo José de Toro
	" Juan M. Valdes Aldunate		" Cárlos Sanchez
	" Anton. Larrain i Aguirre	Prebendado	" Francisco de P. Taforó
	" Rafael Plata Guzman	Coronel	" Santiago Salamanca
	" Tomas A. Martinez		" Manuel Antonio Briseño
Prebendado	" Miguel Sevilla		" Guillermo Matta
	" Joaquin Valdes Sarabia		" Jose Castillo
	" Ruperto Allendes		" José Tocornal
	" Agustin Mourgues	Cor. de G. N.	" Manuel Renjifo
	" Tadeo Izquierdo		" José G. Palma Guzman
	D. Alejandro Vial		" Juan Haviland
	" Ignacio Zañartu		" Alejandro Lurquin
	" José Santos Cifuentes		" Justino Laperssone
	" José Gregorio Castro		" Jorje Huneeus

Comision para la parte central de la ciudad desde la calle de la Bandera al canal de Negrete.

	D. Ignacio de Reyes		D. Bernardino Opaso
	" Vitalicio Lopez	Presbítero	" José María Ramirez
	" Miguel Luis Amunátegui	Id.	" José Domingo Meneses
	" Cesario Valdez	Prebendado	" Ramon de la Fuente
Señor coronel	" Vicente Villalon		" Adolfo Valderrama
	" Miguel Barros Moran		" Manuel Alamos
	" Eulojio Altamirano	Señor dean	" José Miguel Arístegui
	" José de Bernales		" Juan Miguel Riezco
	" Raimundo Antonio Leon		" José Ignacio Larrain
	" Francisco Subercaseaux		" Eujenio Vergara
	" Vicente Reyes		" Borja Valdez Aldunate
	" Juan Morandé		" Ignacio Javier Ossa
	" Manuel Figueroa		" Man. Valenzuela Castillo
	" Félix Blanco Gana		" Diego Tagle
	" Alejandro Reyes	Ten. coronel	" Melchor Silva Claro
	" Waldo Silva	Sarjen. mayor	" Joaquin Cortez
	" Ramon Santelices		

Comision para la parte sur de la ciudad, de la calle vieja de San-Diego al oriente.

	D. Domingo Morel		D. Enrique C. Baeza
	" José Manuel Infante		" Rafael A. Casanova
	" Santiago Prado		" Pablo Zorrilla
Presbítero	" Blas Cañas	Prebendado	" Ramon García
Prebendado	" Manuel Parreño		" Manuel Zegers
	" Vicente Cifuentes		" Alberto Blest Gana
	" Felipe Prieto		" José Antonio Montt
Ten. cor. grad.	" Manuel Antonio Marin		" Justo Arteaga Alemparte
Coronel	" Antonio de La Fuente		" Miguel Arreta
Coronel	" Santiago Amengual		" Ramon Tagle
	" Andres Cifuentes		" Pablo Gonzales
	" Ignacio Valdivia		" Santiago Labarca
	" Ramon Gonzales Concha		" Manuel Zapata
	" Guillermo Blest		" José Basterrica
	" Vicente Padin		" Federico Cobos
	" José Semir	Ten. coronel	" Manuel Antonio Faez

Comision para la parte sur de la ciudad desde la calle vieja de San-Diego al poniente.

	D. Isidoro Salinas		D. Erasmo Escala
	" Juan Tomas Smith	Presbítero	" Ignacio Bacigalupi
	" Isidoro Combet		" Belisario Henriquez
	" Ramon Gomez		" Agustin Padilla
	" Pedro V. Urzúa		" Rafael Gonzales
	" Juan Garin		" Manuel Camilo Vial
	" Enrique Meiggs		" Manuel Vergara
	" José Antonio 2.° Rojas		" José María Guzman
	" Julio Zegers		" Sant. Figueroa Larrain
	" Domingo Ugarte		" Jorje Gaski
Coronel	" Viviano A. Carvallo	Tent. coronel	" Miguel Faez

Comision especial para la parte sur de la ciudad comprendida entre el canal de San-Miguel i Zanjon de la Aguada.

D. José Cárlos Valenzuela	D. José Ramirez
" Victoriano Jaña	" Anselmo Santa-María

Los fondos que se colecten por las comisiones nombradas, se depositarán en la tesorería municipal.

Se invita a los señores injenieros i arquitectos para que presenten a esta intendencia los proyectos que creyeren convenientes relativos a la forma del monumento de que se ha hecho mérito i a la manera como debe ejecutarse.

Anótese, comuníquese i publíquese."

Trascríbolo a_____para su conocimiento i fines consiguientes.

Dios guarde a Ud.

CUERPO DE BOMBEROS DE SANTIAGO.

De entre las ruinas del incendio de la Compañía, ha brotado la grande i humanitaria idea de organizar un cuerpo de bomberos que haga imposible la repeticion de catástrofes semejantes a la del ocho de diciembre! La primera palabra del sentimiento herido fué la de arbitrar fondos para auxiliar a los huérfanos que dejan la impremeditacion, la ceguedad i el fanatismo; como habia sido su primer movimiento salvar a las víctimas que el egoismo i la impiedad amontonaban en una inmensa, horrible i devastadora hoguera.

Amor, olvidado i caridad para todos, era la impresion de todos los ánimos; reparar en cuanto fuera posible las desgracias, la aspiracion de todos los espíritus. Miéntras tanto, ¿cómo responden a estos dictados de la humanidad, los que pudieran llamarse, sino reos i cómplices ante la lei i la justicia, los involuntarios fautores de tantas desgracias, que han sembrado el luto i la desolacion en toda la República?

Actos de abnegacion i de civismo, en todas las clases de la sociedad, han sido la respuesta enérjica i elocuente, a las provocaciones que han lanzado imprudentemente la prensa ultra-montana, dando de ese modo a conocer los móviles que la gobiernan i los fines a que sirve.

En la reunion que tuvo lugar en el Casino, a la una de hoi, se acordaron entre las personas asistentes, las resoluciones que siguen:

1.° Nombrar una comision directiva interina para organizar el cuerpo de bomberos i adquirir los útiles i máquinas necesarias.

2.° Aprobar i reconocer subsidariamente, como reglamento del cuerpo, el estatuto de la compañía núm. 3 de Valparaiso.

3.° Citar a las personas que componen el cuerpo de bomberos de Santiago, para el nombramiento de oficiales, el domingo 20 del actual a la una del dia, en el Casino de la Filarmónica.

La comision directiva la formaron los señores don Enrique Meiggs, don José Luis Claro, don José Besa i don A. C. Gallo.

Las personas que han suscrito a esta idea, hasta este momento, son 103 bomberos, 44 miembros contribuyentes a su mantenimiento, 31 auxiliares i 29 guardias de la propiedad.

"Los que suscriben nos comprometemos al sostenimiento de las compañías de bomberos que se van a establecer en Santiago i a dar una anualidad anticipada con el objeto de que sirva para el pago de las bombas, escaleras, ganchos, encargados por la junta directiva que se ha nombrado en esta fecha. La suma porque nos suscribimos anualmente la darémos en cada año en la época que lo determine el director.

Los fondos serán depositados en el banco de los señores Ossa i Ca.

a disposicion del directorio, para que éste disponga la remesa de fondos para el pago de bombas i demas útiles.—Santiago, diciembre 14 de 1863."

José Luis Claro. Me comprometo a dar cuarenta pesos al año	40
Francisco Allendes. Me suscribo con cinco pesos anuales	5
M. E. Dominguez Me suscribo con diez pesos al año	10
Francisco Somarriva. Me suscribo con cinco pesos anuales	5
A. Abasolo, por diez pesos al año	10
Julio César Escala. Me suscribo con diez pesos anuales	10
José Tomas Valverde. Me suscribo con diez pesos anuales	10
A. Silva i Ca. Me suscribo con veinte pesos al año	20
Por S. P. Bordalí, R. Polanco. Me suscribo con diez pesos anuales	10
Domingo Toro Herrera, por mi padre Domingo Toro, un peso anual	1
Muchall i Robles Via, nos suscribimos con cinco pesos anuales	5
Vicente Mujica. Me suscribo con diez pesos por una sola vez	10
Rafael Villarruel. Me suscribo con cinco pesos anuales	5
Gacitúa Verdugo. Me suscribo con cinco pesos anuales	5
Tristan Nieto. Me suscribo con diez pesos anuales	10
Víctor W. Castro. Con diez pesos anuales	10
Manuel Antonio Castro i J. Clemente Castro con diez pesos anuales	10
A. A. Lopez. Me suscribo con cinco pesos anuales	5
Francisco de P. Orozco. Me suscribo con diez pesos anuales	10
Eduardo L. Hempell. Me suscribo con diez pesos anuales	10
Buenaventura Cádiz. Me suscribo con diez pesos anuales	10
Manuel María de Undurraga. Me suscribo con cinco pesos al año	5
David Izquierdo. Me suscribo con doce pesos anuales	12
E. M. de Santa-Olalla. Me suscribo con diez pesos anuales	10
Honorio Sanchez. Me suscribo con cinco pesos anua es	5
José Choupay. Me suscribo con cinco pesos anuales	5
I. E. Bouquet. Me suscribo con cinco pesos anuales	5
J. Bouquet. Me suscribo con cinco pesos anuales	5
Emilio Bello. Me suscribo con cinco pesos anuales	5
Rafael 2.° Garfias. Me suscribo con cinco pesos anuales	5
A. Castro Cienfuegos, con diez pesos anuales	10
José Domingo Cortez, con cinco pesos anuales	5
Moises Vargas, con cinco pesos anuales	5
Fernando Rivadeneira, con diez pesos	10
José Ramon Diaz, con doce pesos	12
E. Arnut, con cinco pesos anuales	5
A. Errier, con cinco pesos anuales	5
Bernando Valderrama, con treinta pesos anuales	30
Ramon 2.° Rivera, con diez pesos	10
Francisco Javier Ovalle O., con doce pesos	12
Juan N Silva, con diez pesos	10
Rafael Garfias, con diez pesos anuales	10
Ramon Valdes Barra, con cinco pesos anuales	5
Fernando 2.° Luco, con diez pesos anuales	10
Anjel C. Gallo, doce pesos anuales	12
José Toribio Lira. Me suscribo con doce pesos anuales	12
H. Cuadra. Me suscribo con dos pesos anuales	2
Manuel V. Blest, con cinco pesos anuales	5
A. Jouve. Por cinco pesos	5
Guerin Hermanos, con cinco pesos anuales	5
Benjamin V. Sotomayor. Me suscribo con cinco pesos anuales	5

Venancio Escanilla. Me suscribo con cinco pesos anuales..... 5
Manuel Perez Font, con diez pesos anuales..... 10
Tito de la Fuente. Me suscribo con cinco pesos anuales..... 5
Ramon Gomez, diez pesos anuales..... 10
A. Theilchenman, cinco pesos anuales..... 5
Pedro G. Silva, diez pesos..... 10
C. Bascuñan, con diez pesos anuales..... 10
Manuel Arriagada, diez pesos..... 10

LISTA DE LA COMPAÑIA DE BOMBEROS DE SANTIAGO.

J. Luis Claro, M. Joaquin Diaz, Manuel Guajardo, Alejandro Vial, Ignacio Caviédes, José Besa Albino, A. Guerra, Antonio del Pedregal, Narciso Dávila, José G. Cádiz, Francisco Somarriva, Francisco Guerra, Rodulfo Otea, Jerman Navarrete, Julio César Escala, Adolfo Ortúzar, Claudio Prieto, Eulojio Solar, Cárlos Diaz, Rafael Gana, S. Moreno, A. Custodio Gallo, M. E. Dominguez, Agustin Larrain, Emilio Bello, Telésforo Vergara, E. Alvarez, Francisco Prast, Santiago Ortúzar, por carta del señor don F. S. Leighton, J. Luis Claro, P. Abasolo, Cárlos Besa, Domingo Toro Herrera, Tomas R. Armstrong, Manuel Irarrázaval, Jose Luis Irarrázaval, Luis Rodriguez Velasco, F. Donoso, Cárlos Irarrázaval, E. J. Haviland, Diego Donoso, Guillermo Larrain, Ladislao Larrain, Juan Francisco Larrain, José Luis Larrain, Luis A. Mancilla, Tristan Nieto, Francisco de P. Orozco, José Choupay, W. G. Rosn, A. A. López, Honorio Sanchez, Rafael Gárfias, Buenaventura Cádiz, Juan R. Villetu, David Izquierdo, Manuel Antonio Castro, Víctor W. Castro, Wenceslao Vidal, Eduardo L. Hempel, J. Clemente Castro, Gazitua Verdugo, Fernando Valderrama, Manuel M. de Undurraga, Nicolas Luco, J. Bouquet, Demetrio Ureta, P. Prast Perez, Fernando Rivadeneira, I. E. Bouquet, C. Welker Martinez, Enrique Fonseca, Moises Vargas, Manuel 2.° Porras, Roberto Souper, Ambrosio Nieto ex-bombero, José Toribio Lira, José M. Alvear, José Domingo Cortez, Rafael 2.° Gárfias, José Ramon Diaz. J. Luis Lira, Washington Lastarria, Francisco Javier Ovalle, José Aurelio Munita, A. Castro Cienfuegos, Ramon L. Irarrázaval, Miguel Prieto, Cárlos Sazy, Teodoro Mund, Francisco Gandarillas, Ezequiel Silva, E. Arnut (hijo), Alberto Mackenna, Roberto Borne, Juan N. Silva, A. Cerrier, Roberto Araya, Manuel V. Blest, Ramon Valdez Barra, Eduardo Buckles, Juan de D. Dinator, Hilarion Cuadra, A. Jouve, Desiderio Novoa, Juan Lesly, Venancio Escanilla, Tito de la Fuente, Ramon Gómez, Manuel Pérez Font, A. Thellcheman, Pedro Gregorio Silva, Lorenzo Pérez, Amador Olivares, Vital N. Martinez, José Santiago Cañas, Benjamin V. Sotomayor, Fernando 2.° Luco, Pedro Antonio Cifuentes, Remijio Costabal, Julian Guillermo Riesco, Juan Rafael Ahumada, Juan Francisco Polanco Francisco Ahumada, Antonio S. de Saldívar, C. Bascuñan, Waldo Gonzalez, Ignacio Larrain U., Juan Estévan Ortúzar.

COMPAÑIA DE GUARDIA DE PROPIEDAD.

José Santiago Tagle, Ricardo Portales, Ramon Tagle, Hormilio Prieto, Saturnino Duozorroza, J. Hermójenes Alamos, Juan Francisco Allendes, M. A. Matta, Guillermo Matta, Juan N. Espejo, A. Abasolo, José Tomas Valverde, A. Lurquin, Adolfo Ortúzar, R. Polanco, Eulojio Solar, Juan Arturo Martinez, Francisco Ruiz Tagle, Juan N. Velez, Vicente R. Vial, Pedro N. Marcoleta, Valentin Marcoleta, Pedro J. Salinas, Ramon Vial, E. M. de Santa Olalla, José María Guzman, doctor Damian Miquel como médico de la compañía de bomberos (ofrece sus servicios profesionales, por conducto del que suscribe, Juan Rafael Velez), Juan Rafael Velez, José B. Elguero.

AUXILIARES.

Miguel Ibarra, Pascual Saavedra, Bartolo Guerra, José A. Vivanco, Juan J. Diaz, Fernando Toro, José Mercedes Farias, José S. Asua, Calixto Gonzalez, Abelardo Bustamante, Narciso Peña, Manuel Muñoz, Juan José Salinas, Juan Aguilera, Jerónimo Zapata, Domingo Vergara, Juan Moreno, Juan Benitez, Lino Benitez, Juan Diaz, Marcial Silva, Clemente Silva, José María Silva, José Dolores Inostrosa, Tomas Encina, Manuel Diaz, Tiburcio Ramirez, Matias Gonzalez, Francisco Brito, Manuel Vasquez, Cárlos Dinamarca, Pedro Bernal, Juan Tovar, Manuel Diaz, Lorenzo Tejeda, Juan Moran, Martin Plaza, José Dolores Inostrosa, José María Silva, Juan Duran, Justo Espinosa, Juan B. Hidalgo, José Miguel Espínola.

NOTA.—Tanto los fondos como la nómina de los individuos que se han ofrecido para servir en el cuerpo de bomberos se ha triplicado hasta la fecha.

SR. MINISTRO D. DOMINGO SANTA-MARIA.

SR. INTENDENTE D. FRANCISCO B. GUERRERO.

Diciembre 16 *de* 1863.

Señores de mi respeto i aprecio: por diferentes conductos he sabido que Udes. han tenido en sus manos las cartas que dicen sacó de la Compañía un oficial de policía en la mañana inmediata al incendio, i que produjo en Udes. profunda indignacion su lectura i la conviccion de que dicha iglesia era un foco de inmoralidad i corrupcion. Udes. no han reflexionado seguramente que al espresar su juicio hacian recaer una buena parte de las vergonzosas sospechas sobre las mismas víctimas que nos arrebató el incendio i cuya trájica muerte tiene sumidos en amargo duelo a sus desconsolados parientes; pues que ellas representan los dos tercios talvez de las persosas que frecuentaban aquella iglesia. Así ha sucedido en efecto, i las palabras de Udes. i de los que las repiten i comentan van haciendo cundir esos odiosos rumores; i lo que es peor, la maledicencia concreta sus sospechas, como era natural que sucediera atendida la naturaleza del asunto, sobre la porcion mas distinguida de nuestra sociedad, como que no era de creer que las cartas hubieran sido escritas por mujeres del pueblo.

Estas sospechas son intolerables para los deudos de las víctimas, i tenemos un supremo interes i perfecto derecho para procurar que se desvanezcan a toda costa, poniendo en claro la verdad. Vínculos de estrecho parentesco ligan al que suscribe con algunas de las víctimas; pero de un modo especialísimo me interesa la honra de una hermana por mil títulos querida, i la de su apreciable hija, de cuyo buen nombre soi ademas como su curador un custodio obligado. En el círculo de las personas que las conocieron, nada tienen que temer las esclarecidas virtudes de las dos finadas; mas como sus nombres se han publicado en los diarios, no puedo conformarme con que sea permitido a nadie pronunciarlos de una manera irreverente.

Desde 1848 he compartido ademas con mi difunta hermana el cuidado de su familia i de sus intereses, por encargo que me hiciera su esposo el señor don José Miguel Irarrázaval en el lecho de muerte; i no quiero que, cuando sus tiernos hijos lleguen a ser hombres, encuentren escritos con un tisne de ignominia en las dolorosas pájinas de la reciente catástrofe los dulces nombres de su dignísima madre i de su purísima hermana.

Aun hai mas. Mi propio nombre i el de todos los sacerdotes de Santiago se halla feamente comprometido en este odioso asunto; pues todo el mundo queda con derecho para hacernos cómplices de esas intrigas vergonzosas. El mismo sijilo con que la delicadeza de Udes. ha creido prudente ocultar los nombres de los verdaderos culpables, ha colocado

a los inocentes en la imposibilidad de vindicarse. Nuestra posicion es durísima i humillante. Se empieza a poner en duda el título que tenemos como hombres a la estimacion de nuestros conciudadanos i al respeto i confianza de los fieles como sacerdotes. En las calles i lugares públicos comenzamos a observar, hasta en el pueblo, signos que revelan alejamiento i recelo, i tenemos que bajar ruborizados los ojos muchas veces, por no encontrarnos con las miradas escudriñadoras de los que esperan sorprender en nuestros rostros las ajitaciones de una conciencia culpable.

Esto no puede tolerarse; i aunque hubiera bastante abnegacion para tolerarlo, nunca seria dado renunciar a nuestra honra, ni como sacerdotes ni como hombres; pues de ella necesitamos para hacer el bien en la tierra, i a ella tienen derecho inalienable la iglesia, la familia i la patria.

Es preciso que cese inmediatamente este estado de cosas i que sea cumplidamente esclarecida la verdad. No diviso otro camino para conseguirlo que la prensa misma, que se ha convertido en eco de esos vergonzosos rumores. Ruego, pues, a Udes. que tengan a bien dar a luz todas las cartas que han llegado a su poder, sin ocultar el nombre de persona alguna.

Comprendo toda la gravedad de este paso; pero es inevitable. No me digan Udes. que con la publicacion que les pido van a matar el honor de algunas personas; pues que sin ella tampoco puede salvarse el de tantos cientos de seres inocentes, en cuya vida pura se está cebando la mordacidad. Mil veces mas sagrado es el derecho que tiene a la estimacion i a la honra el inocente que el culpable. Este renuncia tácitamente a ese precioso derecho en el hecho de serlo. Conociendo ademas los documentos, talvez no aparezca tan grave i manifiesto el delito. En todo caso, será posible la defensa a los acusados; los vivos responderán por sí mismos; los deudos i amigos podrán responder por los finados.

Veo todo el alcance, pero declino toda la responsabilidad de esta publicacion. Aquella pesa esclusivamente sobre los que han tenido la imprudencia de revelar esos misterios.

Me dirijo a Udes., primero, porque me consta de un modo cierto lo que han dicho, aunque he oido que otros han hablado tambien sobre este asunto, i las palabras de Udes. han vulnerado mi honor i el de mis deudos: segundo, porque Udes. son caballeros i no pueden negarse a reparar la honra ajena que sin quererlo han mancillado.

Agregaré, en conclusion, que muchos eclesiásticos me han autorizado para que solicite a su nombre de la hidalguía de Udes. la misma reparacion.

Dispongan Udes. del aprecio de su A. S. i C. Q. B. S. M.

Joaquin Larrain Gandarillas.

SEÑOR PREBENDADO

DON JOAQUIN LARRAIN GANDARILLAS.

Santiago, diciembre 21 *de* 1863.

Mui señor mio i amigo:

Con tanta sorpresa como disgusto he leido la comunicacion que Ud. se ha servido dirijirme por la prensa, en mi carácter de intendente de esta provincia, requiriéndome para que dé a luz las cartas contenidas en el titulado *Buzon de la Vírjen,* i que segun Ud me fueron entregadas por un oficial de policía el dia siguiente al del incendio del templo de la Compañía, sin ocultar el nombre de las personas que las hubiesen suscrito. Funda Ud. tan estraña exijencia en haber sabido por diferentes conductos que la impresion que en mí produjo la lectura de esas cartas fué la de una profunda indignacion, i que al mismo tiempo espresé la conviccion de que dicha iglesia habia sido un foco de inmoralidad i corrupcion. Como deudo inmediato de alguna de las víctimas sacrificadas en esa deplorable catástrofe i como sacerdote, me conjura Ud. a que alce el sijilo con que mi delicadeza ha creido prudente ocultar el nombre de los verdaderos culpables, a fin de que la memoria sagrada de su dignísima hermana i de su purísima sobrina no sea recordada jamas de una manera irreverente, i de que no se haga imposible la vindicacion de Ud. i de todo el clero de Santiago, cuya honra se halla feamente comprometida en este enfadoso asunto; pues ha menester de ella para hacer el bien sobre la tierra, i a ella tienen tambien un derecho inalienable la iglesia, la familia i la patria.

Antes de entrar a contestar la comunicacion que antecede, debo decir a Ud. con franqueza: que si en cualquiera otras circunstancias que las actuales se hubiera reclamado de mí esplicaciones como las que Ud. ha exijido por la prensa, no habria trepidado un momento en dar por toda contestacion el mas profundo silencio. Desde tiempo atrás profeso como norma de conducta el no descender a esplicar i sincerar mis actos oficiales, sino ante mis propios jefes; i esto cuando las circunstancias lo exijan de una manera imperiosa. Solo en ellos reconozco el derecho perfecto de llamarme a cuenta sobre mi conducta funcionaria: i en este caso, nada me es tan satisfactorio como el vindicarme de los cargos que la malignidad se complace en hacer pesar sobre los que ocupamos algun puesto elevado o bajo, en la escala honrosa pero delicada de las funciones públicas. Ellos tienen el poder de juzgarme: no les niego por lo mismo el derecho de inquirir i examinar mis actos con la escrupulosidad mas minuciosa. En cuanto a mi conducta privada como hombre o como ciudadano, tampoco estoi dispuesto a aceptar la fiscalizacion del primero que pretenda arrogársela, bien sea lego o sacerdote. De ella respondo ante Dios i mi conciencia: i protesto con toda la enerjía que me es da-

ble desplegar, contra el derecho que el sacerdocio parece querer asumir en la persona de Ud., de introducirse en el santuario del hogar doméstico, para sorprender el secreto de las conversaciones confidenciales, sacarlas despues a plaza, i convertirlas en tema de discusion por la prensa. No niego que en otro tiempo estuvo el clero en posesion de este poder arbitrario i abusivo; pero Ud. sabe i conoce demasiado bien cuanto distamos ya de esa época, cuánto han ganado desde entónces acá los fueros de la conciencia i de la libertad personal, para que hoi se tratara de hacer revivir prácticas vetustas i abusivas, que hartas lágrimas han costado a la humanidad, i que nunca dejarán de ser condenadas por la reprobacion unánime de los corazones honrados. Así, pues, no debe Ud. sorprenderse de que mi primer impulso, al leer la comunicacion de Ud., haya sido el de guardar silencio, como la mejor respuesta que a ella pudiera convenir.

Pero, ¿habria sido prudente esta línea de conducta en las circunstancias actuales? Esta duda me ha ajitado bastante. La elevada posicion que Ud. ocupa en nuestro clero, i mas que todo el interes que me inspira el honor de tanta víctima inocente sacrificada en la luctuosa catástrofe del incendio de la Compañía, son títulos harto eminentes para justificar ante mis propios ojos una desviacion pasajera de la norma a que constantemente he ajustado mi conducta. Por otra parte, Ud. se presenta como el adalid de esas víctimas, invoca la memoria, siempre cara para un deudo, de una hermana i de una sobrina, tratando de parar los tiros que la maledicencia pudiera asestar contra su honra: i obedeciendo a los impulsos del espíritu de cuerpo, se transforma en paladin del clero, para defender reputaciones a que tienen un derecho sagrado la iglesia, la familia i la patria, como si tales reputaciones se vieran hoi amagadas de un inminente peligro. ¿Cómo negar una respuesta al reto que se lanza en nombre de sentimientos tan honorables? Si por mi parte la rehusase, talvez se creeria que ese reto habia recaido sobre un hombre insensible a los acentos de la dignidad ultrajada, o que mi silencio era dictado por otros motivos que la prudencia i el respeto a la moral i a las conveniencias sociales. Para evitar tan falsas interpretaciones me he decidido al fin por contestar.

Es de lamentar que Ud. haya acojido con lijereza los rumores vulgares que hayan llegado a sus oidos, dando crédito a espresiones que he estado mui distante de proferir. Protesto a Ud. por el honor de las víctimas que sucumbieron en la catástrofe que Ud. i todos deploramos, que jamás he asegurado a nadie que el templo de la Compañía hubiese sido un foco de inmoralidad i corrupcion. He lamentado sí que la supersticion hubiera creado i fomentado en este templo prácticas imprudentes, tales como la institucion de eso que en el lenguaje vulgar i devoto de ciertas jentes se ha apellidado *Buzon de María*. Semejante institucion repugna a las ideas mas medianamente ilustradas que se tenga acerca de los principios de nuestra santa relijion. No es ya el espíritu el que se eleva a Dios i a sus santos, invocando sus favores o

su intercesion: la comunicacion inmediata con ellos por medio de la fé i de la oracion, no es suficiente: es preciso que las preces lleguen a la Vírjen por medio del papel, de la carta, del signo material de la escritura: de otro modo se correria el riesgo de que nuestras plegarias no fueran debidamente atendidas; pues la Vírjen no llegaria quizá a tener conocimiento de ellas. Estas conclusiones absurdas i anticristianas se desprenden fácilmente de la predicha institucion, examinada solo bajo el punto de vista teórico de nuestra creencia. Si se la examina ahora bajo el punto de vista de los abusos a que podria dar márjen en la práctica, en verdad que no se necesita de mucha perspicacia para poder vislumbrarlos. No quiero decir por esto, que tales abusos hubiesen llegado a ser reales i efectivos entre nosotros: pero habria debido bastar la consideracion de la gran facilidad que habia para que se cometiesen, para que se hubiese puesto el mayor anhelo en impedirlo, i una prueba de esto encontrará Ud. en las críticas que hoi tanto torturan sus oidos, Lamento como Ud. esta desgracia; pero ¿podrá imputarse a culpa de mi parte el que ella se haya producido? ¿No es mas racional i justo hacerla pesar sobre los que hayan fomentado i tolerado semejante institucion?

Es cierto que la sola vista de las cartas que me fueron entregadas produjo en mí una penosa impresion, la cual ha estado mui léjos de rayar siquiera en PROFUNDA INDIGNACION, como a Ud. se lo han asegurado. Creo que Ud. se esplicará fácilmente el motivo de esa penosa impresion, sin que sea necesario para ello suponer que tales cartas contenian la prueba de algun acto criminal de parte de las personas que las escribieron. En las pocas que examiné, nada habia que comprometiese el honor ni la virtud de las desgraciadas víctimas que sucumbieron en el incendio. Pero no pude ménos que mirar con pena un hecho que me revelaba hasta que punto puede estraviarse el sentimiento cristiano i piadoso de la porcion mas bella de nuestra sociedad, cuando la direccion de sus espíritus recae en manos poco prudentes.

Al dar las esplicaciones que preceden, no crea Ud. que me anima otro sentimiento que el de desagraviar la memoria de las infortunadas víctimas, de la deshonra que Ud. parece dispuesto a aceptar con relacion a ellas. Estoi mui léjos de aspirar al favor del pueblo, dando ahora ruidosas pruebas de celo i de piedad por la honra de las que sucumbieron. No creo tampoco que este sentimiento haya sido el móvil de su comunicacion. Esto seria indigno de Ud. que profesa la humildad, i de mí que tengo mui justos motivos para practicarla i guardar una actitud modesta. Como funcionario, no he aspirado mas que al cumplimiento de mis deberes; i como hombre, he lamentado en el silencio de mi casa, i sin ostentacion de dolor, la pérdida irreparable que ha sufrido nuestra sociedad, i la pérdida (séame permitido hablar de mi modesta familia), de una hermana que era una buena i honrada mujer.

Pero Ud. no solo se limita a interpelarme sobre mis palabras i apreciaciones, sino que llega hasta exijirme la publicacion de las cartas que

se me entregaron, con la espresion individual del nombre de los que las escribieron. Esto equivale a pedirme que forme el inventario moral del mérito i virtudes de cada una de las víctimas. Ud. no quiere que pasen a la posteridad en el hacinamiento i confusion en que perecieron. Ud. se muestra en esto mas severo que la Providencia. Ella quiso que las llamas les diesen la igualdad de la muerte, i que la imposibilidad de distinguirlas les diese la igualdad del sepulcro. Pero Ud. desea que esta comunidad no pase mas allá del martirio : mas aun, exije imperiosamente que cada cual tenga una memoria propia i distinta : unas, honrosa i pura, que nadie pueda evocar sin reverencia ; otras, con mengua i cubiertas de oprobio. No seré yo quien se preste a servir de medio para hacer estas distinciones odiosas. La posteridad, como la Providencia, hará comun el honor de las víctimas, como fué comun su sacrificio, i nadie habrá entre los que viven que dé mejor testimonio que yo de su virtud i pureza. Esta distribucion de honor i de infamia, que nadie hace ahora ni que se hará mas tarde, es, no obstante, la tarea que Ud. tiene a bien confiarme. ¿Qué he hecho yo para que Ud. me juzgue digno de tan vergonzosa funcion, tomándose Ud. por su propia investidura, la de noble i jeneroso adalid de la sociedad de Santiago? En verdad que lo ignoro.

Si porque vertí ciertas apreciaciones en órden a la práctica supersticiosa a que ántes he aludido, Ud. se cree con derecho a exijir de mí esa revelacion, permítame que le diga que semejante derecho no reposa mas que en el desconocimiento mas absoluto de los deberes morales. En efecto, ¿cómo creer de un sacerdote, acostumbrado por el asíduo ejercicio de sus deberes a respetar i apreciar la importancia de los secretos ajenos, se pueda atrever a exijir con calculada premeditacion que se revelen por la prensa los misterios de la correspondencia privada? Para esto seria preciso que tal sacerdote no tuviera conciencia de lo que es, o que su razon hubiera decaido en un deplorable delirio. Respecto de Ud., la primera suposicion es absurda ; i en cuanto a la segunda, creo que Ud. mismo la declarará inadmisible.

Para paliar esta abierta transgresion del deber moral de guardar los secretos ajenos, aduce Ud. la consideracion del derecho perfecto que cada cual tiene a su honra, i de que no seria justo que el inocente fuera a confundirse con el culpable. No seré yo quien ponga en duda la verdad de estas máximas ; pero lo que niego es que ellas autoricen a revelar un secreto. Si la simple sospecha de que una calumnia vaga e indeterminada pudiera afectar el honor de una persona inocente, autorizase a ésta para exijir que se diera a luz el nombre de los verdaderos culpables, ¿a qué estraños abusos no conduciria la profesion de esta doctrina? Ella no autorizaria ya solo para defenderse justificándose, sino que tambien permitiria defenderse difamando. I bien sabe Ud. que esto no se armoniza fácilmente con las máximas de la caridad cristiana, ni con el ejemplo que legó al mundo su divino Fundador. Cuando se le acusó de blasfemo e impostor, rechazó la calumnia ; pero no dijo mis

acusadores están manchados con iguales o mayores crímenes que los que me imputan. Este ejemplo debiera servir de norma a los ministros de Jesucristo para modelar segun él su conducta i sus exijencias.

Por otra parte, me parece que Ud. no ha pensado sériamente, al sentar esa doctrina, sobre el alcance que ella podria tener para el ejercicio del mismo ministerio sacerdotal que Ud. inviste. Supongamos que un eclesiástico, estigmatizando desde la cátedra sagrada los vicios de la sociedad, se quejara de que la corrupcion la hubiese invadido por todas partes; que la fidelidad no era ya el sentimiento dominante en el corazon de las esposas; que el recato i el pudor habian dejado de ser la preciosa joya de las doncellas; que en el comercio reinaban el fraude i la mala fe, esterilizando las transacciones; que en el ejército cundia la plaga de la inmoralidad e indisciplina, prestando seguro apoyo a las traiciones i a la revuelta, etc. En esta filípica contra la sociedad, que (sea dicho de paso) no es raro oir en nuestros templos, se encerraria mas de un motivo de zozobra para un marido en su mujer, para un padre en la pureza de sus hijas, para un comerciante en la lealtad de otro de su mismo gremio, i para la sociedad en masa, en la seguridad que tiene derecho a mirar protejida por la espada del ejército. Ahora bien, si porque es mil veces mas sagrado el derecho que tiene a la estimacion i a la honra el inocente que el culpable, todo el que se creyera comprendido en la primera clase estuviese autorizado para exijir al sacerdote que revelase el nombre de los que se hallaban en la segunda, ¿qué vendria a ser de la libertad de la prédica? De seguro que el sacerdote tendria que enmudecer en la cátedra ante los vicios i desórdenes de la sociedad, o en caso que tuviera el arrojo bastante para combatirlos de frente, se veria precisado a cambiar el breviario por un revólver i la sotana por una cota de malla. ¿I es esta la condicion a que Ud. desearia ver sometido el ejercicio de una de las atribuciones importantes i benéficas de su augusto ministerio?

Estas estrañas doctrinas que Ud. se ha presentado a sostener en defensa del honor de víctimas inocentes i del respetable clero de Santiago, no puedo creer que las profese otro que Ud. I aun Ud. mismo, al sostenerlas me parece que no ha hecho mas que obedecer a los efectos de un exajerado dolor por la pérdida de sus deudos. Recuerdo en este momento las siguientes ideas de un célebre escritor contemporáneo: "El amor, dice, produce mui frecuentemente el efecto de falsear nuestro juicio en todo lo que concierne a la persona amada; este es el primer daño que nos causa: porque nada es mas desastroso para el espíritu que engañarse acerca de los caractéres de lo bueno i de lo bello, admitiendo bajo estos nombres lo injusto i lo repugnante. Por lo regular adquiere la pasion tal violencia, *que oscurece en nosotros el sentimiento moral, i nos excita a acciones que mil veces habriamos condenado si las hubiéramos examinado a sangre fria.* Tal es la situacion en que a mi juicio Ud. se ha encontrado al dirijirme la carta a que contesto. No estraño por lo mismo las peregrinas ideas que en ella vierte: deploro

sí la perturbacion que se las ha hecho concebir, i aun mas, su lijereza para propagarlas difusamente por la prensa. No necesitaba el clero de Santiago del doloroso sacrificio de la persona de Ud. para vindicarse. Jamas la sociedad ha comprendido en un mismo juicio, ni estimado de igual manera a todo el personal del clero. Haciendo las justas distinciones a que la virtud i el mérito individual son acreedores, sabe mui bien reservar su aprecio i sus respetos para los dignos sacerdotes que honran nuestra clerecía, así como para los demas guarda una compasion piadosa.

Se queja Ud. de—"que empieza a observarse en el pueblo, signos que revelan alejamiento i recelo, i que tiene que bajar ruborizado los ojos muchas veces, por no encontrarse con miradas escudriñadoras, etc." Por mi parte lo deploro de veras. "Esto es intolerable," esclama Ud., permítame decirlo con franqueza, que la carta de Ud. le dé derecho, ni a Ud. ni a los que piensan de su misma manera, a alzar la vista i a paralizar de confusion las miradas escrutadoras. No se gana por medios como los que Ud. ha puesto en juego la devocion del pueblo. Ud. conoce mejor que yo la historia del nacimiento, desarrollo i progreso admirable de la fé cristiana; i no será preciso enseñarle, si bien convendrá recordarle, que ella ha llegado a dominar los pueblos civilizados por el desinteres, la piedad i la abnegacion sin límites de sus primeros propagadores. Ante esos hombres el pueblo no alza los ojos con insolencia, sino que dobla la rodilla con veneracion.

Ud. asegura que al dirijirme la carta a que contesto, ha visto mui bien todo el alcance de la exijencia formulada en ella; pero que declina en otros la responsabilidad de este paso. No comprendo, señor, lo que haya querido decir con esto. Espresiones semejantes profirió el majistrado de Judea que condenó a Cristo al patíbulo. El creyó poder comprar la tranquilidad de su conciencia con esa fórmula fácil para echar sobre otros la responsabilidad de sus propios actos. Pero Ud. sabe mui bien cual fué el fruto que cojió ese majistrado de la transaccion cobarde que quiso hacer con su deber i su conciencia; i desde entónces acá, hace 19 siglos, la humanidad condena dia a dia, i siempre con igual execracion, la fórmula a que Ud. se acoje para sustraerse a la responsabilidad de una medida reclamada con imperio i sostenida con calor por Ud. mismo.

Ojalá que las esplicaciones contenidas en esta contestacion puedan mitigar en parte lo acerbo de su dolor i restituir a su espíritu la calma i serenidad perdidas. No dudo que entónces pensará Ud. de una manera distinta que al presente, i se felicitará interiormente de haber encontrado en mí una contrariedad a la satisfaccion de sus irreflexivos deseos.

Tengo el honor de suscribirme de Ud. afectísimo S. S. i amigo.

Francisco Bascuñan Guerrero.

SEÑOR INTENDENTE

DON FRANCISCO BASCUÑAN GUERRERO.

Santiago, diciembre 22 *de* 1863.

Señor de mi particular respeto i aprecio:

Vuelvo a dirijirme a Ud. para espresarle mi agradecimiento por las esplicaciones con que en su comunicacion de ayer ha salvado la honra de las caras finadas que nos arrebató la catástrofe del 8. Ud. ha escrito estas bellas palabras: *nadie habrá entre los que viven que dé mejor testimonio que yo de su virtud i pureza.* Nos asegura que en las cartas encontradas en el Buzon que Ud. leyó, *nada habia que comprometiese el honor ni la virtud de las desgraciadas víctimas que sucumbieron en el incendio.* I si eran inocentes las personas que escribieron las cartas, vienen a serlo por necesidad las otras a quienes se supone que iban dirijidas. Gracias, mil gracias, señor Intendente, a nombre de la sociedad, a nombre de las familias de las víctimas, a nombre tambien del clero de Santiago, por su declaracion.

Ud. me dice: *Es de lamentar que Ud. haya acojido con lijereza los rumores vulgares que hayan llegado a sus oidos, dando crédito a espresiones que he estado mui distante de proferir. Protesto a Ud. por el honor de las víctimas que sucumbieron en la catástrofe, que Ud. i todos deploramos, que jamas he asegurado a nadie que el templo de la Compañía hubiese sido un foco de inmoralidad i corrupcion.* Acepto con todo gusto esa calificacion de lijereza en acojer *rumores vulgares,* desde que ella salva la reputacion del primer majistrado de la provincia.

Agrega Ud.: *No necesitaba el clero de Santiago del doloroso sacrificio de la persona de Ud. para vindicarse.* Cualquiera que sea el sentido de esta frase, tambien la acepto i agradezco, pues espresa un sentimiento de benevolencia hácia la corporacion a que tengo el honor de pertenecer. No importa que Ud. haga en seguida distinciones odiosas, i que se quede ignorando la sociedad si su servidor pertenece al número de esos pobres sacerdotes indignos de su aprecio i de sus respetos, para quienes Ud. i sus amigos solo tienen reservada una *piadosa compasion.* Los escluidos de su benevolencia, no lo habrán sido a lo ménos por los abusos que pudieran cometerse en el *Buzon de la Vírjen,* pues la honra de Ud. le hace reconocer que esos abusos *no han llegado a ser reales i efectivos entre nosotros.* I esto es lo que en las circunstancias presentes nos basta.

Las esplicaciones que Ud. ha tenido la bondad de darme hacen innecesaria la publicacion de las cartas que llegaron a sus manos. Pero prueban al mismo tiempo que no habia inconveniente grave para darlas a luz. Antes de dirijirme a Ud. sabia perfectamente que su contenido no podia comprometer la reputacion de nadie. Pero, para que lo

creyera tambien el público era preciso que cesara el misterio con que se escudaba la mordacidad, i no encontré otro medio para romperlo que una carta por la prensa pidiendo a Ud. la publicacion de esos documentos que estaban esplotando personas mal intencionadas. Contando con su hidalguía, pensé que no le quedaba a Ud. otro partido que el publicarlas o darnos las esplicaciones con que nos ha favorecido, i en uno i otro caso quedaba en salvo la honra ajena i la propia. La contestacion de Ud. prueba que no andaba desacertado, i conseguido mi intento, no tengo motivo para arrepentirme de mi conducta.

No quiero hacer caudal ni de las apreciaciones de Ud. ni de la dureza con que me trata. Por mas que difieran de las mias, respeto en la manifestacion de las primeras la libertad del pensamiento ajeno; i la severidad del lenguaje no ha sido tampoco parte para disminuir ni en un ápice el aprecio que hago de la persona de Ud. i la gratitud que han despertado en mi alma así su satisfactoria declaracion como los nobles motivos que lo han impulsado a darla.

Permítame, pues, que le ofrezca los servicios de su inútil amistad su afmo. S. i C.

Joaquin Larrain Gandarillas.

NÓMINA

DE LAS

VICTIMAS DEL INCENDIO DE LA COMPAÑIA.

Mercedes Bascuñan Guerrero, i una sirviente 2
Cármen Sanfuentes i una sirviente 2
Casa de don Mariano Urmeneta, dos sirvientes 2
Casa del ministro Santamaría, un sirviente 1
Casa de doña Mariana Quiroga, una sirviente 1
Casa de doña Lucía Lobo, arrendatarias 11
Casa de don Pedro Cádiz, las señoritas Javiera, Rita, Carolina i Matilde, Amelia Cádiz i una sirviente 6
Enrique Cañas 1
Matilde Yávar 1
Manuela Gormaz i dos sirvientes 3
Casa de doña Teresa Cañas, una sirviente 1
Casa de don Benjamin Benavente, una sirviente 1
Cármen Roman i tres sobrinas 4
Casa de don Vicente Larrain: doña Enriqueta Larrain, doña Rosario Gomez, doña Dolores, Griselda, Tránsito Salfate i dos sirvientes 7
Casa de doña María Muñoz, arrendatarias 3
Casa de don Patricio Castro, un sirviente 1
Casa de doña Rosario Torres i Velasco, un sirviente 1
Casa de doña Dolores Ramirez una sirviente 1
Eduvijes Mendez 1
Casa de don Luis Echevers, dos sirvientes 2
Casa de don Javier Zañartu, una sirviente 1
Ascension Sanchez 1
Luisa Argomedo i Cármen Reyes 2
Cármen Ovalle de Ovalle i sus hijas las señoritas Amelia, Luisa, Virjinia, Corina i Elisa Ovalle i dos sirvientes 8
Josefa Julio de Montt, Mariana Julio, Rosario Diaz, Juan Eduardo Montt, i cuatro sirvientes 8
Ana Montt i Petronila Loyola, niñitas i Juana Silva 3
Natividad Acosta i Lucinda Olivos su pupila 2
Trinidad Arístegui i sirviente 2
Casa de don Antonio Hurtado, las señoritas Juana María, Manuela i Dolores Hurtado i sirviente 4
Casa de doña Mariana Soffia, sirvientes 3
Casa de don Tomas Correa, sirvientes 2
Dolores Barredo i sirviente 2
Isabel Cruz i sirviente 2
Casa de doña María Arismendi, dos arrendatarias 2
Ignacia, Luisa, María del Cármen Eyzaguirre i tres sirvientes 6
Casa de don Juan Miquel dos sirvientes 2
Remedios Albano de Gazmuri, sus hijas Adela i Jertrudis, Candelaria Escanilla i Rosita Uriondo 5
Casa de don Pablo Cienfuego un sirviente 1
Dolores Barahona de Guerra 1
Milagro Becerra i una alumna 2
Mercedes Vasquez 1
Mercedes Araos 1
Josefa Barros Moran, Rosario Moran, Rosa Barros Valdez 3
Dolores Lecaros i tres sirvientes 4
Rosa, Mercedes, Rosario Olea i tres sirvientes 6
Juana Cañas 1
Rosalia Fernandez i dos sirvientes 3
Elcira Mandiola 1
Magdalena Arenas, Lorenza Guzman 2
Dolores de Aguirre i dos sirvientes 3

María Lopez, Jesus, Manuela i Juana Torres 4
Dominga, Rosa i Luz Santacruz 3
Santos, Delfina, Luz, José Manuel i Emilio Contreras 5
Rosa Bravo de Diaz i su hija Clarisa 2
Rosario Carmona i Lucero 1
Micaela Ampuero i sirviente 2
Ignacia i Andrea Espinosa 2
Pilar Leiva i su hija Concepcion Quijada 2
Rosario i Teresa Santos 2
Eujenia Villarino 1
Amalia i Celia Indo 2
Juan Alberto Muñoz 1
Soffia i Elena Infante niñitas, i doña Angela Gomez, viuda 3
María, Mercedes, Dolores, Tránsito, Benigno, Manuel Ramon Lois. 6
Tadea Quezada, de la calle de San Pablo 1
Pepa Saravia i dos sirvientes 3
Mercedes Correa Albano i dos sirvientes 3
Casa de don Juan de Dios Fernandez, dos sirvientes 2
Rosario Castro i dos sirvientes 3
Mariano Brieba, muerto de cansancio en la estincion del incendio que se pronunció la misma noche en su tienda de abarrotes 1
Tránsito Henriquez 1
Casa del señor Salinas, una señora Guzman i dos sirvientes 3
Marta Caldera 1
Agustina Saez 1
Luisa Perez de Escobar i María Carrasco 2
Una sirviente de don José Agustin Tagle 1
Cármen Cristi Donoso e hijo 2
Cármen Cuadra 1
Melchora Barriga de Echaverría, hermana de don José Miguel Barriga 1
Doña Dominga Echavarría i una sirviente 2
Tadea Araya de Avendaño 1
Tres niñas Cumplido i una sirviente 4
Tres hermanas i dos primas del señor juez de letras don Francisco Baeza 5
Adela, Tomasa i Francisca Toledo 3
Cármen Achurra de Santander, dos hijas i dos sirvientes 5
Juana Guzman de Cueto i una hija 2
Un seminarista Doublet 1
Sirvientes de la casa de Mma. Pinchon 2
Sirvientes de la casa de doña Cármen Caballero 2
Mercedes Venegas de Aquebec i una hija 2
Jesus Madrid 1
Adela Maluenda de Riveros 1
Petronila Muñoz 1
Contreras (cigarrero) e hija 2
Teodora (lavandera) amiga i dos hijas 4
María (costurera) 1
Felipa (sirviente de las señoras Lurquin) 1
Hijas de don José Manuel i de doña Enriqueta Lecaros 2
Trinidad Larrain de Irarrázaval e hija 2
Sirvientes de doña Catalina Bustamante 2
Sirvientes de don Antonio Varas 2
Sirvientes de don Ambrosio Rodriguez 2
Rosa Valderrama 1
Esposa, cuñada i sirviente del alcaide de la cárcel don Tomas Concha 3
Santos Larrecheda i sobrina 2
Micaela Ampuero i dos sirvientes 3
Sirvientes de doña Mercedes Correa de Vicuña 2
Rosa Portus de Tapia, dos hijas i sirviente 4
Dolores Araya de Aguirre i dos sirvientes 3
Margarita i Dolores Villarreal 2
Adelina Vega 1
Sirvientes de doña Rita Bravo 2
Sirvientes de doña Javiera Marin 3
Cármen Prieto de Briones e hija 2
Manuela Seco de Pardo, hija i cuñada 3
Tadea Errázuris 1
Julia Espinosa 1
Hijas de don Manuel Ovalle 3
Sabina Fernandez i Frias 1
De una lavandería de la calle de Santo-Domingo 10
María Luisa Rondanelli i Arteaga 1
Ana Sanchez i Monte 1
Sirvientes de doña Jesus Ovalle 2
Sirvientes de doña Enriqueta Falcon de Ortúzar 3
Marcelina Albano, viuda de Pinto 1
Juana Salomó i niño 2
Rosa i Maria Despott, hermanas del canónigo 2
Francisca i Dominga Falcon 2
Dos hijas i una sirviente de don Joaquin Gandarillas Aranguiz 3
Jesus Cañas de Covarrubias 1
Lutgarda Cañas 1
Mercedes Ibieta de Gonzales 1
Niñitas Luco Huici 2
Hijitas de doña Cármen Elizalde, viuda de Sanchez 2
Sirvientes de don Juan F. Allendes 3
Hijo i dos hijas de don José M. Ugalde 3

Ramona Solar (se sacó el cadáver sin cabeza i se reconoció por la marca de su pañuelo) 1
Sirviente del señor Freire 1
Señora Tocornal i Briseño calle de la Merced) 1
Cármen Perez de Navarrete i dos sirvientes 3
Trinidad Figueroa de Figueroa 1
Sirvientes de la señora Guzman (calle de la Catedral) 2
Sirvientes de las señoras Urriola (calle de San-Antonio) 2
Sirvientes de las señoras Valdés (calle de la Merced) 2
Sirviente de uno de los señores Eguiguren 1
Benito Uriguru 1
Madame Lafargue, hija i nieta 3
Suegra i dos hijas de don Juan Bautista Infante 3
Mercedes Hurtado (hermana del señor don Nicolas) 1
Antonia Ovalle i Bezanilla i dos sirvientes 3
Sirviente de doña Ignacia Cavareda 1
Sirviente de doña Concepcion Eyzaguirre 1
Dolores Zamudio i hermana 2
Sirvientes de doña Rosario Valdes 3
Isabel Cruz Antunez i dos sobrinas 3
Juana María Campos i dos sirvientes 3
Irene i Delfina Verdugo 2
Magdalena Martinez e hija 2
Cruz Lobos 1
Jesus Frutos 1
Sirviente de doña Mercedes Villegas 1
Juana Valenzuela de Camino 1
Salomé Camino 1
Rosa i Cármen Molina 2
Teresa Olea 1
Tránsito Mardones (de San-Fernando) 1
Ignacia Semir 1
Filomena Nuñez 1
Margarita Garrido 1
Sirviente de doña Cármen Frias 1
Cármen Gormas 1
Juana Rosa Lopez (niñita) 1
José Miguel Ibañez (niñito) 1
Antonia Gonzales de Puente (de Valparaiso) 1
Manuel Ramos i Campo i madre 2
Rosa de la Fuente de García 1
Eulalia (lavandera del jeneral Necochea) 1
Dos niñas Plaza i una tia, calle de la Merced 3
Celedonio Gallinato 1
Senobia Bustamante i sirviente 2
Secundina i Florencia Balacé de Vazques, hermana e hijo 3
Hermana, cuñada i sirviente de don Daniel Tobar 3
La señora del Teniente Henriquez 1
Manuela Fresno 1
En el hospital de hombres hai mujeres muertas 16
Esperanza Calderon 1
Josefa Villegas e hijo 2
Rosario Cañas 1
Mercedes Torrealba 1
Sirvientes del coronel Sessé 2
Dolores Gutierrez 1
Dolores Ahumada i Santos Ulloa (sirvientes de don José Ignacio Larrain i Landa) 2
Micaela, María Mercedes Gomez i sirviente 3
Dolores Baraona de Ortiz (de 35 años), Mónica Garcés (de 16 años), Francisca Guerrero (de 13 años), Estefania Idalgo (de 14 años), Francisca Garcés (de 20 años) i Luisa Breton (de 30 años) 6
Muertos en la policía tres mujeres i un hombre 4
José Cornejo, hija, sobrina i hermana 4
Anjel Hernandez 1
Julia Ureta i Gutierrez 1
Eloisa Tagle 1
Hijitas de don Bernardo Toledo 3
Ocho personas de la familia de N. Escobar (cigarrero) 8
Hija de don Patricio Diaz 1
Señoritas Teran 3
Cármen Urzúa 1
Avelina i Margarita Navarrete; Francisca, Cármen i Juana Salvatierra, niñita i sirviente (calle de Nataniel) 7
Jesus Santelices 1
Maria Pizarro i su hija Adelina Cervantes 2
Señoritas Falcon (calle Angosta) 2
Cármen Rios, Teresa i Jesus Rojas 3
Juana Barra, i sus hijas Tránsito i Dolores Lizardi 3
Hijas de don José Novoa 2
Cármen Roa 1
Olegaria Mujica 1
Cármen Verdugo i sirviente 2
Juan Bautista Gonzales 1
Mercedes Diaz 1
Amalia Gomez Gandarillas 1
Maria Sandoval 1
Jertrudis Fuentes 1
Magdalena Varas 1
Manuel Bravo i señora (Cañada arriba) 2
Catalina Pimentel i sirviente 2
Josefa Mutis i dos sirvientes 3
Cármen Olivos 1
Mujer e hija del cochero de don F.

Ignacio Ossa 2
Sivientes de doña Margarita Egaña de Tocornal 7
Mercedes Santamaría 1
María Silva 1
Beatriz Diaz 1
Matea Llanos 1
Rosario Ramirez 1
Delfina Ramirez 1
Micaela Marin 1
Mercedes Latorre 1
Rosa Erazo i tres hijas 4
Rosario Salazar 1
Concordia Salazar 1
Benita Almaza 1
Luz Baeza 1
Rosa Irarrazával 1
Rosario Tagle 1
Rosario Arangua 1
Rosa i Dolores Bravo i dos sirvientes 4
María Engracia Urivi 1
Matea i Mercedes Reyes 2
Cármen Salinas de Martinez 1
Francisca Moreno i su hijo Juan de la Cruz Aguire de 10 años 2
Francisca Graset 1
Cármen Rios de Muñoz e hija 2
Trinidad i Rosario Rivas 2
Elisa i Filomena Espinoza 2
Trinidad Barrientos, alumna del conservatorio de música 1
Encarnacion i Adela Diaz 2
Rosario Alfaro 1
Filomena Nuñez 1
Martina Alcaino de Prado i su hija Damiana 2
Antonia Leon de Leon i su sobrina Irene Rodriguez 2
Maria de la Paz Valenzuela de Mujica 1
Jesus Valenzuela de Aris i su hija de ocho años 2
Juana Lorca 1
Catalina Gonzales de Sanchez 1
Sirviente de la señora Fani 1
Manuela Tapia (de Polpaico) 1
Juana Plaza (de Chacabuco) 1
Isabel Contreras de Arancibia, viuda del capitan de ejército don Ramon Arancibia 1
Leonor Torrejon 1
Cármen Reyes 1
Tránsito Rojas, e hija i su cuñada Inocencia Pinto 3
Mercedes Hidalgo 1
Rosario Arellano 1
Lucas Gonzales (zapatero) 1
Lastenia Lizarde 1
Gregoria Corona 1
Mercedes Roman 1
Martina Guzman 1
Juana Serrano (sirviente) 1
Dolores i Jesus Castellano 2
Pascuala Reyes 1
Mercedes Banda i su sobrina Clorinda Claveau 1
Maria Castro 1
Felipa i Agustina, sirvientes del Dr. don Miguel J. Semir 2
Concepcion Cárdenas i su hija Benigna 2
María de los S. Urive 1
Sinforosa i Rosalía Palma, Margarita Gonzales i Eustaquio Jaque, de 7 años, sirviente de doña Josefa Cruzat 5
Mariana i Juana Gonzales i dos sirvientes 4
Maria del Cármen Silva 1
Martina Valdez, antigua sirviente de la señora doña Dolores Larrain de Echaurren 1
Rosa Sanfuentes i Andonaegui de 8 años 1
Isabel Puelma 1
Rosenda Silva, viuda de don Rumualdo A. Gonzales i su hija Mercedes Ines 2
Leandro Atalíbar Ramirez 1
Juan Torres 1
Lorenza Olivares de Zamorano i su nieta Magdalena Zamorano 2
Juana Rosa Silva, hermana de don Bernadino Silva 1
Juana Escobar de Calmett (viuda) 1
Cármen Gonzales (costurera) i su hermana Margarita Gonzales (lavandera) 2
Dolores Avendaño, prima del señor chantre don Pascual Solis de Ovando, Clorinda Gonzales i una sirviente 3
Cármen Guzman, Benigna Lujan i Estefanía Berrios, sirviente de la señora doña Dolores Meneses 3
Margarita Quintana, sirviente de don Juan Bautista Infante 1
Bartola Garrido, Dolores i Justa, sirvientes de doña Rosario Gutierres 3
Rosa Bravo de Diaz de la Vega, Clarisa Diaz de la Vega, dos sirvientes Catalina Pino i Julia Diaz 4
Elisa Concha de Arístegui, Maria Mercedes i Damiana Aristegui i su prima hermana Maria Isabel Barrera 4
Cármen Cuevas, sirviente del señor don Gregorio Ossa i Cerda 1
Dos hijitas de don Joaquin Munita i una sirviente 3
Tomasa Flore 1
Ventura Matheu (de 12 años) 1

Margarita Olea, sirviente de doña Juana María Mesa 1
Ignacia Sosa 1
Florinda i Margarita Diaz, su madre i su madrina 4
Ursula i Gabriela Escobar 2
José Tomas Rojas (niño de 12 años) 1
Mariana Silva de Olivo 1
Pablo Rojas de Muñ z 1
María del Cármen Muñoz (soltera) 1
Ninfa Garces de Olea 1
Cármen Quezada i Olea (soltera) 1
Lorenza Pereira de Guzman 1
Juana Rosa Guzman (soltera) 1
Magdalena Arena 1
Sirviente de doña Rejina Guzman 1
Agustina, Filomena (de diez años) i Cármen Lobo (de seis años) 3
Micaela Rojas i su hija Cármen Las-Heras 2
María i Catalina Vasquez (lavandera) 2
María Candelaria Baltierra 1
Isabel Arruez de Herrera 1
Ignacia Bravo 1
Tránsito Mandujano 1
Juana Mandujano 1
María Herrera 1
Dolores Hurtado 1
Micaela Sandoval de Roldan (de Valparaiso) 1
Agustina Silva (suegra de don Manuel Bravo) 1
Rafaela Garrido i Briseño (de 12 años) 1
Mercedes Aldunate, sus hijas Clotilde, Luisa i una sirviente 4
Isabel Hernandez 1
Señora Ayala i cuatro pupilas 5
Perpétua Luco i Bezanilla 1
María Josefa Barra de Hidalgo 1
Agustina Alvarez de Toledo 1
Mercedes Diaz i Mercedes Solis (sirvientes) 2
Clara Escobar (viuda de Lozano) 1
Clotilde Dancaster, alumna del colejio de la Sra. Cabezon de Villarino 1
Juana Morales de Vergara 1
Cármen Lobo i Salgado 1
Trinidad Arellano 1
Enriqueta i Juan de D. Olivo 2
Lucas Gonzales (zapatero) 1
Sirvientes de don Manuel Echeverria 2
María Cordero de Silva i su hija Tránsito Silva 2
Francisca Peña de Machado i su hija, su hermana Juana i sobrinas Rita i Micaela Silva 5
Anjela Mujica, su hermana i dos sirvientes 4
Eustaquia Quiroga, sirviente de doña Josefa Cáceres 1

Pabla Ramirez, sirviente de las señoras Aguirre 1
Isabel Armijo 1
Mercedes Bello 1
Ascension Reyes 1
Clarisa Leiton de Robles (del Olivar) 1
María Soto de Luna 1
Mercedes Castro 1
Carmen Policarpo 1
Cármen Rojas 1
Rosa Parga 1
Clarisa Silva 1
Juana Peña 1
Francisca Peña 1
Adelina Machao 1
Mercedes Brito (lavandera) 1
Micaela i Rita Peña 2
Antonia i Petronila Salvo 2
Domitila i Mercedes Sanchez 2
Catalina Cuevas 1
Rosa Pardo 1
Manuela Clavero 1
Lorenza Bustos 1
Juana Salinas 1
Francisca Fuentes 1
Isabel Munita 1
Mercedes Godoi de Arena (arjentina i sirviente) 2
María Carrasco de Iñiguez 1
Mercedes i Margarita Lopez 2
Sirvientes de los señores Bezanilla 5
Sirvientes de don Luis Santa-María 3
Sirvientes de don Manuel Rojas Donoso 3
Sirvientes de don Manuel José Cerda i Concha 2
Manuela Vergara 1
Isabel Gallardo 1
Lavandera de doña María Zorraquin 1
Arrendataria de doña Dolores Yañez 1
Juan Enrique Perez (cinco años) 1
Sirviente de don Ricardo Montaner 1
Catalina i María Vasquez 2
Salomé Ramos 1
Micaela Rojas e hija 2
Trinidad Marcoleta, casa de don J. A Fresno 1
Sirviente de don Pedro Salinas 1
Primitiva Morales, de 12 años 1
Cayetana Castillo 1
Del edificio del Congreso nacional: Cármen Reyes, Leonor Torrejon, Braulia Duran, Inocencia Pinto, Rosario Orellana, Mercedes Hidalgo i Tránsito Rios 7
Jesus Madrid 1
Pabla i Elias U[illegible]galde 2
Margarita [illegible] de la Cruz Bustamante 1
Mercedes i María de la Luz Mutilla 2
Tránsito Jaña i sirviente 2
Andrea Jaña i dos hijas 3
Natalia Freire i sirviente 2

Lorenza Uribe, su hija Edelmira Perez i una sirviente 3
María Candelaria Arostei e hija 2
Jesus Martinez 1
Pascuala M. Silva 1
María Mercedes Grez 1
Margarita Gajardo 1
María Salvatierra e hija 2
Clorinda Valenzuela 1
Sirvientes de don Joaquin Olavarrieta 2
Cármen Diaz 1
Sirviente de don Eulojio Echaiz 1
Casa de las señoras Briceño, una señora i un niñito 2
Antonia Cuadra 1
Matilde Herrera Manterola (catorce años de edad) 1
Juana Salazar 1
Matilde Salazar 1
Micaela Gomez 1
Cármen Herrera 1
Antonia Jorquera 1
Fabiana Abarca 1
Delfina Beltran 1
Carolina Fresno 1
Antonia Leon 1
Rosa Pardo i Pereira (de Rengo) 1
María Mercedes Gomez i una sirviente 2
Isabel Salas 1
Petronila Benavente de Machuca 1
Luis Medina 1
Victoria Alfaro 1
Mariana Silva de Oliva i sus hijos Enriqueta i Juan de Dios 2.° 3
Cármen Montolla, calle de San-Diego i una sirviente 2
Daniel Navarrete de 10 a 11 años, de la calle de Teatinos 1
Cármen Renjifo, arrendataria de don Rufino Gonzales 1
Santiago Diaz, oficial de la independencia 1
Mercedes Gonzales 1
Teresa Cadiz 1
Santos Ugalde 1
Cármen Picardo 1
Ascension Espee de Henriquez (de Petorca) 1
Mercedes Espee (de id.) 1
Antonia Bebar 1
Luisa Quiñones 1
Rosario Lavin de Rosende 1
Mercedes Achurra i Valero i dos sirvientes de don José Antonio Guilizasti 3
Sirvientes de don José Santiago Tagle 2
Margarita i Mercedes Lopez Montero, sobrinas del finado coronel don Agustin Lopez 2
Cármen Rodriguez, sirviente de doña Margarita Vial 1
Bernarda Mateluna (de 70 años) 1
Beatriz Torres (de 14 años) 1
Melchora Soto 1
Juana Martinez, sirviente de don Benjamin Larrain 1
Manuela Claveros 1
Gregoria Cabellos 1
Luisa Ramirez, su hija i tres nietas 5
Prudencio Rojas 1
Cármen Santa-Ana 1
Margarita Cantos 1
Rusenio Carmona 1
Sirvientes de don José Miguel Barriga 1
La suegra del carpintero Márcos Ramirez 1
Cuatro sirvientes de doña Cármen Urmeneta i la hija mayor del sirviente 5
La matrona Cavieres 1
La mujer i dos cuñadas de un mayordomo de don Juan Domingo Dávila 3
Sarviente de doña Rosa Falcon de Garrido 1
Doña Emilia Aguirre 1
La madre i dos hermanas de don Teodomiro Tapia 3
Sirvientes de doña Cármen Alessandri 2
Arturo i Matilde Rodriguez 2
Maria Rosario Lecaros de Barrera e hija Rosa i dos sirvientes 4
Isidora Miranda 1
Mercedes Briones, Carolina Ekart i Encarnacion Makart 3
Luisa Bellaurrutia 1
Antonia Fuentes 1
Rosario Grei 1
Antonia Velarde 1
Cármen Gallardo i una hija 2
Antonia Castro 1
Rosalia Peña i sirviente 2
Bartola Reyes, calle de Galvez 1
Micaela Rojas e hija, calle de San-Isidro 2
Dos hijas de don Fernando Carmona 2
Trinidad e Irene Perez Carmona 2
Flora Ortiz i amiga 2
Isabel Guzman, preceptora de la escuela fiscal núm. 1 i una alumna 2
Francisca Sotomayor, calle de Galvez 1
Cármen Vasquez de Diaz 1
Cármen Quezada i Francisca Romo 2
Cármen Chavarría i su hija Sózima 2
Francisca Fernandez i Peta Benavente 2
Casa de doña Isabel Torres, dos sirvientes, calle de la Chimba 2
Catalina Jimenez, matrona 1
Concepcion de Orrego e hija 2

Dos sirvientes i dos hijas de éstas de la casa de doña Rosario Torres de Vaqdivieso 4
Dos sirvientes de don Pedro Rojas 2
Una niñita i una sirviente del señor Mandiola, de la calle de los Huérfanos 2
Lorenza Olivares i nieta, calle de los Baratillos 2
Petronila Carmona, calle de los Huérfanos 1
Isabel Villalon 1
Rosario Barrios de Salomó, calle Angosta 1
Cármen Picarte i Francisca Valenzuela 2
Clotilde Arredondo de Elizalde 1
Dos arrendatarias de doña Candelaria Novoa, calle nueva de San-Diego 2
La mujer, una hija i sobrina del Sacristan del Buen-Pastor 3
La casa de doña Petronila Menare de la calle de Valdivia núm. 14 ha quedado inhabitada 8
Mercedes Solis i Mercedes Diaz, sirvientes 2
Mercedes Mendez, calle de Lillo 1
Mercedes i Margarita Lopez, calle de San-Pablo 2
Rita Cruz, María M. i Dolores Urtuvia, Trinidad i Rosario Rivas, Felipa Moya, Magdalena Martinez, i su hija Matilde, i una criada 9
Una sirviente de doña Agustina Larrain 1
Trinidad Silva de Navarro de 56 años i su sobrino Santiago Larrain de 10 años 2
Cármen Henriquez, Cármen Grandon, i Leonor Zenteno, calle del Estado 3
Rosario Saravia, amiga i sirviente 3
Madre de don Rosalindo Molina 1
Margarita i Mercedes Leiva i Cármen Soria 3
Irene Rodriguez 1
Carolina i Delfina García M. 2
Casa de doña Rafaela Errázuris: Polonia Armijo, Dominga Menare, Dominga Rojas, Juana Pinto, Juana Olivares, Feliciana Huerta, Cármen Noya, Carlota Arancibia i Cármen Rocha 9
Casa de don Manuel Antonio Aranguiz, Antonia Monasterio, Pedro Aranguiz, dos sirvientes i Rosa Valenzuela (de Rancagua) 5
Dolores Arancibia, Cármen Aguiar con tres pupilas i una sirviente 6
Cármen i Juana Martinez 2
Una sirviente, Josefa Rojas, de casa del señor Maffei 1
Casa de don Leandro Novoa: María Salinas i su hija Rafaela i doña María Madrid, hija de doña Dolores Dominguez de la calle de la Maestranza 3
Viviana de Mercedes Otaso 1
Cármen Rivero, de la calle vieja de San Diego 1
Rosario Pino de Muñoz 1
Mercedes Alegría 1
Juana Sensano e hija i Gumecinda Maldonado 3
Delí Ugarte, (Yungai) 1
Rosa Pardo 1
Martina Randa 1
Dolores, Adelaida i Antonia Valdivia 3
Magdalena Arancibia 1
Lavandera de la casa de don Rafael Garfias 1
Jesus Aldunate i sirviente 2
María Salomé Acuña 1
Clarisa Silva 1
Micaela Pozo 1
Agustina Calderon i María Ceron 3
Ascension Calderon 1
Francisca Mandujano, su hija Mercedes Herrera i su nieto Nicanor Larrain 3
Rosario Aldunate i sus hijas Jacoba i Fernanda Cañas 3
Francisca Salinas, Mariana Salinas, sobrina e hija de esta última 4
Leonor i Nieves Lopez i Margarita Bustamante 3
Micaela Muñoz Contreras i dos sirvientes 3
Agustina Silva 1
Rafaela Novoa i Matea Aguila 2
Antonia Castro, Perpétua Luco 2
Brijida Gomez 1
Dos sobrinas i madre de don Manuel Jaña 1
Hija de Juan de Dios Espina, Mercedes Campos 2
Mercedes Latorre 1
Juana Moncado i Margarita Alvarado 2
Francisca Garviso i sirviente 2
Amalia Pulgar, Antonia Beltran 2
María Sepúlveda, Feliciana Neiva 2
María Herrera, Juana i Tránsito Mandujano (de Renca) 3
Bartola Cornejo i su hija Margarita Lopez 2
Mercedes Brito, María Ignacia Fernandez 2
Cármen Herrera, Antonia Aguilera 2
Sirviente de la casa de don José Flores 1
Marta Jil, Isabel Garzo, tia de don

Manuel Antonio Rodriguez 2
Dolores Vargas de Hurtado, de Tiltil 1
Lucía i Concepcion, sirvientes de don Manuel García i su suegra 3
Llavera del Dr. Armstrong 1
Dos niñitas Carmona i dos sirvientes 4
Sirviente de don Tomas Reyes 1
Cármen Baeza 1
Francisca Morales, i Juana Muñoz (del campo) 2
Sirvientes de la casa de don Rafael Larrain Moxó 3
Sirviente de la casa de la señora Urqueta (calle de Huérfanos) 1
Cruz Elgueda (de los Linderos) 1
Cármen Mardones i doña Valentina Ravanales 2
Francisca i Melchor Ibarra i Cármen Boy 3
Josefa Briseño de Oliva i sirviente (viuda) Narcisa Viveros 3
Mercedes Orellana, de Talca 1
De la familia de don Pedro Araos 5
Jesus Recabarren 1
Enriqueta Maffatt, inglesa 1
Otras dos sirvientes de casa de doña Ana Iñiguez 2
Uno id. de don Eusebio Squella 1
Francisca Saravia de Torres calle de las Agustinas, i una sirviente 2
Rosa Sandoña 1
Mercedes Ibañez 1
Rosa de Gonzales de Arellano 1
Concepcion Lucero de Orrego i su hija Natalia 2
Los siguientes nombres corresponden a las once personas de la casa de doña Lucia Lobo, publicadas en el *Ferrocarril* del 10 del presente: Agustina Aranguez, Bartola Aranguez, Luisa Osorio, Mercedes Romo, Rosa Gonzales, Juana Berrios de Calderon, Cármen Calderon, Elvira Calderon i Juana Hernandez 11
Pilar Ramirez de Jimenez i su hija Ana Maria Jimenez 2
Concepcion Salinas, hermana del sangrador Eusebio Salinas i Lucia Barrera, de la misma casa 2
Clara Gomez i su hermana Dolores Gomez 2
Niñita Hurtado 1
Mercedes Sanchez 1
Maria del Cármen Jofré (de Peñaflor) 1
Santos Ugalde (lavandera) 1
Aurora Hernandez 1
Juana Caldera, sirviente de los señores Bezanilla que figuró en conjunto en las listas de ayer 1
Ceferina Cantillan (lavandera i costurera) 1
Nicéfora de las Casas, hija de doña Francisca Arcos i tres hijas de una arrendataria 4
Dulceras de Antonia Tapia 3
Pilar Rojas (lavandera) 1
Tres niñas Plaza de la calle del Colejio 3
Micaela Torres (de cuatro años) 1
Clodomiro Zúñiga (de seis años i medio) 1
Josefa Garra de Hidalgo (de la Ligua) 1
Isabel Mancilla (de Talca murió despues del incendio) 1
Manuela Garrido 1
Candelaria Oróstica i su hija Jesus Martinez 2
María Herrera i dos hijas 3
María Espinosa 1
Antonia Vivar 1
Joaquina Salas 1
María del Cármen Cerda 1
Manuel Mejias i tres hijas 4
Margarita Fernandez 1
Ignacia Reyes (sirviente) 1
Jesus Recabarren 1
Manuela Gonzales 1
Cármen Argüello 1
Ana Chaparro 1
Mercedes Roble, viuda de don Francisco Aro, 1
Dolores Cereceda i una sirviente casa número 66 calle de las Rosas, se ha lacrado por órden de la autoridad 2
Virjinia Vergara (del llano de Subercaseaux) 1
Dominga Corro 1
Dominga Cortez de Alvarado 1
María del Rosario Gavilan 1
Ignacia Reyes (como de 60 años,) madre del sirviente de don Ramon Briseño 1
Martina Sepúlveda 1
Cármen N., sirviente de don Rafael Carrasco 1
Bernarda Alvarez i Cármen Carreño 2
Cármen Moya de Valenzuela i su hermana María 2
Cármen Montoya, Paula Fernandez i Natalia Calderon 3
Dolores Avendaño (32 años) Clorinda Gonzalez de 18 i una sirviente (calle de la Maestranza casas de don José Vijil 3
Antonia Gutierres, viuda de don José Ponce, Juana Ramirez i Margarita Madrid (catorce años) 3
Mercedes Villarruel i María Guzman 2

Casa de don Fernando Errázuris, tres sirvientes, la mujer i dos hijos de Pedro José Calderon 5
Rosa Mateluna (hija del farmacéutico Mateluna) 1
Manuel Segundo Washington, sarjento mayor peruano 1
Clotilde Olivares i Prieto i una sirviente 2
Santos Parraguez i sus nietos Mercedes i Enriqueta Montano 3
Catalina Hidalgo i su hija 2
Luisa Cabeza hija de don Antonio Cabeza 1
María Herrera i Juana Gaete, sirvientes de doña Mercedes Rodriguez 2
Juan Enrique Perez (de cinco años) hijo de Mercedes Fontecilla 1
Clorinda Canales de 15 años, salió tan quemada que morirá infaliblemente 1
María i Rosario Martinez (costureras) 2
Rosario García (abuela de las anteriores) 1
Cármen Carreño, lavandera 1
Bernarda Derso, costurera 1
Hija de don Juan José Ruiz 1
Juana Varga i Tránsito Pozo, arrendatarias de las piezas de don Miguel de la Barra 2
María Mercedes Gonzales i María Guzman, casa de don Francisco Navarrete 2
Clotilde Olivares i Prieto 1
Josefa Henriquez i sobrina Mercedes Escobar (de 10 años) 3
Luisa Vergara, suegra de los señores don Blas Araya i don Agustin Mourgues 1
Anjela Gonzalés i Cecilia Lopez, sirvientes de doña Maria A. Moran 2
Dolores Acosta, de Valparaiso, i sus sirvientes Alicia Puebla i Carlota Aracena 3
Cruz Elgueda 1
Pascuala Vargas de Reyes 1
María Atenas, llavera de doña Paula Barros de Ovalle 1
Jertrudis Mendez 1
Micaela Ramos de la calle de las Rosas 1
María Eujenia Martinez i Gonzales, de Curicó 1
Margarita Jara Morales i Carolina Gaete Morales, solteras 2
Tránsito Mesa, sus hijas Rosenda i Natalia Ruiz, i dos sirvientes 5
Bernarda Calderon, lavandera de don Matias Ovalle 1
Jacinta Gamboa de nueve años 1
Cármen Rocha i Timotea Figueroa perecieron con la señora doña Tadea Errázuris 3
Peta i Juana Garviso, sirvientes de doña Antonia Silva 2
Mercedes Rodriguez, llavera de doña Rosalia Luco de Orrego, i hermana de la cofradía del Cármen 1
Mercedes Campo, soltera de cuarenta i cuatro años, de Coltauco 1
Felipa Soto, sirviente 1
Rosa Guzman 1
Perfecta Avila, de Rancagua 1
Pascuala Solis, de Curicó 1
Sirviente de doña Rosario Rencoret 1
Prudencia Diaz 1
Mercedes Lillo i Dolores Abasolo 1
Petronila Morales de Menare 1
Cruz Diaz, de Talca, cocinera en casa de los señores Perez Mascayano 1
Manuel Moya, de Chillan, 1
Víctor Contreras i Villegas de siete años, de Chillan 1
Andrea Castillo hermana del relijioso agustino frai Diego Castillo 1
Mercedes Cárdenas 1
Luisa Pareja i su madre Rosario Torres 2
Catalina Hidalgo 1
María Gallardo 1
Ursula Farias 1
Clara i Dolores Gomez 2
Antonio Gonzales sirviente de don Manuel Cruz 1
María de la Cruz Diaz, sirviente de don Eujenio Figueroa 1
Basilia Zárate, calle de Sto. Domingo 1
Anjela Castro de Avila i su hija 2
Pilar Ramires i su hija 2
Dolores Avalos (calle nueva de San Diego) 1
Juana Ayala 1
Esposa de don Isidoro Baltras 1
Hija de doña Mercedes Villagra, viuda 1
Virjinia Vergara, de 15 años 1
Trinidad Arellano 1
Margarita Araya i Leonarda Peña sirvientes de don José M. Bravo 1
Justa Ovalle de Pizarro 1
Paula Pasten 1
María Rosa Oses, de Talca 1
Esposa de Pedro Norambuena, de id. 1
Maria Alvarez 1
Agustina i Ascension Calderon, María Cabeza 3
Cármen Rios i su hija María Mercedes Muñoz 2
Juana Moncada, (viuda) i una hija 2
Manuela Diaz, viuda 1
Dolores Aranda i criada 2
Andrea Jara i dos hijas 3

Casa de doña Cármen Jaña, sobrina i sirviente 2
Juana Plaza i amiga 2
Isidora Rodriguez de Diaz, sus hijas Margarita i Florinda Diaz i amiga María Marchan 4
Cármen Casas-Cordero 1
Cármen Callejas, sirviente de don Rafael Carrasco 1
María Mercedes i María Trinidad Herrera, hermanas de don Pedro José Herrera 2
Cármen Montoya i sirviente 2
Antonia Valvidia, su hija Dolores i su nieta 3
Cármen Videla 1
Mercedes Gomez 1
Cármen Inostrosa (de la viña) 1
Arrendataria de casa de Juana Muñoz 1
Casa de don Cirilo Cádiz señorita Dominga Ruiz, Mónica de la Cruz, i Paula Rojas, sirviente 3
Casa de don Juan 2.° Miquel, Francisca Romo i Carolina Rosas 2
Perfecta Avila de Ramirez, de Cauquenes 1
Luisa Venegas de Aguilar 1
Rita Morales i su abuela Lucía 2
Francisca Aliaga, costurera, soltera 1
Manuela Espíndola 1
Jerónima Madrid i su tia Santos Madrid 2
María Ortiz, soltera 1
Dolores Venegas i Castro, viuda 1
Santos Ovalle, aparadora, i su hija Mercedes Santivañes 2
Mercedes Quintanilla 1
Francisca Lillo, de casa de las señoritas Beauchef 1
Jesus Manzo, lavandera de las mismas señoritas 1
María Colland, lavandera de las señoras Gorrites 1
Jesus Aldunate, viuda 1
Mercedes Astorga, hija de don José Manuel Astorga i una sirviente 2
María Escobar de Peña 1
Inocencia Luna 1
Domitila i Cármen, sirvientes de doña Antonia Estobaza 2
Francisca Salvatierra con una niñita llamada Rosaura Ibarra, de cuatro meses 2
Manuela Badilla i su hija Micaela Santivanez 2
Cayetana Ponce de Leon, soltera 1
Francisca Silva i Martina Lopez, niñas de doña Mónica Ganosa 2
Manuel Duran de 15 años 1
Rosa Moreno, calle nueva de la Merced 1
Sirvientes de don Amador de la Cerda 3
Lorenza Guzman, Rafaela Saso i Feliciana Valdenegro, sirvientes de doña Rita Bravo 3
Abelardo Montealba (de Chillan) 1
Eduvijes García, del barrio del Arenal, de doce años 1
Cármen Pinto i su hijo Evaristo Molina 2
Victoria Gonzales i su hija Narcisa Huerta 2
Margarita Valdivia de ocho años 1
María Silva de Oliva i su hija Enriqueta de quince años i hermano Juan de Dios 3
María Cordero i su hija Tránsito Silva 2
Cármen Mardones i Valentina Ravanal 2
Mónica de la Cruz Victoriano i una niñita, Mercedes Banda i su hija 4
Cármen Diaz. lavandera de la señora Barriga de Echeverría 1
Francisca Castro, viuda, i su hija Victoria Rojas 2
María de los Dolores, María de la Representacion i Matilde Banda 3
Ignacia Aguila 1
Juana Valenzuela 1
Jesus Diaz 1
Agustina Lobos i dos hermanas 3
Isidora Salgredo de Moran 1
Dos sobrinas de doña Pilar Guzman de Oportus i una alojada 3
Carolina Castro 1
María Valverde 1
Petronila Loyola 1
Mercedes Herrera 1
Ninanor Larrain 1
Luz Gonzales 1
Dolores Abalos 1
N. Cabeza 1
Juana Escobar 1
Dos hijas i nieta de don Tiburcio Plaza 3
Dolores Férman de Herrera 1
Narcisa Reyes de 15 años i una sirviente de don José Prado 2
Cármen Mardones hija de don Remijio Mardones 1
Ursula Saso de Lopez, viuda, i su hija Margarita, vecinos de Lampa i venidos esprofeso a la funcion 2
Natalia Calderon de 13 años, hija de don Narciso Calderon 1
Cármen Gonzales i Rosario Serrano, sirvientes de doña Juana Lois de Rojas 2
Margarita Cortez, Antonia Montenegro e hija 3
Mercede Zueso de Calderon 1
Lucía Quiñones i su nieta Rita Ortú-

zar de 14 años 2
Casa de doña Cármen Urízar de Lastra, su hija Sofia Lastra Urízar i una sirviente María Puga 2
Cármen García, Rosario Ovalle, mujer de un cabo de policía 2
Joaquina Salas, María del Cármen Cerda 2
Andrea Carreño, Mauricia Muñoz 2
Bartola Figueroa (de Lampa) 1
Catalina Astorga de 16 años, i María Olea 2
María Beize (del Cármen bajo) 1
Sirviente de la casa de doña Cármen Arangua de Castro 1
Juliana Torres i su hija Micaela Valenzuela 2
Madre i dos hijas Arandas (de la calle del Carrion) 3
Cruz Puebla de 14 años; Cármen Gonzales (zapatera) 2
María Josefa Ramirez, Mónica i Juana Riveros 3
Ventura Rubio, Santos Irarrázaval, Margarita Ayala de la casa de don Tránsito Concha 3
Rosario i Mercedes Martinez 2
Feliciana Galvez i María Duran su hija 2
Agustina Olguin i su hija Florentina Inostroza 2
María Cruz Pineda de 14 años 1
Mercedes Leiva 1
Santos Valdivieso i su hija Delfina Tovar Valdivieso de 16 años 2
Mercedes Leiton 1
Catalina Mateluna de Melipilla 1
Jervacia Gonzales, sirviente de don Marcos Meneses 1
Manuela Moran i su hijo José Salas, ambas de Illapel 2
Victoria Gonzales de Huerta i su hija Narcisa Huerta 2
María Contrera viudas 1
Luisa Jiron, viuda 1
Matias Venegas 1
Jermana Clorinda Rodriguez de 10 años 1
Cármen Santivañez, lavandera 1
Gregoria Moralez de 14 años 1
Cármen Baquedano, cocinera de doña Mercedes Robles 1
Cármen Pacheco 1
Isabel Venegas i su hija de 16 años 2
Lucia Morales 1
Ceferino Castillo 1
Una sirviente de doña Antonia Vergara de Valdez, i 3 hijos de la misma sirviente 4
Sirviente del señor don Ramon Guerrero 1
Melchora Moya, sirviente de doña Juana Vargas de Jara 1
Ines Echeverría i Sol 1
Anjel Espinosa, sirviente de la casa doña Cármen Ruiz Tagle 1
Lavanderas de la señora Donoso, residentes de la Cañadilla que ocupaban una casita de esa calle perecieron todos 4
En la calle de las Cenizas, entre las de la Moneda i las Agustinas a mitad de la calle hai otra casa inhabitada desde el dia de la catástrofe; sus moradores perecieron todos 5
En el pasaje Puelma de la calle de las Cenizas habitaban dos jóvenes una pieza i ámbos perecieron en el incendio 2
Adelaida Silva de Meneses 1
Juliana Torres i su hija mayor 2
Mercedes Muñoz, lavandera de don Juan Ugarte 1
Mercedes i Trinidad Herrera Ramirez 2
Isabel i Clemente Andres Campos, hijos de don Andres Campos 2
Juana Leiva, Joaquina i Anjela Mujica i Rosario Perez 4
Cármen Renjifo de Moran 1
Dolores Soto i su hija Domitila Mogoyon 2
Mercedes Pulgar 1
Maria Briones, Chimba arriba 1
Trinidad Tiraga i Juana Ramirez, ropera 1
Jermana Clorinda Rodriguez, hija de don Agustin Rodriguez 1
Rosita Moreno de la calle de la Merced 1
Amalia Fredes i Lillo 1
Dolores N., criada de don Manuel Lillo 1
Pabla Muñoz 1
Concepcion Valenzuela, sirviente de las señoras Calvo Valenzuela 1
Sirvientes de la casa de doña Justina Gandarillas 2
Marcelina Ibarra, viuda 1
Josefa Gomez 1
Tránsito Pozo 1
Cármen Arco 1
Cármen, Margarita i Andres, sirvientes de la señora doña Ana María Morandé de Arroyo 1
Juana Diaz (de Curicó), deja cuatro hijos pequeños i dos adultos 1
Jesus Palominos 1
Elena Calderon i su tia Cármen Portus 2
Francisca Flores, lavandera de doña Cármen Tagle 1
Pascual Riquelme, marido de María

Valenzuela, Josefa Gallardo, madre de la misma, i María Riquelme, cuñada de la misma. 3
Vicente Antonio Diaz, casado con dona Martina Godomar 1
Emilia i Julia Aranda i dos sirvientes 4
Sirvientes de doña Eulalia Pardo 3
Rosario Flores 1
Dolores Arancibia 1
Doña Cármen Aguiar con tres pupilas i una sirviente 5
Cármen i Juana Martinez 2
Isabel Salinas, calle de Cienfuegos 1
Mercedes García i su hija, (de la Viña) 2
María Berrios, sirviente de don Diego J. Benavente 1
Mariana Bustillos, una sirviente i una muchachita 3
José María Bobadilla, su mujer María Navarrete i su hija Rudecinda, naturales de Talca 3
Mercedes Córdoba, Cañadilla 1
Ana María Briones, de Curicó 1
Sirvientes de don José Agustin Eizaguirre. 2
Javier Contreras, de casa de don Nicolas Larrain i Rojas 1
Concepcion Miranda, lavandera 1
Dolores Alvarez i Cármen Cato, sirvientes de doña Rosario Echevers 2
Tránsito Ogas, madre de doña Rosario Correa 1
Francisco Muños, 56 años, petaquero 1
Rosa Guzman i Aguirre, calle vieja de San Diego 1
Nicolas Flores, id. 1
Juana Gaete de Osorio, antigua sirviente de don Juan de Dios Fernandez Gana 1
Martina Amalla 1
Mercedes Oyarse, de San Felipe 1
Cármen Astudillo, soltera de 19 años 1
Gregoria Jofré 1
Cármen Honorato, (de San Felipe) casada 1
Rosario Morales, costurera 1
Juana Muñoz, de Talca, casada 1
Dolores Lopez 1
Manuela Diaz, cocinera 1
Enrique Caballero, médico peruano 1
Virjinia de Pabla Gonzales, calle de Santa-Ana 1
Jesus Martinez, profesora de piano i arpa, i María Mercedes Herrera, alumna del conservatorio de música 2
Juana Canales, hija de Josefa Pacheco 1
María Rus i María Senidua, sirvientes de don Joaquin Tocornal 2
María Puebla i Carlota Larenas 2
Cármen i Rosa Peña, colchoneras 2
Mercedes Toro, sirviente de doña Concepcion de Errázuris 1
Mercedes Montes i Solar 1
Cármen Vargas, sirviente de don Juan Tagle 1
Félix Cerda, calle de las Animas 1
Paulina Yañez, cocinera, del Arenal 1
Pedro Cabello 1
Josefa Barrera 1
Cármen Palomino 1
María Cordero 1
Tránsito Silva 1
Lorenzo Zúñiga 1
Filomena Cañas 1
Faustino Espinosa 1
Rita Cruz 1
Mercedes Steves 1
Dolores Gonzales 1
Jesus Diaz 1
Cármen Diaz 1
Anjela Castro 1
Juana Gomez 1
Pabla Ugalde 1
Luisa Quiñones i su hija 2
Rita Ortúzar 1
Agustina Lobo 1
Filomena Lobo 1
Cármen Lobo 1
Juana Diaz 1
Tomasa Diaz 1
Luisa Jiron 1
María Contreras 1
Primitiva Mela 1
Encarnacion Mela 1
Rosario Dinamarca 1
Rosario Nuñez, de la Domínica 1
Rosario Peña i Teodoro Ramos, de la calle de San Pablo 2
Santos Quinteros, cocinera i Paula Muñoz, nodriza, ámbas empleadas en casa del señor don José de Bernales 2
Marcelina Gallardo i Mercedes Sotomayor, sirvientes 2
Juana Gutierrez, de la calle de San Pablo 1
Rosario Santander, lavandera 1
Clotilde Arredondo 1

SUBDELEGACION 3.ª DE SANTA-ANA.

Censo de las personas que perecieron en el incendio del templo de la Compañía, el ocho de diciembre de 1863, dentro de los límites que corresponden a esta Subdelegacion, a saber: desde la calle de la Compañía, acera del norte, hasta la marjen sur del rio Mapocho, desde la calle del Peumo, acera del poniente, hasta la de Negrete, acera del oriente.

NOMBRE de las calles.	Numero.	NOMBRES I APELLIDOS.	Edad.	Estado.	Ocupacion.	Nacimiento	Total.
			años.				
Compañia.	69	Dolores Castellon	15	Soltera	Costurera	Santiago	1
—	—	Jesus Castellon	12	..	....	....	1
—	159	Pascuala Reyes	45	..	Se ignora	Penco	1
—	—	Ignacia Reyes	50	Viuda	....	....	1
—	147	Trinidad Perez Carmona	15	Soltera	Ninguna	Andes	1
—	—	Irene Perez Carmona	12	..	....	....	1
—	—	Bartola N	34	..	Cocinera	Santa-Cruz	1
—	143	Luisa Venegas de Arquiza	65	Casada	Propietaria	Santiago	1
—	141	Dominga Ruiz	28	Soltera	Se ignora	....	1
—	133	Adelina Munita	8	..	Ninguna	....	1
—	—	Zoila Munita	6	..	....	....	1
—	—	Ignacia Morales	20	..	Sirviente	....	1
—	131	Dionisia Morales	22	..	Lavandera	....	1
—	—	Cármen Millai	28	..	....	....	1
—	129	Cármen Medina	35	Viuda	Sirviente	....	1
—	117	Margarita Quiero	35	Soltera	Lavandera	....	1
—	—	Isabel Contreras	20	..	Cocinera	....	1
—	113	Jesus Cañas de Covarrubias	20	Casada	Ninguna	....	1
—	—	Lutgarda Cañas	17	Soltera	....	....	1
—	167	Teresa Santos	24	..	Costurera	....	1
Santa-Ana.	126	Dolores Lois	32	Viuda	Propietaria	....	1
—	—	Maria Lois	29	Soltera	....	....	1
—	—	Mercedes Lois	28	..	....	....	1
—	—	Valentina Valdivieso	40	..	Llavera	Concepcion	1
—	—	Maria Mercedes Ramos	12	..	Sirviente	Santiago	1
—	114	Sabina Frias	22	..	Se ignora	....	1
—	112	Rita Gonzales	26	..	Sirviente	....	1
—	—	Andrea Soto	46	Viuda	Cocinera	....	1
—	122	Ventura Mateus	12	Soltera	Ninguna	....	1
—	110	Jertrudis Mendes	23	..	Se ignora	....	1
—	122	Isabel Vargas	45	Viuda	....	Valparaiso	1
—	261	Lorenza Guzman	27	Casada	Lavandera	Se ignora	1
—	189	Francisca Valenzuela	47	Viuda	Institutora	Santiago	1
—	176	Jesus Alfarò	19	Soltera	Lavandera	....	1
—	187	Cárm n Picarte	46	..	Propietaria	....	1
—	176	Rosario Navarro	45	Viuda	Lavandera	....	1
—	168	Francisca Silva	13	Soltera	Ninguna	....	1
—	—	Martina Lopez	18	..	Lavandera	Aconcagua	1
—	173	Lastenia Lizarde	30	..	Se ignora	Santiago	1
—	—	Marta N	60	Viuda	....	....	1
—	160	Mercedes Bello	30	Soltera	Costurera	....	1
—	—	Ascencion Reyes	30	..	....	....	1
—	154	Isabel Puelma	40	..	Ninguna	....	1
—	163	Emilia Aguirre	28	..	Se ignora	....	1
—	159	Juana Muñoz	14	..	Sirviente	....	1
—	153 A	Anjela Espinosa	19	..	....	....	1
—	152 A	Virjinia Gonzales	40	Casada	Se ignora	Arjentina	1
—	152	Margarita Bustamante	14	Soltera	....	Santiago	1
—	146	Florinda Rodriguez	10	..	Ninguna	....	1
—	—	Cármen Santivañez	38	..	Lavandera	....	1
—	144	Flora Ortiz	18	..	Institutora	....	1
—	—	Isidora Miranda	60	..	Ninguna	....	1
—	119	Adelia Sanchez	12	..	....	....	1
—	—	Celina Sanchez	10	..	....	....	1
—	139	Agustina Silva	60	Viuda	....	....	1
Sto.-Domingo.	112	Concepcion Césped	60	..	....	Talagante	1
—	—	Rosario Toro	38	Soltera	....	....	1
—	116	Isabel de la Cruz	55	..	Propietaria	Santiago	1
—	—	Micaela Valenzuela	40	..	Sirviente	....	1
—	134	Maria Santander	50	..	....	Maipo	1
—	—	Mercedes Campos	38	..	Se ignora	Rancagua	1
—	144	R-medio A. de Gazmuri	36	Casada	Ninguna	Santiago	1
—	—	Adela Gazmuri	14	Soltera	....	....	1
		Sumas a la vuelta	....	.....	.....	.....	63

NOMBRE de las calles.	Número.	NOMBRES I APELLIDOS.	Edad.	Estado.	Ocupacion.	Nacimiento	Tolta.
		Sumas dela vuelta.....	....	.....	.....	.....	63
			años.				
Sto.-Domingo	144	Jertrudis Gazmuri.....	10	Soltera	Ninguna	Santiago	1
—	—	Candelaria Escanilla.....	55	..	....	....	1
—	146	Filomena Nuñez.....	18	Soltera	Costurera	....	1
—	—	Martina Alcaino.....	48	Casada	Ninguna	Curicó	1
—	—	Damiana Prado.....	17	Soltera	Costurera	....	1
—	190	Mercedes Vasquez.....	70	Viuda	Propietaria	Santiago	1
—	109	Mercedes Guajardo.....	50	Casada	Cocinera	....	1
—	—	Rosario Gonzales.....	30	Soltera	Sirviente	Se ignora	1
—	123	Luisa Eizaguirre Larrain.....	36	..	Ninguna	Santiago	1
—	—	Ignacia Eizaguirre Eizaguirre	19	..	....	....	1
—	—	Maria del C. idem. idem..	13	..	....	....	1
—	—	Clara Espinosa.....	44	..	Costurera	Se ignora	1
—	—	Juana Hurtado.....	50	..	Lavavdera	....	1
—	—	Francisca Guerrero.....	37	..	Costurera	Malloco	1
—	119	Dolores Barredo i Riveros....	22	..	Ninguna	Rancagua	1
—	117 A	Luisa Breton.....	28	..	....	Santiago	1
—	—	Estefania Idalgo.....	15	..	....	....	1
—	183	Basilia Zárate.....	30	..	Dulcera	....	1
—	—	Jertrudis Mendez.....	19	..	Costurera	....	1
—	165	Milagro Becerra de Tholar..	40	Viuda	Institutora	Concepcion	1
—	157	Dolores Gonzales.....	40	..	Ninguna	Santiago	1
—	—	Maria Mercedes Gonzales....	35	Soltera	Costurera	....	1
—	—	Francisca Velazquez.....	40	Viuda	Lavandera	....	1
—	143	Dolores Barahona.....	70	..	Propietaria	....	1
—	141	Vicente Lucero.....	35	Soltero	Sirviente	Colchagua	1
Monjas Rosas	48	Dolores Gonzales.....	80	Viuda	Ninguna	España	1
—	52	Juana Negrete.....	40	Soltera	Costurera	Se ignora	1
—	56	Teresa Niño.....	25	Casada	Ninguna	S. Bernardo	1
—	—	Tadea Rodriguez.....	40	Viuda	Cocinera	Se ignora	1
—	—A	José Zamora.....	15	Soltero	Zapatero	Valparaiso	1
—	60	Isidora Ugarte.....	35	Soltera	Ninguna	Santiago	1
—	62	Cármen Avila.....	15	..	Sirviente	....	1
—	—	Andrea Tapia.....	30	..	Nodriza	Catemu	1
—	—	Margarita Carrasco.....	26	..	Sirviente	Colina	1
—	66	Cármen Hernandez.....	34	..	....	Santiago	1
—	—	Dolores Cerecera.....	60	..	Ninguna	....	1
—	70	Sofia Lastra.....	19	..	....	....	1
—	—	Maria Puga.....	35	..	Sirviente	S. Fernando	1
—	74	Rosa Uriondo.....	10	..	Ninguna	Valparaiso	1
—	41	Francisca Garcés.....	20	..	....	Se ignora	1
—	—	Bernarda Mateluna.....	70	Viuda	Cocinera	....	1
—	—	Beatriz Torres.....	14	Soltera	Se ignora	Santiago	1
—	47	Cármen Arcus.....	36	Casada	Cocinera	Curicó	1
—	—	Juana Saravia.....	28	Soltera	Lavandera	Santiago	1
—	49	Isabel Cornejo.....	18	..	Ninguna	....	1
—	—	Lorenzo Zúñiga.....	60	Viudo	....	Rancagua	1
—	88	Andrea Espina.....	22	Soltera	Costurera	Santiago	1
—	—	Tomasa Epina.....	24	..	Lavandera	....	1
—	90	Cipriana Melo.....	50	Viuda	Ninguna	San-Felipe	1
—	100	Maria Mercedes Gonzales....	40	Soltera	....	Santiago	1
—	—	Dolores Gonzales.....	50	Viuda	....	....	1
—	102	Vicente Antonio Diaz.....	75	Casado	Sastre	Brasil	1
—	—	Jesus Aldunatc.....	40	Casada	Ninguna	Mendoza	1
—	—	Cármen Reyes.....	16	Soltera	Sirviente	Santiago	1
—	116	Maria M. Herrera Ramirez..	40	..	Ninguna	....	1
—	—	Maria T. Herrera Ramirez...	24	..	....	....	1
—	126	Joaquina Mujica.....	60	Viuda	Propietaria	....	1
—	—	Anjela Mujica.....	55	..	....	....	1
—	—	Rosario Perez.....	60	Soltera	Sirviente	Concepcion	1
—	81	Tránsito Cañas de Lois.....	50	Casada	Propietaria	Santiago	1
—	—	Benigno Lois.....	12	Soltero	Ninguna	....	1
—	—	Tránsito Lois.....	11	Soltera	....	....	1
—	—	Manuel R. Lois.....	9	Soltero	....	....	1
—	—	Evarista Rodriguez.....	18	Soltera	Sirviente	....	1
—	—	Santos Larracheda.....	61	..	Ninguna	....	1
—	—	Mercedes Larracheda.....	14	..	....	....	1
—	75	Margarita Santos.....	65	Viuda	....	Valparaiso	1
—	—	Rosario Carmona.....	40	Soltera	Costurera	....	1
—	73	Gregoria Quiroga.....	50	..	Ninguna	Santiago	1
—	—	Cármen Astudillo.....	20	..	Sirviente	....	1
—	71	Cármen Santana.....	18	..	Costurera	....	1
—	—	Micaela Ramos.....	29	..	Lavandera	....	1
—	51 B	Inocencia Luna.....	11	..	Sirviente	....	1
San-Pablo.	58	Lorenza Martinez.....	40	Viuda	....	....	1
—	60 A	Lorenza Pereira.....	35	Casada	Lavandera	....	1
—	—	Juana Guzman.....	6	Soltera	Ninguna	Valparaiso	1
		Suma al frente.....	....	.....	.....	.....	139

NOMBRE de las calles.	Número.	NOMBRES I APELLIDOS.	Edad.	Estado.	Ocupacion.	Nacimiento.	Total.
		Suma del frente.....	....	.....	.....	.....	130
			años.				
San-Pablo.	64	Mariana Silva de Oliva.....	42	Casada	Propietaria	Santiago	1
—	—	Enriqueta Oliva.....	16	Soltera	Ninguna	....	1
—	—	Juan de Dios 2.° Oliva.....	10	Soltero	....	....	1
—	54	Maria Ines Aguirre.....	12	Soltera	....	....	1
—	66	Pabla Rojas de Muñoz.....	35	Casada	....	....	1
—	—	Maria del C. Muñoz.....	10	Soltera	....	....	1
—	37	Mercedes Lopez.....	40	....	....	Rancagua	1
—	—	Margarita Lopez.....	22	....	....	Santiago	1
—	89	Tadea Quezada.....	80	Viuda	....	....	1
—	91 F	Fancisca Cantos.....	40	...	Zapatera	....	1
—	—	Victoria Rojas.....	10	Soltera	Ninguna	....	1
Mapocho.	31	Maria Ignacia Fernandez....	11	....	....	....	1
—	—	Antonia Aguilera.....	26	....	Costurera	....	1
—	—	Feliciana N.....	36	....	....	Se ignora	1
—	—	Cármen Herrera.....	50	Viuda	Lavandera	Quilicura	1
—	—	Cármen Guzman.....	25	Soltera	Costurera	Santiago	1
—	39	Mercedes Latorre.....	15	....	Ninguna	....	1
—	S. n. °	Mercedes Vazquez.....	60	Viuda	....	....	1
—	—	Mercedes Roman.....	30	Soltera	Costurera	Rengo	1
—	—	Maria Cadiz.....	24	....	....	....	1
—	—	Feliciana Leiva.....	24	....	....	Santiago	1
—	—	Juana Pinto.....	20	....	Sirviente	....	1
De las Animas	—	Beatriz Diaz.....	15	....	Ninguna	Se ignora	1
—	—	Maria Silva.....	48	Casada	....	S. Fernando	1
—	—	Bartola Cornejo.....	32	....	Costurera	Se ignora	1
—	—	Margarita Lopez.....	18	Soltera	....	....	1
Ms. Casanova	—	Maria Alarcon.....	20	....	Lavandera	Calleuque	1
—	—	Mauricia Percz.....	30	Viuda	Costurera	....	1
Del Peumo.	11	Mercedes Santamaria no hai datos, se supone hermana del clérigo Santamaria	..	....	.....	.....	1
—	17 G	Francisca Grassete.....	23	Soltera	Costurera	Santiago	1
Ceniza.	24 Ñ	Concordia Salazar.....	22	....	Ninguna	....	1
—	—	Dolores Erazo.....	12	....	....	S. F. Monte	1
—	19	Rosario Carmona.....	40	....	....	Tiltil	1
—	—	Margarita Santos.....	75	Viuda	....	....	1
—	14	Rosario Alfaro.....	40	Soltera	Costurera	Santiago	1
Baratillos.	9	Carmen Garcia.....	50	....	....	....	1
—	—	Amalia Pulgar.....	14	Casada	....	....	1
—	—	Antonia Beltran.....	22	Soltera	Cocinera	....	1
—	21 B	Marta Astudillo.....	45	Casada	Ninguna	Colina	1
—	—	Juana Allendes.....	9	Soltera	....	Santiago	1
—	14	Antonia Leon de Leon.....	47	Casada	....	Rancagua	1
—	—	Irene Rodriguez.....	14	Soltera	....	Petorca	1
—	24	Lorenza O. de Zamorano.....	60	Viuda	....	Quillota	1
—		Magdalena Zamorano.....	18	Soltera	....	Santiago	1
—	23 H	Margarta Madrid.....	14	....	Se ignora	....	1
—	27	Juana Diaz.....	45	Viuda	Ninguna	....	1
Sauce.	59 C	Bortola Figueroa.....	20	Soltera	Costurera	Lampa	1
—	8 A	Catalina Cerda.....	40	....	Lavandera	Santiago	1
—	18 E	Juana Ramirez.....	25	....	Sirviente	Aconcagua	1
—	19 F	Nieves Lopez.....	14	....	Costurera	Santiago	1
—	—	Leonor Lopez.....	13	....	....	....	1
—	19 G	Narcisa Boza.....	15	....	Sirviente	....	1
—	21 C	Dolores Venegas.....	25	....	Costurera	....	1
Colejio.	2	Mercedes Ramos.....	60	Viuda	Ninguna	Concepcion	1
Negrete.	44	José Antonio Larrain.....	10	Soltero	....	Santiago	1
—	46	Tránsito Siva.....	56	Viuda	....	....	1
		Suma totat.....	....	.....	.....	.....	195

Santiago, diciembre 20 de 1863.

Luis Palma,
Subdelegado.

SUBDELEGACION SESTA DE SANTA LUCIA.

Nómina de las personas fallecidas en la Compañía el 8 de diciembre de 1863

NOMBRES.	ESTADO.	EDAD.	PROFESION.	CALLES.	LUGAR de Nacimiento.	Número.	Total.
Primer distrito.							
Luita Vergara i Arangüe.	Soltera..	60	.....	Mesias.....	Santiago....	1	
Cármen Herrera	Viuda ..	65	.....	Cañada.....	id.....	1	
Domitila Sanchez.....	Soltera..	20	.....	id.....	id.....	1	
Mercedes Sanchez.....	id.....	19	.....	id.....	id.....	1	
Natalia Freire....	id.....	20	.....	Mesias.....	id.....	1	
Delfina Beltran.....	id.....	11	.....	Tajamar	id.....	1	
Carolina Fresno.....	id.....	22	.....	id.....	id.....	1	
Fabiana Abarca.....	Casada..	40	Ventera.....	id.....	id.....	1	
Mercedes Gomez....	id.....	45	id.....	id.....	id.....	1	
Feliciana Gomez....	id.....	30	Lavandera..	id.....	id.....	1	
Marta Muñoz.....	Soltera..	16	id.....	id.....	id.....	1	
Eleuteria Ibarra....	.....	2	.....	id.....	id.....	1	
Antonia Jorquera.....	Casada..	45	id.....	id.....	id.....	1	
Tomasa Venegas	Soltera..	28	Sirviente....	Mesias.....	id.....	1	
Rosario Maraya.....	id.....	30	id.....	id.....	id.....	1	
Mercedes Aspes.....	id.....	30	Costurera...	id.....	id.....	1	
Maria del C. Silva.....	id.....	17	.....	id.....	id.....	1	
Maria Gomez.....	id.....	28	Sirviente....	id.....	id.....	1	
Pabla Figueroa.....	Viuda...	63	.....	id.....	id.....	1	
Concepcion Zúñiga	Soltera..	48	Costurera,,..	id.....	id.....	1	20
Quemadas. Petrona Salas..	id.....	26	Sirviente....	id.....	id.....	1	
Quemadas. Nicolasa Sabala	id.....	16	Lavandera..	id.....	id.....	1	
Quemadas. Francisca Labado.....	id.....	40	id.....	id.....	id.....	1	3
Segundo distrito.							
Trinidad F. de Figueroa..	Casada..	22	.....	De la Merced	id.....	1	
Mercedes Tocornal..	Soltera..	50	.....	id.....	id.....	1	
Isabel Gallardo	id.....	32	.....	id.....	id.....	1	
Catalina Jimenez	id.....	27	Matrona	Del Cerro.. ..	id.....	1	
Maria Antonia Cuadra....	id.....	30	.....	De las Delicias.	Rancagua..	1	
Cármen Cuadra.....	id.....	25	.....	id.....	id.....	1	
Mercedes Cavieres	Casada..	39	id.....	De Mesias.. ..	Santiago....	1	
Maria de los Santos.....	Soltera..	20	Sirviente....	id.....	id.....	1	
Mariana Cumplido	id.....	50	.....	id.....	id.....	1	
Eleuteria Cumplido.....	id.....	36	.....	id.....	id.....	1	
Mercedes Cumplido	id.....	30	.....	id.....	id.....	1	
Rosario Cumplido.....	id.....	27	.....	id.....	id.....	1	
Micaela N.....	id.....	17	id.....	id.....	id.....	1	
Adelaida Rivas.....	id.....	10	id.....	id.....	id.....	1	
Marta Caldera.....	Casada..	40	.....	id.....	id.....	1	
Agustina Saez.....	Soltera..	22	.....	id.....	id.....	1	
Rosario Gabilan.....	id.....	50	.....	id.....	id.....	1	
Maria de la Cruz Mutillas.	id.....	35	.....	id.....	id.....	1	
Mercedes Mutillas.....	id.....	28	.....	id.....	id.....	1	
Margarita Bustamante..	id.....	16	.....	id.....	id.....	1	
Petronila Morales.....	Viuda,..	70	.....	De Valdivia..	id.....	1	
Josefa Espinosa.....	Soltera..	50	.....	id.....	id.....	1	22
Tercer distrito.							
Santos Ogalde.....	id.....	30	Lavandera..	De Breton....	id.....	1	
Aurora Hernandez.....	id.....	16	Sirviente....	id.....	id.....	1	
Maria Espinosa.....	Casada..	45	.....	id.....	Renca	1	
Mercedes Achurra.....	Soltera..	29	id.....	id.....	Santiago....	1	
Maria Ibazeta.....	id.....	30	id.....	id.....	San-Felipe ..	1	
Mercedes Ibazeta, hija de la anterior..... ..	Id.....		id.....	id.....	id.....	1	
Mariana Vergara.....	Id.....	20	id.....	id.....	id.....	1	
Felipa Calderon.....	id.....	35	id.....	N. de la Merced	Santiago....	1	
Rosa Moreno.....	id.....	26	id.....	id.....	id.....	1	
Marta Muñoz	id.....	15	id.....	id.....	Rengo	1	
Rosalia Angulo	id.....	18	.....	id.....	Rancagua...	1	
Juliana Riquelme.....	id.....	25	.....	id.....	id.....	1	
Juana Zalazar.....	id.....	1	.....	Agustinas	Santiago....	1	
Matilde Zalazar.....	id.....	7	.....	id.....	id.....	1	
Mercedes Astorga.....	id.....	32	.....	id.....	id.....	1	16
Sumas a la vuelta.	.....	..	.....	.....	.....	....	61

NOMBRES.	ESTADO.	EDAD.	PROFESION.	CALLES.	LUGAR de Nacimiento	Número.	Total.
Sumas de la vuelta..	.....	....	.....	.....	.....	....	61
Rosario Orellano	Soltera..	25	Sirviente....	Agustinas, ...	Santiago....	1	
Jertrudiz de la Fuente Baldovinos.....	id.....	47	.....	id.....	Rengo.....	1	
Micaela Pozo.....	id.....	51	id.....	id.....	Santiago....	1	
Francisca Garviso.....	id.....	48	id.....	De la Merced..	id.....	1	
N. Garviso, llevaba el apellido de su señora....	id.....	18	id.....	id.....	id.....	1	
Juana Romero	id.....	30	.....	id.....	Rengo.....	1	
Dolores Villarreal.....	Viuda...	45	.....	Del Cerro	Santiago....	1	
Mercedes Brito.....	Soltera..	45	.....	id.....	id.....	1	
Cruz Pineda.....	Casada..	13	.....	De las Delicias	id.....	1	
Asenclon Aspes.....	Soltera..	40	.....	id.....	Putaendo...	1	17
Cuarto distrito.						1	
						1	
Jenoveva Baeza.....	id.....	27	.....	De la Merced..	Santiago....	1	
Adelaida Baeza.....	id.....	18	.....	id.....	id.....	1	
Carolina Baeza.....	id.....	22	.....	id.....	id.....	1	
Rosa Baeza.....	id.....	16	.....	id.....	id.....	1	
Mercedes Sotomayor.. ..	id.....	15	.....	id.....	id.....	1	
Josefa Baeza.....	Viuda...	50	Sirviente....	id.....	Melipilla....	1	
Rufina Navarro.....	Soltera..	30	id.....	id.....	Santiago....	1	
Rosa Moreno.....	id.....	20	.....	Nueva de id..	id.....	1	
Rita Gandarilla.....	id.....	23	.....	San-Antonio..	id.....	1	
Rafaela Gandarilla.....	id.....	20	.....	id.....	id.....	1	
Leonor Guajardo.....	id.....	17	id.....	.....	Curicó..	1	
Martina Valdes.....	id.....	40	d.....	Huérfanos	Santiago....	1	
Mercedes Villanueva, quemada de gravedad	Casada..	37	id.....	id.....	San Fernando	1	
Juana Mesas.....	Soltera..	30	id.....	id.....	Santiago....	1	
Juana Olivares.....	id.....	30	id.....	id.....	id.....	1	
Dominga Rojas.....	id.....	18	id.....	id.....	Malloco.....	1	
Dominga Menares.....	id.....	23	id.....	id.....	Santiago....	1	
Polonia Armijo.....	id.....	22	id.....	id.....	id.....	1	
María del Carmen Moya.	id.....	34	id.....	id.....	id.....	1	
Carlota Aranda.....	id.....	25	id.....	id.....	id.....	1	
Feliciana Huerta	id.....	15	id.....	id.....	id.....	1	
María Garcia.....	id.....	34	id.....	id.....	id.....	1	
Cármen Rocha.....	id.....	36	id.....	id.....	id.....	1	
Rosa Barros Valdes.....	id.....	24	.....	id.....	id.....	1	
Enriqueta Garcia.....	id.....	16	.....	De las Claras..	id.....	1	
Rosalia Angul.....	id.....	30	id.....	id.....	Rancagua ..	1	
Juliana Riquelme.....	id.....	40	id.....	id.....	id.....	1	
Lorenza Bustamante.....	id.....	45	id.....	Agustinas.....	Ñuñoa	1	28
Quinto distrito.							
Maria Atenas.....	id.....	55	id.....	Delicias	Santiago....	1	
Francisca Baldevenito ..	id.....	42	id.....	id.....	id.....	1	
Jesus Madrid....	id.....	35	.....	Chirimoyo	Nancagua ..	1	
Maria Goloi	id.....	35	id.....	id.....	Santiago....	1	
Mercedes Sotomayor	id.....	17	id.....	id.....	id.....	1	
Rosario Toledo....	Casada..	75	id.....	San-Antonio,..	id.....	1	
Juana Navarro.....	Soltera..	50	id.....	id.....	id.....	1	
Micaela Pozo.....	id.....	55	id.....	Agustinas.....	id.....	1	8
Suma total.....	.....	....	.....	.....	.....	....	107

Santiago, diciembre 17 *de* 1863.—**José María Uriondo.**

NÓMINA

DE LAS PERSONAS QUE HAN FALLECIDO

EN EL INCENDIO DE LA COMPAÑIA

PERTENECIENTES A LA SUBDELEGACION 15 DEL CAMPO MARTE.

NOMBRES I APELLIDOS.	EDAD.	ESTADO.	PROFESION.	LUGAR DE NACIMIENTO.
Anjela Gomez de Costa	53 años.	Viuda	Persona rica	Valparaiso.
Soña Infante	15 —	Soltera	Hija de id	Id.
Elena Infante	11 —	id		Id.
Margarita Quintana	38 —	id	Cocinera	Pirque.
Concepcion Salinas	20 —	Casada	Costurera	Santiago.
Mercedes Pulgar de Bustamante	50 —	id	Bodegonera	San-Fernando.
Feliciana Galves de Ibran	32 —	Viuda	Lavandera	Hacalgue.
Maria Ibran	2 —			Santiago.
Isidoro Navarrete	40 —	Casado	Carpintero	San-Fernando.
Magdalena Varas	38 —	Soltera	Hija de familia	Santiago.
Manuel Antonio Bravo	36 —	Casado	Carpintero	Id.
Tomasa Olivares	40 —	id	Dueña de casa	Id.
Rafael Bravo	7 —			Id.
Gregoria Devia	19 —	Soltera	Hija de familia	Taguagua.
Josefa Barra de Idalgo	50 —	Casada	Dueña de casa	Santiago.
Cármen Guzman	40 —	Soltera		Maipo.
Cármen Toledo	39 —	Viuda		Melipilla.
Cármen Soria	25 —	Soltera	Hija de familia	Santiago.
Martina Maya	37 —	id		Id.
Juana Vargas	27 —	id	Lavandera	Id.
Maria Mercedes Gres	30 —	id	Costurera	Curicó.
Margarita Fajardo	20 —	id	id	Maipo.
Seferina Castillana	23 —	id	Hija de familia	Santiago.
Rosario Greis	15 —	id	id. id	Renca.
Antonia Velarde	19 —	id	id. id	Santiago.
Juana Muñoz	25 —	Casada	Sirviente	Talca.
Rosa Sandoval	29 —	Soltera	Hija de familia	Pichidegua.
Cármen Pacheco	40 —	Casada	Lavandera	Perdegua.
Isabel Venegas	16 —	Soltera	Hija de familia	Santiago.
Total 29				

SUBDELEGACION 28 DE LA CAÑADILLA.

Nómina de los individuos de esta seccion perecidos el 8 de diciembre de 1863.

NOMBRES.	EDAD.	ESTADO.	PROFESION.	LUGAR DEL NACIMIENTO.
Isabel Garzo	36	Soltera		Quillota
Lucrecia Perez	26	Casada		Santiago
Cármen Araos	28	id		Colina
Rosario Perez	24	Soltera	Costurera	Santiago
Margarita Perez	18	id	Sirviente	id
Maria Soliz	40	Casada	Lavandera	Rengo
Luisa Cabeza	13	Soltera	Sirviente	Colina
Mercedes Castro	13	id	Lavandera	San Felipe
Ana Maria Gonzalez	25	id	Bordadora	Curicó
Maria del C. Grez	28	id	Costurera	id
Maria Ortiz	40	Casada	Sin oficio	San Viccnte
Pascuala Cavero	25	Soltera	Lavandera	Colina
Rosario Lavin	27	Casada	Pianista	Güacrlgüe
Juan Gutierrez	12	Soltero		Corán
Tomasa Idalgo	57	id		Calêo
Maria Idalgo	18	id	Miñaquera	id
Petronila Rodriguez	30	id	Cosmera	Santiago
Baldomera Lopez	22	id	Costurera	Rcnca
Maria Briones	50	id	id	Curicó
Cármen Rodriguez	40	id	Dulcera	Santiago
Mercedes Garcia	80	Viuda	Lavandera	Aconcagua
Petrnila Pardo	24	Soltera	Costurera	Pelequén
Rosario Ponce	50	Vinda		Aconcagua
Carolina Pino	14	Soltera	Sirviente	Reugo
Maria Muñoz	80	Viuda	Lavandcra	Vichuquén
Ursula Pozo	45	id	id	Santiago
Margarita Lopez	16	Soltera		id
Juana Bustamante	30	id	Costurera	id
Rosa Lucero	28	Casada		San Felipe
Dolorcs Astaburuaga	40	id		Santiago
Justa Montenegro	25	Soltera	Costurera	id
Bartola Berrios	40	id	Sirvicnte	Colina
Dolores Gabeza	25	id	id	Santiago
Monica Rivcros	36	Casada		id
Juana Rivesos	50	id	Sirvien:e	id
Rosa Pardo Pereira	18	Soltera		Rengo
Mercedes Solis	23	id	Sapatcra	Sant ago
Tereza Toro	25	id	Sirviente	San Felipe
Eduvije Sassi	12			Sautiago
Rita Almaza	18	id	Sapatera	id
Dominga Bravo	60	Viuda		id
Teréza Barahona	40	Soltera	Sirviente	Rengo
Cármen Mejios	22	id	Costurera	Nancagua
Petronila Gonzalez	14	id		Santiago
Domitila Olivarez	08			id
Bernarda Zùñiga	50	id	Lavandera	Melipilla
Petronila Salvo	40	id	Costurera	Santiago
Maria Lucero	30	id	id	id
Maria Silva	30	id	id	id
Juana Rivero	40	id		id
Antonia Salvo	25	id	id	id
Tomaza Yañez	32			id
Clarisa Silva	17			Rengo
Mercedes Castro	90	Viuda		Santiago
Cármen Rojas	90	Casada	Sirviente	id
Maria Soto	35	id	Costurcra	id
Maria Ortiz	36	id	Cosinera	id
Anjela Muñoz	60	Viuda	Tejendera	Limache
Cármeu Galá	10			Santiago
Micaela Romero	25	Soltera	Costurera	id
Petrona Gonzalcz	15	id	Colejiala	id
Domitila Olivarez	08			id
Dolores Cabsza	25		Costurera	id
Pauliná Cornejo	50	Viuda		Ol.var
Narcisa Viveros	50	id	Costurera	Aconcagua
Juana Riveros	60	Casada		Casa-Blauca
Rosa Pardo	18	Soltera		Rengo
Dolores Aranda	40	id		Renca
Rosa Espinosa	14	id	Sirviente	Santiago
Margarita Contreras	16	id		Renca
Cayetana Gonzalez	40	id	Lavandera	Talca

NOMBRES.	EDAD.	ESTADO.	PROFESION.	LUGAR DEL NACIMIENTO.
Maria Olea	50	Casada		Tagüa-Tagüa
Adela Gonzalez	25	Soltera	Lavandera	Mendoza
Merc des Conilo	30	id	id	id
Dolores Conilo	32	id	id	id
Amalia Fredcs	9			Santiago
Luisa Perez	24	Casada	Sin oficio	id
Ursula Pozo	45	Viuda		id
Margarita Lopez	16	Soltera		id
Rita Armijo	18	id	Costurera	id
Juana Argandoña	26	id	id	id
Feliciana Argandoña	21	id	id	id
Lorenza Uribe	32	Casada		id
Edelmira Perez	11			id
Mercedes Córdova	38	Viuda		id
Mercedcs Mena	24	Soltera	Costurera	id
Josefa Videla	35	id		Mondoza
Pascuala Solar	50	Viuda		Santiago
Petronila Mata	12			id
Bartola Garrido	55	Soltcra		Colina
Bernarda Zúñiga	60	id		Santiago
Tomaza Idalgo	50	id		id
Maria del Rosario Negrete	19	id		id
Paulina Ibañez	50	Viuda		id
Maria dc los Anjeles Munoz	60	id		Vichuquen
Maria del C. Machuca	20	Soltcra		Santiago
Mercedes Machuea	25	id		id
Maria Antonia Montenegro	45	Viuda		id
Maria M. Bruna	20	Soltera		id

NOMINA de las víctimas del incendio de la Compañía el dia 8 de diciembre de 1863, en la subdelegacion primera del puente de madera.

NOMBRES,	EDAD.	Estado.	SEXO.	DOMICILIO.	Número.	PROFESION	LUGAR de su Nacimiento.
Primer distrito.				Calles;			
Juana Reyes	75	soltera	mujer.	Santo-Domingo	1	sirviente	Santiago
Manuela Gormaz	14	....	....	.....	2	bordar i coser	....
Duminga Brezuela	40	viuda	....	.....	....	lavandera	R2ncagua
Simona Guerrero	30	soltera	....	.....	....	cocinera	Santiago
Maria Rojas	60	viuda	....	.....	3	.....	....
Juana Pangué	35	soltera	....	Monjitas	34	sirviente	Yaiyai
Cármen Perez	45	casada	....	La Merced	33	madre de fam.	Santiago
Juana Santivañez	50	viuda	....	.....	....	cocinera	....
Clorinda Lovo	18	soltera	....	.....	....	sirviente	....
Segundo distrito.							
Matilde Yávar	12	....	....	Santo-Domingo	8	.....	....
Dolores Vargas	65	viuda	....	.....	....	.....	Tiltil
Enrique Cañas	12	soltere	hombre.	.....	24	estudiante	Santiago
Javiera Cadiz	20	....	mujer.	.....	28	hija de familia	....
Rita Carolina Cadiz	18	....	....	.....	....	.....	....
Matilde Amelia Cadiz	16	....	....	.....	....	.....	....
Maria Soto	40	viuda	....	.....	....	.....	Malloa
Mercedes Romo	65	se ignor.	....	.....	32	lavandera	se ignora
Rosa Gonzales	18	soltera	....	.....	....	.....	....
Juana Garrido	50	casada	....	.....	....	.....	Santiago
Cármen Calderon	15	soltera	....	.....	....	.....	....
Elvira Calderon	14	....	....	.....	....	.....	....
Concepcion Lucero	40	casada	....	.....	....	costurera	....
Natalia Orrego	18	soltera	....	.....	....	estudiante	....
Agustina Aranguez	50	viuda	....	.....	....	lavandera	Rengo
Bartola Serrano	26	soltera	....	.....	....	.....	....
Luisa Osorio	6	....	....	.....	....	no tiene	Santiago
Juan Hernandez	14	....	....	.....	....	estudiante	....
Rosario Reyes	21	....	....	.....	36	sirviente	....
Cármen Hurtado	40	....	....	Monjitas	57	no tiene	....
Carmen Moya	55	....	....	.....	64	sirviente	San Bernardo
Tadea Errázuris	40	....	....	.....	60	de su haber	Santiago
Cármen Rocha	40	....	....	.....	....	lavandera	....
Timotea Figueroa	50	viuda	....	.....	....	sirviente	Maipú
Marta Lopez	25	soltera	....	.....	56	.....	Andes
Tomasa Pacheco	21	casada	....	.....	....	Cocinera	Santiago
Juana Cañas	40	soltera	....	.....	45	De su haber	....
Eufemia Valdivia	50	....	....	.....	....	Cocinera	Putaendo
Maria Aranguez	17	....	....	.....	....	.....	Nos
Margarita Gonzalez	18	....	....	N. de la Merced	1	Sirviente	Talca
Salomé Cofré	27	....	....	.....	8	Cocturera	Santiago
Mercedes Mille	20	....	....	.....	....	Sirviente	Runcagua
Susana Huicil	12	....	....	.....	....	hija de familia	Santiago
Alejandrina Huici	10	....	....	.....	....	.....	....
Francisca Lillo	40	....	....	Monjitas	41	Sirviente	S. F. del Monte
Maria de la Cruz Diaz	30	....	....	.....	48	Cocinera	Aalca
Cárlos Dublé	15	....	hombre.	.....	37	Seminarista	Santiago
Estefania Zalazar	25	viuda	mujer.	.....	44	Cocinera	Maipú
Teresa Zalazar	24	soltera	....	.....	....	Sirviente	....
Perpetua Luco	25	....	....	La Merced	55	hija de familia	San-Felipe
Juana Mosqué	50	....	....	.....	....	cocinera	Talca
Juana Silva	30	....	....	.....	....	sirviente	Paine
Jesus Frutos	26	....	....	.....	65	de su haber	Santiago
Rosario Perez	22	....	....	Las Claras	14	sirviente	se ignora
Dolores Cabezas	18	....	....	.....	....	cocinera	Taguatagua
Tercer distrito.							
Maria Nuñez	48	viuda	....	Santo-Domingo	31	lavandera	Santiago
Maria Jerez	25	soltera	....	.....	....	sirviente	....
Polonia Avila	26	....	....	Ramadas	9	cocinera	....
Mariana Bustillos	25	....	....	.....	12	de su haber	....
Catalina Perez	30	....	....	.....	....	lavandera	....
Iguacia Aguila	40	viuda	....	.....	4	costurera	....
Cármen Ureta	26	soltera	....	N, de la Merced	4	.....	....
Elena Cald. i Labarca	13	....	....	.....	....	hija de familia	....
Maria Luisa Super	7	....	....	Ramadas	12	estudiante	....
A la vuelta	..	.....	.....	.....	....	.....	.....

NOMBRES	EDAD.	Estado.	SEXO.	DOMICILIO.	Números.	PROFESION.	LUGAR del Nacimiento.
De la vuelta.....	..	.....	.....	.....	....	.....	62
Cuarto distrito.				Calles.			
Mercedes Castro	60	soltera	mujer.	Santo-Domingo.	53	sirviente.. ..	Santiago .....
Pabla Covarrubia.....	60	....	....	.....	49	lavandera...	....
Manuela Martinez.. ..	30	....	....	.....	....	.....	....
Dolores Gonzales	30	viuda	....	.....	32	.....	....
Antonia Ovalle de Bezanilla.....	48	soltora	....	Ramadas.....	26	de su haber .	....
Cármen Gonzales	48	casada	....	Santo-Domingo.	49	lavandera ..	....
Dolores Rios.....	50	soltera	....	Ramadas.....	26	llavera.....	....
Pascuala Patria.....	15	....	....	.....	....	sirviente.. ..	....
Enriqueta Quiroga.. ..	28	viuda	....	.....	34	cocinera.. ..	....
Pabla Ramirez.....	28	soltera	....	.....	36	sirviente	....
Cármen Henriquez.....	48	casada	....	de la Caridad..	14 a	Zapatera....	....
Cármen Grandon.....	15	soltera	....	.....	....	no tenia.. ..	Tiltil.....
Leonor Zenteno.....	9	....	....	.....	....	estudiante...	Santiago.....
Dolores Vargas.....	60	viuda	....	.....	22 g	Cigarreria ..	....
Rosario Martincz.....	30	soltera	....	.....	16	zapatera	....
Angel Hernandez.....	33	casada	....	.....	20 e	hojalatero ..	....
Agustina Olguin	30	viuda	....	.....	22 e	zapatera	....
Florentina Inostrosa....	12	soltera	....	.....	....	estudiante ..	....
Rosario Martinez	35	....	....	.....	....	zapatera	....
Mercedes Martinez	25	....	....	.....	6	.....	....
Nicolas Flores.....	40	casado	hombre.	.....	14	cocinero.. ..	Aconcagua....
Francisca Riveros.....	22	soltera	mujer.	de San-Antonio	1	lavandera ..	Santiago .....
Juan Adriasola....	50	viuda	....	.....	....	.....	....
Victoria Alfaro.....	22	soltera	....	.....	....	cocinera.. ..	....
Maria de la C. Merino..	19	....	....	.....	....	lavandera...	....
Rosa Valenzuela	35	viuda	....	.....	2 e	.....	Rancagua. ....
Antonia Monasterio....	32	soltera	....	.....	4	cocinera	Santiago .....
Josefa Mutis..... ..	45	....	....	.....	5	de su haber.	Quilamuta.....
Gregoria Mutis	20	soltera	....	.....	....	.....	....
Cármen Olivos.....	17	....	....	.....	....	se ignora....	Santiago .....
Ventura Rubio....	14	....	....	.....	8	sirviente	....
Margarita Ayala.....	18	....	....	.....	....	zapatera.. ..	Peral.....
Santos Irarrázaval....	33	....	....	.....	....	lavandera ..	Santiago .....
Dolores Araya de Aguirre.....	19	casada	....	.....	15	de su haber.	Andes..... ..
Atanasia de la C. Jiquel	80	soltera	....	.....	....	siavientc....	Colina.... ....
Agustina Pesoa.....	25	....	....	.....	....	cocinera.....	Maipú..... ..
Dolores Opaso.....	28	....	....	.....	10	costurera..m	Santiago .....
Cármen Guzman.....	60	....	....	.....	13	lavandera ..	....
Benigna Lujan....	20	....	....	.....	....	sirviente	....
Estefania Gonzalez....	16	....	....	.....	....	lavandera ..	Aconcagua....
Marcelina Gallardo....	39	....	....	.....	17	.....	Santiago .....
Josefa Benavente.....	28	casada	....	de Mapocho..	14	costurera....	....
Rosario Navarro.... ..	60	viuda	....	.....	16	lavandera ..	....
Petronila Benavente ..	38	casada	....	.....	16	.....	Rancagua. ....
Quinto distrito.							
Encarnacion Calderon..	40	soltera	....	Las Monjitas..	69	.....	Santiago .....
Rita Escovedo.....	5	....	....	.....	....	ama..... ..	Maipú.... ....
Isabel Chacon.....	5	....	....	.....	....	cocinera	....
Maria del C. Palacios..	0	....	....	.....	70	.....	Malloco.....
Juana Maria.....	8	....	....	.....	....	sirviente....	....
Mercedes Plaza.....	10	....	....	de la Merced..	73	.....	Chillan.....
Catalina Pimentel.....	50	viuda	....	de las Claras..	21	.....	Santiago .....
Maria Gallardo.....	20	soltera	....	.....	....	costurera....	....
Catalina Gallardo.....	55	casada	....	.....	....	ama..... ..	....
Maria Cuevas.....	40	soltera	....	Santo-Domingo.	46	.....	Rancagua. ....
Peta Rodriguez.....	25	....	....	.....	....	cocinera.. ..	Colina.... ....
Cármen Sanfuentes....	15	....	....	.....	50	hija de familia	Santiago.. ....
Andrea Castillo.....	40	viuda	....	.....	....	lavandera ..	....
Pedro Florez.....	73	....	hombre.	.....	44	soldado retir.	Talca.....
Mercedes Bascuñan Guerrero.....	28	soltera	mujer.	de la Neveria..	24	hija de familia	Coquimbo. ....
Marcelina Sanchez.. ..	30	....	....	.....	....	cocinera	Rancagua, ...
Clarisa Plaza....	..	.....	....	Altos de Tagle..		.....	Santiago.... ..
Corina Plaza....	..	.....	....	.....		.....	....
Adelina Plaza.....	..	.....	....	.....		.....	....
Suma total.....	..	.....	.....	.....	....	.....	126

Santiago, diciembre 28 *de* 1863.

URBANO PINEDA.

Los infrascriptos, despues de las mas prolijas investigaciones, forman el seguiente censo de los moradores del primer distrito de la cuarta subdelegacion, desaparecidos en la desgraciada noche del 8 del actual en el templo de la Compañía de Jesus:

1. Señorita Trinidad Arístegui i Velez, soltera, 19 años de edad, hija del señor don Pedro N. Arístegui i de la señora doña Trinidad Velez de Santiago.
2. Doña Rosario Molina, viuda de don Celestino Cárdenas, de 60 años, propietaria natural de Santiago.
3. Señorita Elvira Hurtado, de 3 ½ años de edad, natural de Santiago, hija del señor don José María Hurtado i de doña Pascuala Rojas.
4. Doña Cármen Renjifo, soltera, de edad de 55 años.
5. Señorita María Luisa Rondanelli i Arteaga, de edad de 13 años, hija del señor don Nicolas Rondanelli i de la señora doña Catalina Arteaga, soltera.
6. Señorita Antonia Castro, hija de don Juan Francisco Castro i de doña Dolores Carmona, soltera, de 23 años de edad, nacida en Santiago.
7. Antonia Gutierrez de Ponce, viuda, 40 años, sirviente de la señora doña Dolores Antúnez.
8. Señora doña Dolores Gomez, soltera, de edad de 35 años, nacida en Santiago, hija de don José Gomez i de doña Cornelia Sandoval.
9. Una señora, una sirviente i un niño, calle de los Baratillos, casa núm. 54.
10. Rosario Vergara, viuda, 60 años, nacida en Santiago. Manuela Baquedano, hija, se ha hecho cargo de sus trastos.
11. Señora doña Cármen Verdugo, soltera, edad de 60 años, hija de don Miguel Verdugo i de doña Andrea Silva.
12. Antonia Varas, soltera, natural de Melipilla, 25 años de edad, sirviente.
13. Juan Arriagada, niño de 8 años, sirviente, hijo de Juan Arriagada i Anjela Torres, nacido en Santiago.
14. Micaela Sandoval, casada, 28 a 29 años, del sur.
15. Francisco Muñoz, casado, natural de Santiago, 30 años de edad, petaquero.
16. Doña Dolores Arancibia, soltera, 50 años de edad, hija de don Agustin Arancibia i doña María Olguin.
17. María Castro, de 50 años, soltera, residente en esta ciudad muchos años, sirviente del Dr. don Miguel Semir.
18. Felipa Reyes, 40 años, casada con Anastasio Pinto, sirviente de don Miguel Semir, residente en Santiago muchos años.
19. Doña Agustina Lobo, soltera, nacida en Santiago, 23 años de edad, hija de don José Lobo i doña Dolores Morales.
20. Filomena Lobo, 11 años, hija de los mismos.
21. Cármen Lobo, 7 años, id. id.
22. Juana Martinez, soltera, hija de Pedro Martinez i Antonia Lopez, sirviente.
23. Tres sirvientes de la casa de la señora doña Antonia Vergara, viuda de Valdez, calle de la Moneda, núm. 47.
24. Doña Rosario Santos, viuda de Tobar, 40 años de edad, propietaria, natural de Santiago.
25. Señorita Teresa Santos, soltera, 25 años, hija de don José Santiago Santos i de doña Rosalia Cavieres, nacida en esta capital.

Notas.—(4) Ha dejado encerrados los trastos que tenia; el dueño de casa se ha encargado de escribir a una hermana casada residente en Valparaiso.

(9) Por mas enpeño que se empleó a fin de saber los nombres de estas tres personas, solo se consiguió saber que al dia siguiente de la catástrofe otra persona sacó los trastos de la casa.

26. Lucía morales, 80 años, viuda, natural de Santiago, cocinera.
27. Martina Arcaino, casada, 60 años de edad, venida de Curicó.
28. Amadora Prado, soltera, 15 años, nacida en Curicó, hija de José Agustin Prado i de Martina Arcaino.
29. M. Leonarda Olmedo, 20 años, casada, natural de San-Fernando, sirviente.
30. Margarita Araya, soltera, 40 años de edad, sirviente.
31. Primitiva Morales, niña de 11 años, nacida en Santiago, hija de Luis Morales i Juana Diaz.
32. Cayetana Castillo, casada, natural de Maipo, 50 años de edad.
33. Manuel Jesus Duran, hijo de Agustina Duran, 15 años de edad, cantor de la Catedral, nacido en Santiago.
34. Mercedes Silva, soltera, 15 años, nacida en San-Fernando, hija de José Ignacio Silva i Margarita Martinez.
35. Jesus Martinez, soltera, 32 años, nacida en Nancagua, lavandera.
36. Señora doña Dolores Araya de Aguirre, casada, nacida en los Andes, 18 años de edad, hija de don Francisco Araya i de doña Antonia Arancibia.

Así, pues, el total de las personas muertas en el 1.er distrito de la 4.a subdelegacion de Santiago, asciende a la suma de cuarenta personas.—Santiago, diciembre 18 de 1863.

MIGUEL DE LA BARRA. ELIAS DEL CANTO.

Nómina de las personas fallecidas en el incendio del templo de la Compañía i que vivian en el distrito 2.° de la subdelegacion 4.ª

Nombre de las casas.	Edades	NOMBRES DE LOS DUEÑOS DE CASA	NOMBRES DE LOS FALLECIDOS	Profesion u oficio.	Edad fija o calculada.	ESTADO.	LUGAR DEL NACIMIENTO.
					años		
Agustinas	59	Josefa Saravia	Josefa Saravia.....	——	60 c	Soltera	Santiago
id....	....	id. id.....	Teresa Ramirez.....	Cosinera	26 c	id....	id.
id....	..	id. id.....	Franc. Donoso de Torre	S. de ma	5..	Casada	id.
Peumo..	35	Cármen Urme eta..	Maria Pesoa.....	Llavera	50 f	Viuda	Nancagua
id....	..	id. id.....	Josefa Pesoa	Sirviente	25..	Casada	id.
id....	...	id. id.....	Petronila Pesoa.....	id....	22..	Soltera	id.
id....	...	id. id.....	Carónila Gonzalez.....	id....	18..	id....	Santiago
id....	..	id. id.....	Martina Nuñez..... ..	id....	23..	id....	id.
id...	31	Isidro Urzúa....	Cármen Urzúa.....	——	29..	Soltera	Curicó
id..	.	id id.....	Maria Martinez.....	Sirviente	70 c	Viuda	id.
Huérfanos	90	R. C. de Pereira....	Santos Ulloa	id....	40..	Casada	Santiago
id....	67	Cármen Lucó.... ..	Lorenza Argomedo ...	Lavand.	22..	Soltera	id
id....	96	Mariana Gonzalez..	Mariana Gonzalez.....	——	58 f	id....	id
id....	....	id. id.....	Juana Gonzalez.....	——	34..	id....	id
id....	....	id. id.....	Maria del Cár. Herrera	Sirviente	31 c	id....	id
id....	....	id. id.....	Francisca Perez.....	id....	21..	id....	id
id....	73	Tomas Reyes.... ..	Delfina Hidalgo.....	id....	29..	id....	id
id....	75	Franc. J. Mandiola	Elcira Mandiola.....	——	10 f.	id....	id
id....	....	id. id.....	Dominga Garcia.....	Sirviente	38 c	id....	Talca
id....	79	Ambrosio Rodriguez	Mercedes Muñoz..	id....	30..	id....	Santiago
id....	....	id. id.....	Luisa Vargas.....	id....	13..	id....	Mendoza
id....	83	Cármen Palazuelos	Dolores Lecaros.....	——	60..	id....	Santiago
id....	....	id. id.....	Maria Coronado.....	Sirviente	59..	id....	No se sabe
id....	....	id. id.....	Petronila Tapia.....	id....	50..	id....	Rengo
Cenizas ..	14	Tránsit. Rojas de N	Maria Lopez	id....	28 f	id....	San-Fernando
id....	35 K	Juan José Cañas ..	Maria Argom. de Cañas	——	43..	Casada	Santiago
id...	....	id. id.....	Luisa Ramirez	——	58..	Viuda	id
id....	....	id. id.....	Catalina Cañas..... ..	——	11..	Soltera	id
id....	...	id. id.....	Exequiel Cañas..... ..	——	7..	Soltero	id
id....	....	id. id.....	Juan José Cañas	——	5..	id....	id
Compañía	14	Jo efa Moreno P....	Manuela Castillo	——	25..	Soltera	Copiapó
id....	148	Rita Bravo..... ..	Rafaela.....	Sirviente	18..	id....	Rancagua
id....	....	id. id.....	Feliciana Valdenegro ..	id....	14..	id....	id
id....	136	Enrique Maffei.. ..	Josefa Rojas.....	id....	45 c	id....	Talca
id....	134	Domingo S. Godoi..	Benita Uriburu..... ..	——	30 f	id....	S.-Juan (Rep.-Ar.
id....	130	Juana MariaCampos	Juana Maria Campos ..	——	65..	Viuda	Rancagua (Jentina
id....	....	id. id.....	Santos Escobar.....	Sirviente	45 c	Soltera	Santiago
id....	....	id. id.....	Santos Araya	id....	38..	id....	id
id....	128	José Maria de Sessè	Paula Venegas..... ..	id....	25..	id....	id
id....	....	Id. id.....	Manuela Santibañez....	id....	26..	id....	Tacna (Perú)

Nota.—En la columna de las edades, la letra *c* quiere decir calculada, i la *f* fija.—En la profesion u oficio la raya denota que el fallecido no tenia ninguno.

Total de los fallecidos 40.

Santiago, diciembre 24 *de* 1863.

RAMON RIVERA JOFRÉ.

SUBDELEGACION 8.ª DE LA PROVIDENCIA.

Santiago, diciembre 30 *de* 1863.

En cumplimiento de lo ordenado en la circular de US. de fecha 12 del presente hemos procedido a levantar el censo de los personas desaparecidas en el incendio de la iglesia de la Compañía i han resultado las siguientes :

NOMBRES I APELLIDOS.	EDAD.	ESTADO.	Profesion.	LUGAR DE NACIMIENTO.	RESIDENCIA.
Olegaria Mujica.....	30 años	Soltera ..	Ninguna	Nancagua.,.....	Chacra de Mujica.
María Jil.....	20 —	id.....	Sirviente	Apoquindo.....	Callejon de Pozo.
Cármen Donoso.....	20 —	id.....	id.....	Isla de Maipo....	id.
Rosalia Donoso.....	25 —	id.....	id.....	id.....	id.
Lorenza Bustamante.....	26 —	id.....	id.....	De la costa..... ..	id.
Margarita Toledo.....	18 —	id.....	Dulcera..	Santiago	Camino Tajamar.
Francisca Serrano..... ..	13 —	id.....	Ninguna	Camino Tajamar..	id.

Dios guarde a US.

Domingo Morel.

Señor Intendente de la provincia.

SUBDELEGACION 12.ª DE SANTA-ROSA.

Lista de los que se quemaron en el incendio del 8 de diciembre de 1863.

	NOMBRES.	Edad, años.	Estado.	PATRIA.	Profesion.	RESIDENCIA.
	Cayetana Ponce	44	Soltera.	Nuñoa	Costurera	Santiago calle v. de S.-Diego
	Bernardina Galves..	20	id.	Santiago....	id.....	Id id id
Hermanas	Pascuala Reyes	60	id.	Codegua....	id.....	Id id id
	Ignacia Reyes.....	70	Viuda.	id	id.....	Id id id
	Simona Guerrero ..	20	Soltera.	Rancagua...	Cocinera	Id id de Nataniel
Madre e hija	Cármen Gallardo....	40	Casada.	id.....	Sirviente	Id id id
	Ana Diaz	10	Soltera.	Santiago....	Ningnna	Id id id
	Josefa Orellana	50	Viuda.	Nancagua..	Sirviente	Id id id
	Juana Ayala.....	40	Casada.	Ligua	Ninguna	Id id id
	Cármen Valenzuela .	17	Soltera.	Santiago....	Costurera	Id id de Galves
	Maria del T. Cortés .	35	Viuda.	Melipilla....	Lavandera	Id id id
	Pabla Venegas	13	Soltera.	Santiago	Sirviente	Id id de Guemul
Hermanos	Cármen Saes	25	id.	id.	Costurera	Id id id
	José Saes	17	id.	id.	Peon	Id id id
	Cármen Lobo	22	id.	Rengo	Lavandera	Id id id
	Trinidad Orellana..	23	id.	Talca	Costurera	Id id id
	Cármen Gonzales ..	18	id.	Colchagua ..	Lavandera	Id id id
	Francisca Ibarra ..	40	Viuda.	Santiago	id.....	Id id de Huérfanos
	Mercedes Ibarra....	36	id.	id.....	id.....	Id id vieja de San-D.
	Manuela Clavero ..	17	Soltera.	id.....	Costurera	Id id id
	Francisca Aliaga....	26	id.	Curicó.. ...	id.....	Id id id
	Manuela Espindola .	20	id.	Santiago.. ..	id.....	Id en la Granja
	Rosario Pino	50	Casada.	Taguatagua .	Lavandera	Id calle de Galvez
	Ana Chaparro.....	18	Soltera.	Ma.po	id.....	Id id vieja de S.-Diego
	Maria Peña	30	Casada.	Coinco	Costurera	Id id id
	Rosa Peña.....	16	Soltera.	id.....	id.....	Id id id
	Urzula Escobar	34	id.	Hda. S.-Agut.	Ninguna	Id id id
	Gabriela Escobar....	16	id.	id.....	id.....	Id id id
	Total 28					

Santiago, diciembre 30 *de* 1863.

JOSE CARLOS VALENZUELA.

INDICE.

PAJ

ADVERTENCIA..... IV
Reseña histórica del templo de la Compañía..... 3
Relacion del incendio de id..... 7
El verdadero oríjen del fuego..... 47
Demolicion de las ruinas de la Compañía..... 48
Decreto supremo que ordena efectuarla..... 53
Episodios del incendio..... 54
Los americanos del norte..... 64
Circular del Iltmo. arzobispo de Santiago..... 67
Socorro a los huérfanos i desvalidos, acta de la primera reunion..... 69
Honras oficiales en favor de las víctimas del incendio..... 72
Oracion fúnebre pronunciada por el presbítero Dr. don Mariano Casanova en la iglesia metropolitana..... 73
Socorros a los huérfanos i desvalidos recojidos posteriormente..... 83
Consulado arjentino (pésame al supremo gobierno)..... 87
Mendoza, acta i suscriciones levantadas en ese punto..... 88
Monumento a las víctimas del 8 de diciembre..... 91
Cuerpo de bomberos de Santiago, acta de instalacion..... 94
Cartas cambiadas entre el señor prebendado don Joaquin Larrain Gandarillas i el señor Intendente de Santiago..... 98
Nómina de las víctimas del incendio de la Compañía..... 108
Censo oficial de los que perecieron en el incendio, con esplicacion de sus nombres, edad, estado, ocupacion i nacimiento..... 121

LIBRARY OF CONGRESS
0 018 479 126 2